

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP. NO. 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



**DEPARTAMENTO DE SALUD PSICOLOGÍA Y COMUNIDAD
MAESTRIA EN PSICOTERAPIA**

LA SOLEDAD EN ADULTOS JÓVENES. VINCULARIDAD E IDENTIDADES

**TRABAJO QUE PARA OBTENER EL
GRADO DE MAESTRA EN PSICOTERAPIA
PRESENTA**

LIC. TANIA KARINA MAGDALENO HERNÁNDEZ

**ASESORA DEL TRABAJO
DRA. ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ**

**COMITÉ LECTOR
MTRA. SOFÍA CERVANTES RODRÍGUEZ**

TLAQUEPAQUE, JALISCO A 18 DE JUNIO DE 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
ANTECEDENTES Y CONTEXTO	10
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	18
Pregunta central.....	20
Objetivo central.....	20
METODOLOGÍA.....	21
Referente empírico	24
Análisis de datos	25
Encuadre ético del estudio	26
PRESENTACIÓN DE LOS SUJETOS ENTREVISTADOS	28
C	29
L.....	33
D.....	38
M.....	41
F.....	48
RESULTADOS	53
1. VINCULO PRIMARIO HENDIDO Y SU APROXIMACIÓN A LA SOLEDAD	53
1.1. Las dificultades del vínculo materno y del establecimiento de otros vínculos	56
1.2. El rol de cuidador.....	65
1.3. Necesidad de ser cuidado	69
2. SOLEDAD VERSUS SENTIRSE ACOMPAÑADO	75
2.1. Concepciones acerca de la soledad.....	77
2.2. La soledad: su vivencia y su significado	85
2.3. La atribución de otros (significativos) frente a la propia soledad.....	94
3. IMPACTO ENTRE SOLEDAD E IDENTIDADES EN LOS JÓVENES.....	103
3.1. Estrategias y recursos utilizados por los jóvenes para afrontar la soledad	107

3.2. La soledad significada y vivida desde las identidades de los jóvenes	112
3.3. Las identidades deconstruidas y reconstruidas a partir de experiencias de soledad ..	119
CONCLUSIONES	125
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	128
ANEXOS.....	136

LA SOLEDAD EN ADULTOS JÓVENESVINCULARIDAD E IDENTIDADES

INTRODUCCIÓN

Actualmente vivimos en una era en la que la globalización y la posmodernidad imprimen a la cultura elementos de diversidad que impactan de manera particular la vida de la sociedad y de los individuos. Esto genera nuevas formas de relación y de conformación de identidades. Pareciera que nuestros lazos familiares y sociales han ido tomando un giro ante el cual cada vez podemos determinar menos sus alcances, y su desenlace. Tenemos a nuestro alcance una pluralidad de posibilidades para establecer “vínculos”, sin fronteras, superando incluso la barrera del idioma y la distancia. Hemos llegado a ser “ciudadanos del mundo”, lo cual, como es de esperarse, impacta en la manera de vivir la individualidad en experiencias de procedencia multicultural, influidas por infinidad de factores sociales, económicos y políticos. Pero al mismo tiempo, la amenaza de la fragmentación y la soledad rondan nuestra vida.

Las relaciones, la forma de interactuar, de formar lazos y establecer relaciones, pueden constatar los efectos de los cambios que estamos experimentando a nivel individual y social. La singularidad de estas experiencias me lleva a pensar en un círculo vicioso o virtuoso de las causas y efectos que estos cambios generan para la sociedad y los individuos. Sin embargo, sólo puedo pensar en que se trata justamente de experiencias propias para cada ser humano, sin carácter determinista. Bajo una mirada más amplia, me cuestiono sobre las posibilidades de construcción de estas experiencias para los jóvenes en estas nuevas condiciones.

Ante todo esto resuenan fuertemente las preguntas que señala Giddens (2000): ¿Cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos con los otros? ¿Qué se vislumbra para el futuro y el presente, en momentos en los que modernidad y posmodernidad se mezclan para construir una nueva clase de individuos y relaciones?

Una de las experiencias que mantiene mi interés es la referente a la soledad como vivencia, significación y construcción propia de una generación de adultos jóvenes que han sido tocados por los impactos de la posmodernidad y el continuo cuestionamiento, que ante esto aparece, relacionado con la individualización, la vincularidad y las identidades.

Mucho se ha hablado de la soledad en los jóvenes en la sociedad contemporánea. En su mayoría, con tesis “fáciles y baratas”, se ha afirmado que las identidades de los jóvenes al igual que sus relaciones, son efímeras y frágiles, propiciando una necesidad de mantenerse conectado al mundo de los modos más superficiales que puede ofrecer la posmodernidad. Lo cual, sostienen, genera una imposibilidad para formar y mantener vínculos significativos, espacios y relaciones que generen estabilidad y pertenencia; haciendo ver a los jóvenes como incapaces de ubicarse ante sus soledades y de afrontarlas con recursos, oportunidades y expectativas más sólidas. Lo peor es que se convierte en una generalidad determinista bajo la cual es visto el presente y proyectado el futuro de los jóvenes, sin darle posibilidad a la singularidad y a lo que tienen que decir desde lo individual, pero también como generación dentro de un contexto socio cultural particular.

Este trabajo se considera una investigación de corte cualitativo que aporta conocimiento sobre la construcción psicocultural de la soledad en los jóvenes de la sociedad contemporánea. Realicé un acercamiento a la realidad de cinco jóvenes varones, para comprender cómo se construye la soledad en el interjuego entre la dimensión individuo y socio cultural, así como los impactos y precedentes que tiene este proceso. Para ello, intento partir de una perspectiva distinta a la que ofrece el modernismo; una perspectiva que se sostiene en metodología cualitativa y en la psicoterapia vista desde la interdisciplinaridad, desde una posición que dé lugar a la subjetividad y a la complejidad.

El abordaje planteado y llevado a cabo en la presente investigación, estuvo apegado no sólo a lo requerido para un trabajo con carácter investigativo, sino a lo requerido para apoyar una visión psicoterapéutica con un enfoque interdisciplinar, que favorezca el conocimiento de fenómenos de manera abierta, profunda, acorde a las circunstancias

socioculturales e históricas actuales; y por lo tanto que ofrezca posibilidades de intervención y de acercamiento complejo y amplio a la realidad subjetiva e intersubjetiva.

El presente trabajo pretende dar lugar al entendimiento en torno a las formas en que los jóvenes experimentan, describen y comprenden la soledad; así como dar cuenta de las conductas, emociones, pensamientos y expectativas, en relación a ésta, y bajo una perspectiva comprensiva de sentidos construidos en la intimidad y en la relación con otros (Anderson, 1997/1999). Para la práctica psicoterapéutica, esta alternativa coloca al terapeuta fuera de la autoridad de conocimiento y verdad, y muy lejos de ser poseedor de un saber *a priori* basado en teorías, prejuicios y experiencias, que se impone al del paciente y que no da lugar al contexto socio cultural, ni a una lectura interdisciplinar, ni al carácter singular de cada individuo; rompiendo con etiquetas profesionales y culturales que clasifican a las personas pero no nos dicen nada acerca de ellas (Anderson, 1997/1999).

Los resultados de esta investigación se encuentran distribuidos de la siguiente manera:

PRESENTACIÓN DE LOS SUJETOS ENTREVISTADOS

En primer lugar establezco en un apartado descriptivo, la presentación de cada uno de los jóvenes entrevistados. Cinco jóvenes, varones en etapa temprana de la adultez, incluso considerados para muchos aún como adolescentes. Provenientes de distintos estratos y entornos socioculturales y con historias personales diversas. La mayoría estudiantes universitarios, con una posición fuertemente crítica ante las circunstancias sociales y particulares que les han tocado.

Acto seguido, he desarrollado tres categorías principales donde la soledad es abordada de manera transversal, en las vivencias, significados, recursos, estrategias para enfrentarla, así como opiniones en diálogo con la construcción de identidades.

VINCULO PRIMARIO HENDIDO Y SU APROXIMACIÓN A LA SOLEDAD

El primer apartado o categoría, señala el papel de la vincularidad, principalmente del establecimiento de vínculos primarios y significativos, en la capacidad para estar solo y para sentirse solo. Evidenciando una búsqueda continua por establecer vínculos, que enmienden las carencias y potencialicen las ganancias de la vincularidad primaria, principalmente desde una posición de cuidador y desde la necesidad subsistente de ser cuidado y de pertenecer.

SOLEDAD VERSUS SENTIRSE ACOMPAÑADO

El segundo apartado, muestra la manera en que la soledad ha sido conceptualizada por ellos en relación a sus vivencias, los recursos y estrategias para enfrentar la soledad y la manera en que la han significado de manera individual, singular pero también vincular; es decir, el papel que han tenido o atribuido a otros en la construcción de su soledad y su posición ante ella. Aparece una diferencia entre el estar solo por elección y el sentirse solo por considerarse desvinculado de los demás, más allá de que exista o no presencia perceptible de otros.

IMPACTO ENTRE SOLEDAD E IDENTIDADES EN LOS JÓVENES

La tercera parte de estos resultados, plasma las opiniones de estos jóvenes en relación a la soledad. Aparece una facilidad para hablar de la soledad de los otros, más que de la propia y para considerar no justificada la soledad en los jóvenes. A pesar de mantener una posición en momentos determinista sobre la soledad de su generación, se muestra entretejida la posibilidad de la subjetividad y la complejidad en relación a este tema y las identidades de los jóvenes, ya que en sus discursos se vislumbra el impacto recíproco que existe entre identidad y soledad, así como el papel de la vincularidad como una alternativa cohesiva de remediar las soledades de los jóvenes.

A pesar de que el presente trabajo no ocurrió dentro de un marco psicoterapéutico, para su desenvolvimiento utilicé herramientas propias de la psicoterapia, habilidades de

interacción y comunicación, que permitieron, que la mayoría de ellos compartiera abiertamente lo vivido en relación al tema de la soledad y los sentidos en torno a esto. La empatía, la escucha activa y las condiciones propicias del espacio donde se llevaron a cabo las entrevistas fueron aspectos sumamente cuidados. Moreno (2009) señala el escuchar empático como un estado de escucha atenta, acogedora, des-prejuiciada, donde “el propósito es *comprender* a la otra persona desde su propia perspectiva, desde su vivenciar las situaciones en las que se encuentra” (p.96). Si bien estas condiciones son precisas en cualquier situación de ayuda, durante mis entrevistas resultó imprescindible colocarme en este estado, donde me coloqué en total apertura y disposición para escuchar lo que estos jóvenes querían decir; puesto que supe desde el principio lo que implicaría abrir un espacio en sus vidas para compartir historias de grandes retos y sufrimientos.

Aunque fue una muestra plural, entre las limitaciones del estudio se encuentran que no puede considerarse como una muestra representativa de los jóvenes de Jalisco. Lo que sí, es que puede constituir un precedente para en el futuro próximo, dirigir esta investigación a una muestra más grande y por lo tanto más representativa.

Esta investigación pretende abonar al campo de la psicoterapia una aproximación subjetiva tanto individual como social, de las vivencias, formas de enfrentar la soledad y de significarla, más allá de lo establecido *a priori* por la literatura actual, la que de antemano sé, es amplia en relación a este tópico. Considerar cómo se posiciona cada sujeto ante estados y emociones como la soledad, permitiría identificar alternativas en la relación de ayuda. Además, al recuperar éstas experiencias, se puede evitar en absolutismos negativos hacia la soledad, para retomar la vivencia compleja y plural de los sujetos hacia éste y otros temas. De esta manera, me atrevo a inferir que el bienestar emocional derivado de éstas consideraciones, se convierte en un asunto de extraordinaria complejidad abordado desde sus propios actores y protagonistas.

La soledad es comúnmente señalada como un estado de malestar emocional, pero si nos detenemos a escuchar activamente al otro puede ser que encontremos en aquellos discursos una soledad experimentada como bienestar emocional.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO

La soledad ha sido estudiada y abordada desde distintas disciplinas y paradigmas de manera extensa y diversa. Encontré una buena cantidad de literatura que se circunscribe de manera un tanto “simplista” y “determinista” en la explicación de las causas, factores, indicadores y consecuencias que tiene su implicación en la vida de los individuos y los grupos.

La soledad y las redes sociales, entendidas como cantidad y calidad de interacciones, relaciones y amistades, es la perspectiva más estudiada. Le sigue lo referente a la relación entre soledad y salud física y/o mental, pretendiendo diagnosticar y predecir la magnitud en que la soledad se ha convertido en un tema de salud pública, como causa y efecto de enfermedades y adicciones. Por otro lado, soledad y el impacto de las redes sociales electrónicas, “online”, es un rubro de investigación que va en aumento.

Al hablar de soledad y adultos, sobretodo adultos jóvenes, noté que es mayormente investigado desde el impacto del divorcio, la soltería, la paternidad o como malestar psicológico prácticamente asociado al desarrollo potencial de trastornos mentales como la depresión u otros trastornos afectivos. Respecto a la soledad en su vivencia como tal, sin determinismos ni clasificaciones no logré encontrar nada.

A través de la sistematización y análisis de la literatura revisada, organicé la información en los siguientes apartados: soledad y vincularidad; soledad y pérdida de objetos; soledad en su dimensión existencial y psicológica; soledad y subjetividad; soledad y etapa de vida (edad); soledad y posmodernidad. Pese a que estos son las líneas más frecuentes desde donde la soledad ha sido estudiada, existen investigaciones, las menos frecuentes, que involucran la relación de la soledad con las principales circunstancias o problemáticas sociales.

Llama la atención el hecho de que en México los estudios sobre soledad son escasos y sobre todo si se trata de considerar el contexto sociocultural (Montero y López Lena, Sánchez-Sosa, 2001).

La soledad vista como una construcción sociocultural, ha sido estudiada pero no ha tenido la difusión de la soledad abordada como malestar psicológico. Como interés de esta investigación, la dimensión sociocultural de la soledad implicada en la dimensión individual, tiene un papel predominante. Así es como he retomado la perspectiva de la construcción social de las emociones, donde Wood (1986, en Enríquez, 2005) como referente teórico especializado en este abordaje, establece la paradoja de la soledad en torno a ser considerada como una vivencia subjetiva, individual, donde se vislumbra el “yo” frente a los otros, a un “nosotros”. La soledad vista de ese modo puede ser abordada como una experiencia subjetiva y al mismo tiempo, como una experiencia que depende de los vínculos que se establecen con los otros; sean éstos miembros del grupo familiar primario o del contexto social en que se encuentran. Para ello quiero iniciar abordando algunos señalamientos que dan a la soledad el carácter de construcción individual y al mismo tiempo social.

Al respecto dice Bauman (1988/1992): “... sólo puede imaginarse (...) como soledad completa: una total abstención de comunicación con las demás personas” (p.83), de interacción y de compañía. En su forma atenuada puede ser denominada “privacidad” (Bauman, 1988/1992) que también requiere “... de una suspensión temporal del intercambio social; no hay nadie con quien compartir nuestros sueños, preocupaciones y temores o que ofrezca socorro y protección” (p. 85).

En cuanto a las investigaciones más recientes sobre el tema, la soledad como fenómeno social es abordada con mayor énfasis, como una consecuencia de interacciones sociales deficientes o como “sentirse solo entre la multitud”, lo cual resulta familiar con el estudio que presento a través de este trabajo. En esa línea, Zammuner (2008), se dirige a comprobar que la soledad es unidimensional o como una construcción bidimensional, es decir, que comprende las distintas facetas de la soledad social y emocional. Cacioppo,

Fowler y Christakis (2009), encontraron que la relación entre la soledad de un individuo y el número de conexiones en una red social está bien documentada y la propagación de la soledad es un proceso que denominan contagioso.

En torno al vínculo entre las redes sociales y la soledad, existen investigaciones que abordan este fenómeno desde los impactos que la tecnología ha tenido sobre los individuos y sus relaciones interpersonales. Abordan tanto el tiempo que se usa bajo el Internet y el establecimiento de redes sociales online (Junghyun y LaRose, 2009; Disalvo, 2010). Tal es el caso de Junghyun y LaRose (2009) que evaluaron la relación entre los sentimientos de soledad y el uso compulsivo de internet. En estas investigaciones es posible detectar la presencia de factores individuales y sociales en la construcción de la soledad como emoción. Dichos estudios parecen destacar estos factores como medios de contención pero también de propagación, abordando el fenómeno de la soledad como un problema de salud pública.

La importancia del contexto y de las condiciones de vida, tanto en términos económicos, sociales y de acceso a servicios de salud, mantienen una relación con la vincularidad, aunque de un modo indirecto. Por ejemplo, Munoz-Laboy, Hirsch y Quispe-Lazaro (2009), realizaron un estudio para examinar la relación entre el riesgo de contraer VIH y los sentimientos de soledad para trabajadores migrantes recién llegados. En el Colegio de la Frontera Norte (2004), encontramos un estudio que indaga la relación entre el aborto voluntario de mujeres de origen mexicano en la frontera, con la soledad y el silencio.

También llaman la atención los planteamientos que trabajan con la recuperación de las interacciones para la búsqueda de bienestar psicológico y mejoría de la experiencia de soledad, por ejemplo, Martina y Stevens (2006) examinaron los efectos positivos de participar en un programa de enriquecimiento de la amistad para mujeres mayores.

En otra manera de entender la soledad, el elemento de la ausencia y la alusión a la pérdida de objetos, son recurrentes (Cacciari, 2004; Quinodoz, 1993). Cacciari habla del dolor que produce la ausencia y los recuerdos, Quinodoz por su parte, habla, al igual que

Verhaeghe (2001) de domesticar la soledad, de dominarla, para potenciarla, como señala Hirigoyen (2007/2008), en una recuperación de la importancia de la fuerza de la interioridad, de la libertad. En el supuesto de que éstos elementos pueden desarrollar en el individuo la capacidad de introspección y a partir de la reflexión puede resolverse y ejercitarse el espíritu (Agüera Espejo-Saavedra, 2000; Comte-Sponville, 2001).

Para el estudio y la explicación de la soledad, también aparece la perspectiva existencialista de la soledad, con diversos autores que tratan el tema denominándola soledad existencial, planteando la pregunta: ¿qué es sentirse solo? Para, partir de ahí para elaborar estrategias psicoterapéuticas, filosóficas y sociológicas que permitan entender esta realidad y ofrecer estrategias para su vivencia (Wamba, 1997; Karnick, 2008; Playfair, 2010; Zammuner, 2008). Estas investigaciones tienen un punto de convergencia con el presente trabajo de obtención de grado, puesto que tocan la subjetividad propia de la vivencia, esa que otorga el individuo como autor y actor de su historia, quien no se encuentra al margen de la sociedad y cuya experiencia está llena de matices, sin dejar lugar a absolutismos.

Lo anterior me llevo a considerar incluir también la visión que algunos autores del siglo pasado le otorgaban a la soledad, sobresaliendo una connotación total de sufrimiento. Ejemplo de ello es Moustakas (1962) y Rollo (1974) que hablan de la terrible soledad y la inseguridad que le genera al hombre la vida moderna; dilucidando que el hombre tiene que trascender esa horrible soledad.

Las investigaciones que encontré en relación a la soledad, intentan romper con una visión denominada como reduccionista, sin embargo fue evidente la frecuente asociación que hacen algunos autores entre soledad y malestar psicológico, partiendo de supuestos a priori y encontrando que la asociación es muy alta con la ansiedad, la depresión y la desesperanza, pero no siempre se comprueban los factores que inciden en esta relación (Schachner, Shaver, Gillath, 2008; Page, Zarco et al, 2006, 2008; Rokach, 2009; Margalit, 1998; Junghyun y LaRose, 2009; Ruiz, López et al, 2009; Yaben, 2008; Tapia, Fiorentino y Correché, 2003; Borges, Prieto et al, 2008; Girgin, 2009). La relación entre soledad y

malestar psicológico desde el milenio pasado y hasta la fecha, ha sido muy investigado. Sin embargo, la soledad como experiencia subjetiva es la menos investigada (Yaben, 2008). Lo más cercano a ello se encuentra en los estudios sobre autopercepción, autoconcepto y percepción social (Mériaux, Gunnarsson et al, 2010; Karnick, 2008; Zammuner, 2008; Ruiz, López et al, 2009; Tapia, Fiorentino y Correché, 2003). Y es que parece ser que los retos y las condiciones actuales nos llevan a buscar distintos panoramas que respondan a la subjetividad y contexto social de los seres humanos con apertura y pluralidad. Porque insisto, la vivencia es singular y está llena de matices, sin olvidar que hay puntos de encuentro en la significación de la experiencia que resultan comunes, por ejemplo por factores como la edad, el contexto sociohistórico y cultural, e incluso el género.

La edad o más precisamente, la época de la vida es otro elemento de investigación diferenciada. Los niños, adolescentes (incluyendo adultos jóvenes) y adultos mayores son las poblaciones más investigadas. Respecto a la población a la cual se destinó este estudio, los adultos jóvenes, hay aspectos que son más comúnmente evaluados que otros, por ejemplo, la relación entre desesperanza y soledad (Girgin, 2009; Page,Zarco et al, 2006), en la búsqueda de factores que afectan estas emociones y las diferencias en su manifestación por género; así como su relación en los intentos de suicidio. Desde su relación con la salud y hábitos de autocuidado (Mahon y Yarcheski, 1997; Page,Zarco et al, 2008). En torno a la relación causal entre vínculos, redes de apoyo y participación social (Eshbaugh, 2010; Li-Jane y ShiKai, 2007). En torno a la soledad como factor inherente al estatus social y autoconcepto (Ruiz, López et al, 2009; Tapia, Fiorentino y Correché, 2003). Así como su condición en los jóvenes como un problema de salud pública (Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2009). También resaltan las aproximaciones a la estandarización de pruebas que puedan determinar las causas y efectos de la soledad en los jóvenes (Borges, Prieto et al, 2008; Cuny, 2001; Yaben, 2008). Cabe señalar que la mayoría de las investigaciones buscan asociaciones y conceptualizaciones desde una posición determinista, lineal, haciendo comparaciones en algunos de los casos con poblaciones de distinto contexto social, pero con la intención de buscar explicaciones causales que ayuden a predecir emociones y su intensidad, ante la presencia de determinados

pensamientos o comportamientos. Creo que para los jóvenes y adolescentes, esta mirada les queda debiendo mucho. El estudio de la subjetividad de los jóvenes tiene un reto enorme en este sentido. López (2007) en su ensayo sobre “Producción de subjetividades juveniles en la contemporaneidad”, señala al respecto:

Desde diferentes disciplinas de la ciencia social (la historia, la sociología, el psicoanálisis, la antropología) se plantea que los modos de estructuración de los sujetos y por ende, de los sujetos sociales, ha vivido en épocas recientes cambios de orden estructural tan profundos como en ningún otro momento de la historia había ocurrido a la humanidad. Estos cambios en las “formas de ser, estar y comprender el mundo” se visibilizan precisamente en las actuaciones de los seres, en sus formas relacionales y en las comprensiones de sí mismos y de su entorno, han implicado que estas mismas disciplinas desarrollen nuevas nominaciones que den cuenta de manera más comprehensiva, actual y ajustada de estas producciones de lo social y de la definición que los sujetos hacen de sí mismos.

Se dice también, que las principales protagonistas de los mencionados cambios son las generaciones jóvenes de las últimas décadas y en particular aquellas que les correspondió el fin de milenio y las que viven el inicio del nuevo, a quienes se les puede nombrar como la juventud de la globalización.

Desde diferentes disciplinas, como se ha dicho, se ha intentado nombrar esa búsqueda del ser humano por ajustar su ser a los estímulos del entorno, a la vez que desde ellas se ha intentado evidenciar las dinámicas propias de ese entorno y al contrario, cómo el contexto produce los tipos de sujetos adecuados para sus procesos y cómo los sujetos reaccionan a estas adecuaciones y en particular, los sujetos jóvenes, lo cual introduce la pregunta: cómo se están produciendo estas formas de ser y estar juveniles en el contexto contemporáneo.(Resumen de su ensayo, 2007)

Medina (2000), hace algunos comentarios en esta misma línea. Habla de los jóvenes como un grupo determinado por las circunstancias y a expensas de lo que los adultos decidan para ellos y su contexto. Estos son los retos de la juventud y la manera en que los enfrentan, sus vivencias han sido poco revisados por los estudiosos sobre el tema. Señala además que los cambios sociales y culturales aunados a las problemáticas que de ellos se han podido derivar, provocan diferenciaciones importantes en la construcción de las identidades de los jóvenes. Como Giddens (2000) también señala, Medina (2000) que la globalización y el uso de la tecnología, por ejemplo, constituyen nuevas alternativas para intentar construir vínculos sociales, trayendo como consecuencia nuevas formas de relacionarse, de comunicarse y de retomar modelos a seguir.

Pérez Tornero (en Cubides et al, 1998) habla de cómo los jóvenes "sienten ansiedad por construir su propia identidad partiendo de una infancia de protección (o abandono, según los casos) e intentando alcanzar un estatus integrado en las sociedad" (p. 268). Ávila y Cruz (2006) explican que "una nueva sensibilidad se construye con distintos referentes, sentidos, valores y prácticas que son experimentados en el marco de la posmodernidad" (p.185).

En el más reciente estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Organización Iberoamericana de Juventud (2008), "*Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar*", se muestran los nuevos retos a los que los jóvenes se enfrentan y las condiciones que tienen para enfrentarlos, se hace especial énfasis en que el sentido de pertenencia y la participación activa en la construcción de sus propias identidades, es el principal camino en la búsqueda de bienestar.

A partir de la recuperación de esta literatura, pude entonces plantearme la posibilidad de investigar la soledad, de acuerdo a la manera en que cada uno afronta su vivencia, de modo singular, desde su subjetividad; incorporándola como parte de su sufrimiento o incluso como parte del remedio ante éste, para encontrar paz, liberación e incluso para poder crear. Esto marca la posibilidad de que la soledad pueda ser mirada y vivida desde

distintas perspectivas. La perspectiva negativa suele ser, la que muchas veces, en automático se asume. Sin embargo, no quiero dejar pasar la oportunidad para señalar también otra perspectiva, la de la soledad como vivencia elegida para la alcanzar la libertad y la paz. Otorgándole también a la soledad la posibilidad de experimentarse distintas maneras posibles.

Existen una gran cantidad de estudios sobre juventud, sin embargo son escasos aquellos que tocan el tema de la subjetividad en esta nueva era. Y menos aún, aquellos que consideran con mirada amplia y compleja, la soledad como una vivencia de los jóvenes, libre de juicios y prejuicios.

Encuentro trabajos que tienen que ver con la construcción de la identidad de los jóvenes, con las problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes, pero muy poco sobre la manera en que ellos viven bajo las nuevas condiciones que les marca el contexto en el que se desenvuelven. Las miradas que ofrecen, muchas de las investigaciones, son externas, ajenas y bajo premisas ya construidas. Acaban evidenciando algo que “ya es conocido”, de acuerdo a su perspectiva.

En cuanto a la soledad, también existen múltiples investigaciones y textos que la explican como una realidad que puede ser vivida positiva o negativamente, limitándola al carácter de emoción. La mayoría de las investigaciones actuales se dirigen al estudio de la soledad respecto al establecimiento o no de redes sociales, pero no dan una explicación de cómo se establecen éstas, ni a la posibilidad que tienen los vínculos de ser reconstruidos.

Investigar la soledad desde la perspectiva de la juventud, es realmente pertinente al abordarla en un marco psicocultural y por supuesto social. Esto permitiría aportar a la psicología acercamientos más socioculturales y salir de la circunscripción al yo, en su construcción simplificada y su malestar individual.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Se ha dicho que los jóvenes son los principales protagonistas de los cambios de las últimas décadas, incluso denominándoles “juventud de la globalización” (López, 2007), esta afirmación tiene como fundamento principal la búsqueda continua por ajustarse al entorno y regular sus reacciones ante las exigencias que el contexto les pide para adecuarse a él. En estas condiciones van construyendo su identidad, desde una serie de experiencias, donde la soledad tiene un papel muy importante, ya sea como efecto de estos cambios o como búsqueda para la construcción de la propia identidad. Recientemente inician estudios que indaguen un poco más sobre la construcción de la identidad de los jóvenes ante los retos del nuevo milenio.

De la soledad se habla prácticamente tanto en artículos de opinión como en textos que son producto de investigaciones, como si se tratara de un lugar barato y determinado. No se ha escudriñado mucho sobre la subjetividad de esta experiencia (Yaben, 2008; Hirigoyen, 2007/2008). Encontré escaso material que emerja de un trabajo cualitativo y que aborde la experiencia subjetiva de la soledad y localice aún menos producción que profundice en el tema en torno a los adultos jóvenes. Los estudios que existen sobre soledad y jóvenes, tienden al determinismo y asocian el fenómeno con efectos nocivos y experiencias negativas (Page y Page, 1994; Page, Zarco et al, 2006, 2008; Girgin, 2009).

La relevancia del estudio cualitativo que he llevado a cabo, estriba la posibilidad de conocer la vivencia de la soledad y los elementos que influyen en su construcción. No podemos dar por hecho que la soledad se deriva o se experimenta como una vivencia negativa; de la misma manera que no podemos determinar que su vivencia lleva a la creatividad. Por otra parte, estoy consciente de que existen diferentes investigaciones, teorías y libros que han estudiado la soledad, pero lo que correspondió al presente

estudiose circunscribió a la construcción de la soledad en adultos jóvenes que viven actualmente en el marco de los impactos de la globalización y la perspectiva de la posmodernidad, en contextos socioculturales (transculturales, multiculturales, etc.) particulares. La intención es aportar conocimiento sobre los jóvenes en la conformación de las intimidades en un mundo globalizado.

Se pretende además, que este trabajo contribuya con conocimiento para una práctica psicoterapéutica intercultural y multicultural, permitiendo ampliar nuestro marco de referencia y la escucha donde el discurso principal gira alrededor de la soledad, su vivencia y su construcción.

El estudio de la soledad como realidad socialmente construida, permite analizar al sujeto y su vivencia en un marco psicológico, social y cultural. Cuestionando si la soledad construida y vivida, es producto de la interiorización, del consumismo o del relativismo de la posmodernidad y si, tal vez, puede ser un fuerte componente de la construcción de la intimidad. La importancia de esta investigación, en términos de pertinencia social, tiene que ver con aportar insumos que nos ayuden como sociedad a no dar por hecho que el joven posmoderno no es capaz de interiorización y de intimidad. Entender al joven desde su propia voz ofrecerá conocimiento fresco y estrategias dirigidas a escuchar estas voces, que tienen mucho que decirnos.

A lo largo de mi vida he experimentado la soledad como intimidad y como abandono, de la misma manera que recurrentemente escucho discursos donde la soledad se vive de distinta manera, incluso, a veces es confundida con otras realidades. Abordar el tema de la soledad sin prejuicio, me implicó escuchar la vivencia del otro y comprenderla desde su construcción y desde su singularidad. Creo que el haber vivido la soledad con sus distintos

matices, me ha ayudado a escuchar mejor para comprender la subjetividad de sus significados en los participantes de mi investigación. Por lo tanto mi propósito principal fue trabajar cualitativamente la soledad en los jóvenes con una mirada abierta y compleja, sin etiquetar ni encasillar. Esta mirada guió mi pregunta de investigación:

PREGUNTA CENTRAL

¿Cómo viven, significan y enfrentan la soledad un grupo de adultos jóvenes, varones?

OBJETIVO CENTRAL DEL ESTUDIO

Dar cuenta de la manera en que el joven varón de la sociedad contemporánea vive, significa y enfrenta la soledad, abordado desde la dimensión psicocultural.

METODOLOGÍA

El aproximarme y dar cuenta de la construcción individual, relacional, social e histórica del concepto de soledad, se apropió de mi deseo de estudiar este tema a pesar de que puedan existir miles de investigaciones y publicaciones ordinarias al respecto. La apuesta principal estuvo en tener siempre presente que tanto en asuntos de intervención como de investigación, he tenido y tendré frente a mí, individuos con historias de vidas diversas, provenientes de contextos sociohistóricos plurales; es decir, un cúmulo de subjetividad e intersubjetividad. La apuesta de las ciencias sociales en la metodología cualitativa como alternativa para el estudio de las subjetividades, de la realidad social experimentada por sujetos particulares, dentro de un contexto específico, se convirtió para mí, en una forma de acercamiento posible a este tema.

Ferraroti (en Feixa, 2006; en Enríquez, 2012), hace hincapié en que se puede “leer a una sociedad a través de una biografía” (en Feixa, 2006, p.40) y en que los problemas apremiantes de una sociedad son clandestinos o bien no son representativos en términos estadísticos, es por ello la relevancia de acercarse a ellos a través de estrategias cualitativas como los métodos biográficos.

En Amuchástegui (1996) encuentro la fundamentación a mi elección de la metodología cualitativa: “La aproximación cualitativa permitiría una investigación de (...) diferencias culturales, gracias a la comprensión en profundidad de poblaciones específicas y particulares” (Amuchástegui, 1996, p. 142).

No se trata de una búsqueda de objetividad para el establecimiento de leyes universales. De hecho, es interesante cómo la tendencia posmodernista impregna cada asunto de la realidad, pero de esa realidad social que es local y perteneciente a un momento histórico particular. Por lo tanto, el modo de abordarla está sufriendo transformaciones. Es por eso que creo que la apuesta tiene que ir ligada a esas transformaciones creativas,

circunstanciales, que corren el riesgo de plantearse transitorias y arbitrarias, pero logran apegarse más fielmente a realidades concretas y específicas.

En cuanto al periodo posmoderno señala Martínez (1996):

(...) se tiende a realizar más investigación orientada hacia la acción desde perspectivas más críticas frente a las situaciones sociales, y tendientes a remplazar las amplias narrativas por teorías más locales, de más pequeña escala, que tratan de ajustarse a problemas y situaciones específicos. (...) esta historia, como cualquier otra, podría ser un tanto arbitraria, y (...) podría presentarse también como varias historias separadas. [Sin embargo,]... éste es un momento de descubrimientos y redescubrimientos en el que se debate sobre nuevas formas de ver, interpretar, argumentar y comunicar. (...) esto supone dificultades para elegir entre tan amplio abanico, pero nos introduce también a un apasionante campo de investigación. (pp. 42-43)

Martínez (1996) establece las peculiaridades que diferencian la metodología cualitativa de la cuantitativa, siguiendo en la misma línea del párrafo anterior. La singularidad de un mundo por explorar, repleto de significados y vivencias por comprender, implica que ésta comprensión se haga desde el actor, es decir desde aquel que participa en esa realidad, observando, conociendo e involucrándose de distintas maneras posibles; porque sólo de esta manera logrará realmente conocer ese contexto.

La investigación que he llevado a cabo es de corte cualitativo porque he colocado a los actores como protagonistas, desde su subjetividad. Mi intención fue realizar miradas abiertas, holísticas, que permitieran lograr mi objetivo de investigación.

Método y técnica:Entrevistas a profundidad, de corte biográfico.

Para la presente investigación me auxilié de la entrevista a profundidad, que se define como un encuentro cara a cara entre entrevistador e informante para conocer las perspectivas de éste respecto a su vida (como autor y protagonista), experiencias o situaciones, desde su propia incorporación, vivencia y significados otorgados (Taylor y Bogdan, 1992). Ofrece además, una *comprensión* de la manera en que podemos tener acceso a esta manera de interactuar con aquellos que son objeto de nuestra investigación.

La fuente principal en su construcción es el testimonio o relato que es expuesto de manera voluntaria por el sujeto escogido por el investigador para ese propósito. Sin embargo, esta no es sólo el resultado de una técnica escrupulosa de entrevista, grabación y transcripción de la evidencia oral; además de eso, es el resultado de una investigación de carácter científico, donde se emplean diversos tipos de fuentes, orales y documentales como elementos de triangulación, y donde se lleva a cabo una crítica y contextualización del relato autobiográfico para, en la medida de lo posible, hacer un análisis de texto, y también en la medida de lo posible, analizar la relación que se estableció entre el informante y el investigador (Taylor y Bogdan, 1992). En por lo menos tres de los casos, había una relación previa con el entrevistado, no cercana, pero si había familiaridad. Esto constituyó una posibilidad para que las dos subjetividades encontradas (la del entrevistado y la mía) fluyeran con mayor facilidad, rompiendo la asimetría que puede generar la posición entrevistado-entrevistador.

La entrevista en profundidad otorga la oportunidad de buscar lo más dentro posible en relación al fenómeno a investigar. Se convierte en una mirada profunda en torno a las vivencias de un problema. Tiene un guion bastante abierto, de manera que el otro pueda fluir lo más posible sin nuestra intervención, tiene el propósito de la autoexploración. No estuvo encaminada a un efecto terapéutico pero siempre estuve atenta a ello.

El hecho de haber sido con enfoque biográfico, hizo posible acercarme a cada uno de los informantes con preguntas abiertas pero con eje cronológico que recogiera la experiencia en torno soledad.

Instrumentos: Guión de entrevista de corte biográfico (Anexo 1), audio grabadora y notas de campo.

Para el desarrollo de la entrevista a profundidad, me basé en un guión orientado por distintos ejes que permitieran la exploración paulatina de sus historias de vida. El primer eje incluía la descripción de datos generales; no obstante, es importante resaltar que desde este primer momento, nos fuimos sumergiendo de manera no lineal por sus propias historias. El segundo eje transitaba por sus trayectorias de vida; desde lo académico y laboral, hasta los cambios de residencia. Esto fue permitiendo que desde el primer instante se fuera vislumbrando el tema de la soledad como parte de sus experiencias en estos ámbitos de la vida. El tercer eje permitía una aproximación más directa a su vida en familia, a través de un sociograma y consideración de las actividades que realizaban o no, juntos. El cuarto implicaba su vida cotidiana, en relación a la organización de su tiempo y de su espacio, retomando grupos de referencia, interacciones y amistades como parte de su mundo de vida.

El quinto eje nos sumergía por completo en sus vivencias de soledad, para dar paso a la forma de enfrentarla y significarla, en distintas circunstancias de su vida. Finalmente, se abordó su opinión acerca de la soledad desde su voz como adultos jóvenes, como representantes de un colectivo mayor, de una generación en la era de la posmodernidad.

Referente empírico

- Sujetos de investigación: Muestra plural de jóvenes varones, pertenecientes a diferentes grupos sociales. Cinco jóvenes adultos entre 18 y 23 años como muestra representativa.
- Escenario o procedencia: universidad pública, universidad privada, tianguis cultural (anarco, alternativo); otros contextos socioculturales (cultura judía por ejemplo).

Consentimiento informado: El consentimiento fue autorizado por ellos a través de una carta firmada donde les informo sobre las características de la investigación, el objetivo y las condiciones de respeto y confidencialidad en las que se desarrollará (Anexo 2).

En cuanto al análisis, Taylor y Bogdan (1992) por ejemplo, marcan que consiste en un proceso de compaginación y reunión del relato. Se trato, pues, de identificar los elementos que aparecían con mayor énfasis tanto por su frecuencia, por su intensidad, por su relación con la soledad propiamente dicha, pero también aquellos que les eran comunes a todos ellos. De esta manera se fueron organizando las categorías y subcategorías, sacrificando información, sabiendo que es imposible incorporar todos los datos. Hubo que compaginar los relatos de las experiencias para producir un documento coherente. La dificultad principal estuvo en la capacidad de cada persona para expresarse, pero la historia de vida siempre se respeto, sin atribuir al protagonista cosas que no dijo o cambiar el significado de sus palabras. Se plasmaron como tales las pautas expresivas características, las construcciones gramaticales y hasta la mala pronunciación.

Hubo que añadir frases y pasajes de conexión para hacer inteligible el relato, combinando, por ejemplo, mis preguntas con sus respuestas. Mis comentarios e interpretaciones fueron incorporados diferenciadamente.

Esto es lo que González (1998) nos señala como sistematización de los datos a través de un proceso inductivo.

Las operaciones que implica realizar este proceso, satisfaciendo los requerimientos metodológicos de la sistematización de los datos, son las siguientes cuatro: conceptualizar, categorizar, organizar y estructurar. Cada uno de estos pasos nos llevan a sistematizar la información de manera adecuada y metódica, respetando todos los datos recabados, lo que permitirá hacer una interpretación más certera, y evitar interpretaciones subjetivas, sin evidencia, surgidas de la mera intuición del investigador. (p. 159)

La posibilidad que nos otorgar la metodología cualitativa de conocer la singularidad e interpretar sus significados, bien vale la pena para el estudio de la realidad social e incluso para su transformación.

Siendo partidaria y apasionada de esta metodología, estoy convencida de que se requiere un entrenamiento y una supervisión estricta, para otorgarle la validez que esta investigación necesita y le es celosamente debatida por la metodología cuantitativa. De la misma forma creo que el utilizar esta última complementariamente, a través de sistemas de informática como el Atlas Ti, facilitó mucho el trabajo y pudo disminuir sesgos.

Ahora sé que la investigación cualitativa y el análisis de datos fidedigno, implica sacrificar muchos datos y estar dispuestos a trabajar arduamente.

ENCUADRE ÉTICO DEL ESTUDIO

La selección de los sujetos investigados fue llevada a cabo de manera equitativa y relacionada con la pregunta central de esta investigación. No fue fácil, encontrar quien abiertamente estuviera dispuesto a compartir el tipo de vivencias que el tema requería. Tuve la experiencia de ser evitada por un par de jóvenes que decidieron no participar, decisión que respeté siempre.

Para aquellos que decidieron contar sus experiencias y compartir sus significados y vivencias, se les comunicó sobre las condiciones en las que se llevaría a cabo la entrevista y el propósito que tendría. Acto seguido, se firmó la carta de consentimiento informado.

Aspectos tan importantes y conocidos por sentido común, fueron imprescindibles en el desarrollo de esta investigación: respeto, discreción y confidencialidad, tanto en relación al desarrollo de la entrevista, con los datos de los sujetos, ante lo cual estoy incorporando

pseudónimos para hacer referencia a los mismos; como al manejo y uso de la información, cuyo único destino, así planteado desde el principio con ellos, es esta investigación.

Los objetos de estudio de mi investigación, fueron sujetos con intenciones, creencias y motivaciones, por lo tanto el proceso se dio en un espacio intersubjetivo, lleno de complejidades en la búsqueda (por mi parte) y en la construcción (por parte del entrevistado) de significados. Al ser así, un encuentro de subjetividades, fue estrictamente necesario el cuidado con la información y la interpretación que se le dio, sin manipular ni modificar nada. Por lo tanto, requirió al mismo tiempo, un ejercicio de objetividad, aplicada al mismo tiempo.

PRESENTACIÓN DE LOS SUJETOS ENTREVISTADOS

Como ya fue establecido anteriormente, cinco fueron los adultos jóvenes entrevistados. Sus características comunes incluían el rango de edad que iba de los 18 a los 23 años, universitarios por lo menos cuatro de ellos y con un período considerable (mayor a 5 años) de residencia en Jalisco.

Plantearles tener una entrevista a profundidad sobre un tema como la soledad no fue asunto sencillo, por lo menos dos jóvenes decidieron no participar. Sin embargo, aunque al principio los que sí participaron, preferían mantener una actitud fría, marcando una especie de barrera hacia mí, a través del desarrollo de estas conversaciones fueron depositando en sus discursos la autorización para dejarme entrar poco a poco en sus vivencias y significados.

Sé que la familiaridad con ellos constituyó una oportunidad y al mismo tiempo un obstáculo; como también me percaté del cuidado que sentían al estar ahí, frente a esa otra persona, frente a mí, aunque decidieran qué decir y hasta dónde permitirme llegar.

Lo cierto es que estos cinco jóvenes varones abrieron sus historias para mostrar distintas vivencias propias (hasta donde se lo permitieron) y opiniones comunes sobre la soledad (particularmente sobre la soledad de los otros jóvenes): Uno que todo la vida ha soñado y luchado por ser médico pediatra, otro que considera tener el don para “curar el sufrimiento” de otros; aquel que decidió mostrar abiertamente su opinión pero no sucedió lo mismo con su vivencia y ese otro que decidió mostrar sin trabas su dolor y sus ganas de “trascender” a través de éste, aunque en constantes paradojas. Finalmente, el mayor, que se considera anarquista y revolucionario aún en la forma de vivir y opinar sobre la soledad.

C

C tiene 19 años de edad y es originario de Guadalajara, Jalisco. Ha iniciado recientemente sus estudios de medicina en una universidad privada, ya que al intentar en dos ocasiones ingresar a una universidad pública, no lo logró. Para C, estudiar medicina había sido el sueño y el proyecto más importante de su vida. A su decir, desde la primaria se dedicó a sacar buenas calificaciones para poder ingresar a la universidad, a la escuela de medicina. C vive actualmente con su abuela paterna y un tío paterno. Son creyentes y fieles a la religión católica, de acuerdo a lo que C comenta.

Cuando era pequeño fue abandonado por su madre, mayor en edad que el padre, y el contacto con ella es nulo desde hace tres años. Se quedó a vivir con su padre y la familia de éste. Mantenía una relación muy cercana con su padre, comenta que su papá era como un “chavo”, que no aparentaba su edad. Sin embargo, cuando C tenía 17 años, su padre, que era taxista, tuvo un accidente donde perdió la vida. Quedaron a cargo de él su tío y sus abuelos. Al año de la muerte de su padre, su abuelo también perdió la vida, quedando sólo con su abuela y su tío. La relación con ellos la define como buena, son unidos aunque con su tío, casi 30 años mayor que él, tiene muchas diferencias de puntos de vista. Respecto a su abuela, C opina que ella ve en él a su hijo, al padre de C y éste trata de brindarle el apoyo que tenía con su padre. Respecto a otros familiares, habla de un medio hermano, hijo de su madre al que tampoco ve.

En relación a vida cotidiana y actividades, C menciona tener dos hobbies, aunque por los estudios, ya no tiene tiempo de práctica deporte y leer. Lo mismo sucede con el trabajo; señala que empezó a trabajar por gusto, evitando descuidar sus estudios, porque no perdía de vista el objetivo de estudiar medicina. Actualmente se está dedicando totalmente a estudiar y tiene la intención de participar en los grupos estudiantiles y deportivos de la universidad en la que estudia. Refiere que le encantaría ser un “teco”, un vigilante del orden y la armonía entre sus compañeros.

Resalta la relación muy cercana que mantiene con una prima dos años menor que él. Con amigos, compañeros de la escuela o con su prima sale los sábados a comer o a un antro. Señala que los domingos son para su familia (ir a misa, a comer, ver televisión), porque ellos son lo más importante en su vida. Todavía tiene relación con amigos de la prepa aunque es ocasional, ya que todos siguieron por distintos caminos y sólo C ha logrado seguir estudiando. Sin embargo, comenta que ellos lo siguen mucho, y que siempre ha sido así, parece ser que es porque les llama la atención que C esté haciendo lo que quería hacer, porque siempre ha sabido ser amigo de todos, los cuidaba y aconsejaba como un papá (eso lo disfrutaba mucho). Además refiere que las cosas que le han pasado también lo acercan a ellos, como la muerte de su papá y de su abuelo. Comenta que tiene un mejor amigo que no cambiaría por ninguna relación con alguna mujer porque son “iguales”, es como su hermano. Es un amigo que tiene desde la secundaria.

LA SOLEDAD DE C

Su vivencia

Aunque no habla mucho del asunto ni le otorga importancia, menciona que la primera experiencia de soledad fue el abandono de su mamá. El contacto se perdió por completo cuando él tenía 16 años. Otra experiencia de soledad para C, ocurrió cuando tenía 17 años, fue la muerte de su padre, con quien mantenía una relación cercana. Al año de la muerte de su padre, ocurre la muerte del abuelo paterno. Este hecho por sí mismo y por cercanía en tiempo con el otro (muerte del padre), se vuelve determinante para C, según indica.

Señala como vivencia reciente de soledad, que “le pegó fuerte”, el inicio de sus estudios de medicina, cuando en un acto simbólico para los futuros médicos, les colocaron las batas y todos se encontraban en presencia de sus papás, excepto él. Sentir la ausencia de sus padres, principalmente de su papá, cada día y sobretodo en eventos importantes de su vida, hacen que C se sienta solo, explica. Comenta que de su mamá no se acuerda tanto, o por lo menos que su recuerdo ya no le afecta, trata de no hablar mucho de ella, sin embargo en su discurso refleja cierto enojo hacia ella, la considera ambiciosa. Enfatiza

que acordarse de su papá y de su abuelo sí le provoca sentirse solo. Identifica que en el momento en que falleció su papá empezó a experimentar la soledad por primera vez. Y posteriormente la ha sentido cada vez que lo recuerda.

Sus recursos y estrategias ante la soledad

C comenta que tiene amigos desde la secundaria y la preparatoria, así como familiares que están cerca de él. Refiere tener facilidad aparentemente, para construir y mantener relaciones de amistad. Por lo tanto, comenta sentirse acompañado. A pesar de sentir la soledad por su padre, se da cuenta que hay “muchas gente a su alrededor” que lo quieren y lo apoyan. El mismo se percibe acompañado y logra motivarse.

Al principio, cuando se enteró de la muerte de su papá, lo primero que pensó fue que estaba completamente solo, que no tendría a nadie a quien recurrir. “Totalmente solo porque no veía, sólo me encerré en mi papá y en mí; entonces dije bueno si él ya no está nada más voy a estar yo”. Cuando experimenta la soledad, al acordarse de su padre, C piensa cómo sería si él estuviera aún con él, qué tan diferente sería su vida y las maneras en que su papá trataría de motivarlo y apoyarlo. Extraña el apoyo que su padre le daba y le daría en este nuevo proyecto de su vida, por más que sabe que tiene el de otros. Refiere que en cuanto pasó la muerte de su papá, se decía que tenía que ponerse las pilas para salir adelante por sí mismo. Entonces la soledad no lo quebró, sino que le dieron más ganas de esforzarse para salir adelante y más porque se había hecho la promesa de lograr el objetivo que quería: estudiar medicina. Y ese objetivo lo sabía su papá.

Menciona que su terapia es el mismo estudio, se refugia ahí mismo, se mete en eso para que se le olvide lo que estaba pensando. Agrega que saca lo mejor de cada situación y hace lo que “tiene que hacer”, no se hunde. Comenta que siempre tiene la capacidad de sacar las cosas adelante por el apoyo que tiene y porque se pone a analizarlas, a hacer un balance y ve que hay mucha gente atrás de él, aunque si haya momentos que de repente sí se siente solo.

C expresa que la soledad nunca lo quebró, que nunca se ha sentido desvalido ni indefenso. Reconoce que le dio "sentimiento" en el momento pero después se sintió más fuerte. Se sintió con mayor voluntad y valor para seguir adelante. Primero le da nostalgia porque empieza a recordar y luego le da tristeza pero no depresión total, indica.

Soledad como disfrute, relajación y autoconocimiento

C recuerda que antes de ingresar a la universidad le gustaba pasar tiempo encerrado en su cuarto él solo, escuchando música, para reflexionar y disfrutaba platicar con él mismo, porque era el único momento que sentía para él. Comenta que sí hay ciertos momentos en que logra disfrutar la soledad porque considera que es un tiempo para sí mismo. Agrega que como hay tiempo para estar con otros, también se necesita tiempo para sí mismo y eso sería lo bueno de la soledad, porque se conoce a sí mismo y habla consigo mismo.

PUNTO DE VISTA SOBRE LA SOLEDAD DE LOS JÓVENES EN GENERAL

C opina que la mayoría se siente solo y se hunden en la misma soledad. Que a los demás sí les afecta, les hace daño y no sacan ningún provecho de la situación, de lo que les pasa. Se refugian en otras cosas. Para él, los otros viven la soledad más triste. Compañeros que ha tenido se dedican a tomar o se drogan y no toman el lado bueno de la soledad. No la saben afrontar, se hunden.

Sumándose, señala que él como otros jóvenes, hacen las cosas más grandes que los adultos. Refiere que la gente mayor sí tiene la soledad de verdad porque se van quedando solos y los jóvenes se van creando la soledad porque realmente la mayoría no están solos, simplemente se martirizan, exageran. Desde la opinión de él, los jóvenes no están tomando la soledad como debe ser, desaprovechan oportunidades, incluso la oportunidad de aprovechar la misma soledad, de verle el lado bueno y de fijarse que hay mucha gente a su alrededor que siempre los va a apoyar.

C es un joven que desde pequeño ha aprendido a vivir la pérdida de gente significativa en su vida, sin embargo, parece que en su capacidad de construir vínculos sólidos, que permanecen, en algunos casos, más allá de la ausencia, le han permitido saberse y sentirse acompañado. Esta capacidad de agencia en C, le ha permitido darle un sentido importante a su vida de pertenencia y perseverancia ante las metas que se ha planteado en la vida.

L

L es un varón de 18 años de edad. Él y su familia profesan el judaísmo. Vive actualmente en la Ciudad de México, a donde su familia completa se mudó hace dos años de Guadalajara, por razones de práctica y convivencia religiosa, comenta. Este cambio de ciudad refiere haber sido muy difícil para él pero no por considerarlo “malo” sino que ha sido “lo mejor que le ha pasado”. Relata que fue complicado adaptarse y aceptar ese cambio pues “venía de un mundo diferente en el cual no quería vivir”. A su decir, está muy contento por la transición que vivió “en todos los sentidos, desde lo religioso, moral, social, espiritual”. Enfatiza que “todo su mundo cambió para bien”.

L recientemente concluyó la preparatoria abierta. Refiere que académicamente ha sido flojo, principal razón a la que atribuye haber cambiado de escuela constantemente (ocho veces recuerda en Guadalajara) durante la primaria y secundaria, que incluye el hecho de sólo conseguir concluir el bachillerato en sistema abierto. Recuerda haberle ido muy bien con esos cambios, sobretodo porque dice haber obtenido mucho aprendizaje en el área social. Resalta que a partir de todo eso, logró adaptarse más a diferentes lugares, personas y circunstancias; lo cual indica que le ha beneficiado mucho.

Pertenece a un nivel socioeconómico alto. Comenta haber empezado a trabajar desde los dieciséis años por gusto, por ayudar a la gente. Su trabajo consiste en dar “consultas de sanación, de tarot terapéutico, grupos de meditación y todas esas cosas”, refiere.

Corrobora que es algo que le “apasiona en la vida” y de lo cual al principio no cobraba pero ahora lo hace porque lo considera un “intercambio” y una “misión en la vida para ayudar a la gente a partir de lo que él es, de lo que sabe y ha aprendido”. L pretende continuar realizando esta actividad por mucho tiempo, pero también quiere estudiar comunicación con enfoque en cine, pero un “cine que despierte conciencias para que la gente piense que el amor lo es todo”, señala.

Recientemente regresó de viajar por Europa e Israel durante tres meses. En estos momentos L vive con sus padres. Su padre es empresario y mantiene una relación con él “normalmente respetuosa y unida”, indica. Tiene un hermano y una hermana mayores que están casados. La madre de L es profesionalista, es psicóloga pero no practica. Él menciona que ella “sólo se la vive tomando cursos y estando un poco en casa”. Su madre tiene un problema de alcoholismo desde hace 6 años, según relata L; tiempo en el que ha estado “yendo y viniendo, intentando y dejando”. Comenta que esta situación y su “resistencia a muchas cosas que ella quiere de él”, provocan que su relación sea muy difícil aunque llevadera. Resalta como su madre no acepta lo que él “trae y hace sobre la espiritualidad” pero él tampoco acepta lo que ella hace. L alude a que hablar de su madre le resulta difícil. No obstante, señala que como familia tienen actividades que tratan de realizar juntos, sobre todo aquellas relativas a la práctica de su religión, como celebrar Shabat los viernes por la noche, así como viajar, salir a comer los fines de semana y en casa un día a la semana, todos juntos.

L refiere practicar algunas actividades a la semana de manera fija y constante, sin embargo comenta que “cada día va marcando su propio ritmo”. Entre sus actividades constantes se encuentra la equitación, que practica todos los días por las mañanas, lo cual menciona que disfruta mucho. Cada día por las tardes señala que atiende uno o dos pacientes. Una o dos veces a la semana indica que acude a casas-hogar y a un asilo a “dar sanación y meditación”. Menciona que cada día dedica tiempo a estar con sus amigos. Señala tener un amigo muy cercano entre otros que llama simplemente “cuates”. Este

amigo es para L alguien con quien comparte muchos gustos en común, escucha mutua, confianza recíproca y espontaneidad.

Destaca tener muchos lugares favoritos, refiriéndose a ciudades, lugares de esparcimiento, entretenimiento y relajación. Sin embargo, alude a esos “rincones favoritos” donde se siente más cómodo, como su consultorio y la terraza de su casa.

LA SOLEDAD DE L

Su vivencia

L desde pequeño vivió la ausencia continua de sus padres debido a sus distintas actividades laborales y sociales y el alcoholismo de la madre. Otro elemento que asocia con la soledad tiene que ver con los constantes cambios de escuela que sufrió durante su infancia y hasta los 16 años. Aunque el cambio de ciudad (de Guadalajara a la Ciudad de México) fue una situación que implicó distintos retos de adaptación, según lo ha referido él mismo.

L reflexiona sobre el primer año después de cambiarse de ciudad de residencia. Señala haber sentido “mucha soledad muy profunda” durante aquel tiempo. Agrega que muchas veces aunque esté rodeado de mucha gente, se siente solo. Marca una diferencia entre estar solo y estar en soledad. Refiriéndose a que le gusta mucho estar solo, “disfrutando de sus espacios y de sus ratitos de poder acostarse y ver tele, o de ponerse a escribir o leer”. Luego describe aquella otra soledad como “no tener nada en el mundo”, situación que dice haber experimentado cuando se fue a la ciudad de México y sobre todo, cuando era pequeño.

Sus recursos y estrategias ante la soledad

Principalmente indica que se suele sumergir en procesos de auto-reflexión. L hace reiterada referencia a sus propios recursos, a sus habilidades, en momentos descritas como “mágicas”, como “dones” que ha ido desarrollando a favor de los demás y por añadidura, también suyo; esa misión que se ha adjudicado de “sanador”. Señala como de mucha “luz” su relación directa con un “chaman”, con “un ser mágico”, y con grupos

relacionados a este tema, grupos de apoyo, generalmente personas mayores a él con quienes menciona sentirse identificado.

L relata que cuando era niño, no se llevaba con nadie y todo mundo jugaba fútbol por ejemplo y él permanecía sentado en una banca observando. Platica que al principio le “corría a la soledad”, se aislaba o buscaba obtener beneficios a través de la intimidación y la manipulación, dando cosas o haciendo favores a otros niños. Habla de que cuando está solo, cuando se siente solo busca la aprobación de los demás, y señala esto como algo que todo el mundo hace. Alude a considerar lo que hace (sanaciones, meditaciones, etc.) como una forma de encontrar esa aprobación.

L refiere sentir en primer momento ante la soledad, mucho enojo. Cuando era pequeño, la soledad lo hacía sentir inseguro, con miedo. Comenta que lo primero que hacía era reflexionar en torno a qué es lo que hacía mal para no poder estar con gente. Sin embargo, cuando llegó a la ciudad de México, a pesar de sentir profunda soledad, indica, se daba cuenta que era un proceso normal. A diferencia, en la infancia y parte de la adolescencia, en situaciones de soledad, menciona que pensaba como si estuviera en un lugar desconocido, que luego se tornó un lugar muy conocido. Agrega que de esas situaciones aprendió mucho, de esa soledad; y que gracias a la soledad que algún día vivió, es quien es. Refiere haber aprendido a conocerse más. A su decir, la soledad anteriormente era para él como un “monstruo”, como los “lados oscuros de uno mismo”, así como la tristeza, el enojo, el rencor y la inseguridad. L hace referencia a una frase que escuchó y le ayudó mucho en situaciones de soledad: “bienaventurados los quebrados porque dejan pasar la luz”. Reflexiona sobre cómo la soledad “lleva a lugares muy bonitos, en donde ha entrado luz” y refiere que a partir de eso ha aprendido a reconocer esa soledad y aceptarla; no a superarla, pero sí a incluirla en su ser.

Respecto a si hace de la soledad un tiempo de disfrute, relajación y autoconocimiento, sólo menciona que suele dedicar aproximadamente dos horas a estar solo cada día, para descansar, ver tele, escribir o leer.

PUNTO DE VISTA SOBRE LA SOLEDAD DE LOS JÓVENES EN GENERAL

L opina que estamos viviendo en un mundo muy superficial, donde todo mundo aparenta, lleva máscaras, y aunque se puede estar rodeado de gente, de amigos, de familia, todo mundo está queriendo ser algo más de lo que es. A su decir, cree que ahí es donde se experimenta la soledad. Agrega que entonces no se puede ser uno mismo sino sólo un personaje porque da miedo mostrar lo que se es por temor de que no les guste a los demás. Sin embargo, habla que de acuerdo a su experiencia, se ha dado cuenta de que al mostrarse tal cual es, la gente lo recibe mejor y se puede estar más tranquilo. Eso, señala, es lo que hace falta en estos días. Dice que hace falta más gente que se atreva a mostrarse tal cual es, más allá de las apariencias y que sea capaz de conectarse con los otros.

Comenta que la soledad se vive de manera distinta entre jóvenes y adultos, porque además de que son diferentes etapas de la vida, el adulto siente la soledad cuando no está su familia; pero “los chavos” aunque estén muy bien con su familia, si no tienen amigos, viven la soledad de forma tremenda. Enfatiza que para él la soledad no es necesariamente no estar acompañado, porque para L se puede estar rodeado de muchísima gente y sentirse más solo que nadie. Opina que hay muchísimos jóvenes que le tienen miedo al mundo, que se encierran como una forma de evadir y escapar de ese “fantasma” que es la soledad, como una forma de evitar sentirse solo. Hay otros, comenta L, que buscan proyectos todo el tiempo, cosas nuevas qué hacer, ya sea estudiando o trabajando demasiado; escapando a través de las drogas y el alcohol, o buscando muchos hombres o mujeres. Todo para olvidarse que están solos, reflexiona.

L expresa a lo largo de todas sus reflexiones y de sus proyectos de vida, una experiencia de soledad que lo ha atravesado, marcándole continuamente el rumbo que quiere tomar. La importancia de la cercanía y pertenencia a vínculos más auténticos y profundos, es la principal apuesta de L; es algo que quiere para él y cree que todos los jóvenes necesitan como remedio para sus soledades.

D es un varón de veinte años, reside en la ciudad de Guadalajara, de donde es originario. Vive con sus padres, tres hermanos varones, la esposa del mayor de ellos y dos pequeños hijos de éstos. D es el segundo hijo en esta familia. La familia de D pertenece a un nivel socioeconómico medio bajo, son adeptos de la religión católica, aunque no muy practicantes de ésta, según corrobora él. Los padres de D trabajan, su padre es abogado y su madre es trabajadora doméstica. Su hermano mayor, quien junto con su familia, vive con ellos, sólo trabaja temporalmente, ya que al parecer, por tener una discapacidad en una mano, ha resultado complicado que lo empleen. Razón por la cual, el sostenimiento de la familia completa, según señala D, es responsabilidad de él y de sus padres. Terminó la carrera técnica de enfermería y actualmente estudia el sexto semestre de la licenciatura en Derecho.

D narra algunos aspectos de su infancia sobre los que señala haber tenido cambios de escuela por cambio de casa y haberlos vivido con algunas dificultades para adaptarse al principio. Sin embargo, refiere haber aprendido mucho, por el trato con distintas personas, de diferentes lugares.

Indica haber empezado a trabajar desde los nueve años de edad, en un restaurante, como garrotero, luego como mesero y finalmente como ayudante de cocina. D platica que empezó a trabajar desde niño por gusto, por la satisfacción de poder comprarse sus propias cosas. Y fue algo que “le resultó muy bien”, según comenta. Actualmente, comenta, está trabajando los fines de semana como enfermero en un hospital psiquiátrico (clínica de adicciones), y entre semana estudia y hace prácticas de derecho donde se padre labora. Cuando sale de trabajar, por las noches, menciona que se va con sus amigos “de antro”. Platica que uno de sus hobbies favoritos es leer, principalmente las noticias, y otro es jugar con sus hermanos y amigos.

D relata que mantiene una excelente relación con sus padres, a quienes considera excelentes personas, amigos y de quienes se siente muy orgulloso. Para D su padre es antes que nada un maestro y un amigo. Considera ser él, el “brazo derecho” de su madre,

el apoyo mayor de ésta en comparación con sus hermanos. Respecto a éstos, dice mantener muy buena relación con todos, incluso con la esposa del mayor, a quien ya considera como una hermana. Su opinión sobre ellos es que todos le echan muchas ganas a pesar de las adversidades. D habla sobre sí mismo, también en comparación con sus hermanos, como alguien que ve más importante prepararse para ser alguien en la vida que el “cotorreo”.

En relación a las actividades que realizan juntos, D comenta que tratan de comer o cenar todos juntos, hacer que sus tiempos libres (o de vacaciones) coincidan, teniendo actividades donde todos estén incluidos para convivir como familia, como viajes o simplemente salidas al parque. Por ejemplo, D relata que trata de ayudar a sus hermanos menores con sus tareas, quienes están estudiando enfermería también. Según comenta, ellos ven en él un ejemplo a seguir, como si fuera el mayor. Por otro lado, al hacer referencia a sus sobrinos, dice que “son todo en su vida”.

En cuanto a otros grupos de referencia, como amistades, D refiere contar con distintos grupos de amigos, los del trabajo, los de la universidad, los que viven por su casa y aquellos que ha conservado de toda la vida o de repente se ha vuelto a encontrar. Son los amigos de la universidad con los que más convive y luego los del trabajo, según indica. Alude tener siete grandes amigos, que han estado en las buenas y en las malas, sobre todo cuando más los ha necesitado. En cuanto a un lugar preferido para estar, D reflexiona acerca de su casa, menciona que es su hogar porque estar ahí le da seguridad y tranquilidad.

LA SOLEDAD DE D

Su vivencia

D da cuenta de nunca haber experimentado la soledad. Refiere que incluso en las situaciones más difíciles por las que ha pasado, siempre ha contado con el apoyo de alguien. Define la soledad como el estado en el que una persona se siente sin el apoyo de nadie, piensa o se hace a la idea de que no le importa a nadie., que no tiene a nadie que le

dé la mano. Insiste en que es más una idea que una persona se hace y que la mayoría de las veces no es lo que sucede en la realidad.

D corrobora que aunque él no ha tenido la experiencia de vivir la soledad, sí ha sido testigo de cómo otros la viven. Entonces, da cuenta de lo que ve. Esto ha podido deducirlo de su trabajo en el hospital psiquiátrico (clínica de adicciones), en el cual se encuentran frecuentemente internos muchos jóvenes, según manifiesta.

Sus recursos y estrategias ante la soledad

D muestra en su discurso como su red de relaciones, su familia y amigos, han evitado que se sienta solo. Enfatiza contar con la presencia de alguien siempre. Expresa tener la convicción de que todo mundo tiene a alguien para tenderle la mano. Añade que si algún día tuviera ese problema de la soledad, tal vez le costaría enfrentarlo pero lo haría. Enfatiza que de momento no tiene pensado que llegue la soledad, sobre todo porque durante toda su vida sólo ha recibido muestras de afecto y cree que así será siempre.

Soledad como disfrute, relajación y autoconocimiento

D comenta que trata de dedicar aproximadamente unas dos horas al día a estar solo para reflexionar sobre lo que debe mejorar en su vida; lo que está haciendo bien y lo que está haciendo mal. Sin embargo refiere que es difícil tomar ese tiempo para estar solo ya que vive en una casa muy pequeña con mucha gente y es complicado encontrar un espacio para estar solo por completo.

PUNTO DE VISTA SOBRE LA SOLEDAD DE LOS JÓVENES EN GENERAL

D opina que actualmente los jóvenes piensan que están completamente solos en este mundo, que nadie los entiende, que nadie los quiere. Esto es algo que refiere haberlo observado con mucha gente en su trabajo y por ello, comenta que toman las “decisiones menos correctas de su vida” como intentar dañarse a sí mismos, intentar suicidarse, aun sabiendo que tienen familia para quienes son lo principal. Sin embargo, agrega D, que los jóvenes insisten en pensar que nadie los entiende, que son el hijo que no quisieron, que sus padres no los van a entender porque son anticuados.

Entonces de acuerdo a lo dicho por D, la soledad es vivida por los jóvenes más por una idea en la cual se encierran, aferrándose a que nadie los entiende ni los va a sacar de su problema. Agrega D, que los jóvenes se cierran a la comunicación, principalmente con su misma familia bajo la idea de que no los van a entender, entonces señala que prefieren quedarse con su problema y seguir pensando que están solos.

D explica que para él la soledad vivida por los jóvenes y la soledad vivida por los adultos es distinta. Comenta que un adulto mayor se siente solo porque nadie le hace caso, nadie lo visita; y tiene (el adulto) la idea de que ya tuvo su familia y esa familia ahora no ve por él. Esto lo contrasta con la idea de los jóvenes de que están solos cuando no es así.

Reflexiona D sobre el hecho que la soledad es un padecimiento que tiene cada vez más gente. Esto lo corrobora con el hecho de ser testigo, refiere, de muchas personas que se internan en clínicas psiquiátricas y de adicciones, como en la que él trabaja, por este padecimiento. Señala que es por la poca comunicación que hay en las familias.

D parece enmarcar su experiencia de vida y soledad a la luz de lo observado en su trabajo, donde la situación de muchos jóvenes se manifiesta en extremo, como el caso de la soledad y la forma en que la enfrentan. Por lo tanto, parece que pueda minimizar ante aquella realidad, la propia. Además, parece ver en la soledad un acto de decisión que circunstancial.

M

M es un varón de 20 años de edad. Su lugar de nacimiento y de residencia es Guadalajara. Señala que ha cambiado de casa aproximadamente 13 veces, viviendo con sus padres, después vivió con un tío y un primo. Refiere que cuando sus padres se divorciaron, él pasaba parte del tiempo con uno y con otro. M comenta que ese cambio de casa y de vida, después del divorcio, después de que “su familia se quebró”, como él menciona, ha

sido al que más le ha afectado debido a que tuvo que dejar también a los únicos amigos con los que se identificaba y compartía el gusto por algunas actividades. El resto de los cambios, señala M, incluso los ha disfrutado porque le da la oportunidad de diseñar su recámara cada vez que puede, por ejemplo.

Actualmente estudia el sexto semestre de la carrera de Diseño Integral. A lo largo de su vida, M señala haber vivido algunos cambios de escuela. Refiere que para estudiar el bachillerato decidió “empezar de cero”, no quería que nadie supiera quién había sido o no había sido él antes. En esa etapa, cuenta haber tenido muchos amigos y volverse “desmadroso” y desafiante del reglamento, razón por la cual indica que fue expulsado a unos meses de terminar, lo que lo obligo a concluir en el sistema abierto, para alcanzar a su generación. Sin embargo señala que la situación del desmadre continuó en la universidad hasta últimas fechas, ya que dice que hasta ahorita está empezando a encontrar lo que exactamente le gusta hacer y a sentir finalmente que pertenece a esta carrera.

Respecto a la vida laboral, M platica que desde los 9 años aproximadamente empezó a trabajar con su abuela en los tianguis, por gusto, por pasar el tiempo. Relata que esto lo hacía porque no tenía amigos, entonces prefería hacer este tipo de cosas con su abuela, estar entre adultos o irse a jugar futbol y con los scouts, de los cuales formó parte. Desde entonces comenta que no ha trabajado de manera continua, sólo recientemente con sus primos y hermanos en una empresa de banquetes para fiestas, actividad que refiere disfrutar porque es familiar, porque le permite organizar su tiempo y obtener un poco de dinero.

En cuanto a su familia, tiene 2 hermanos menores que él, un hombre y una mujer. Actualmente vive con ellos, además de con su madre y la pareja de ella. M habla de su padre, a quien actualmente sólo ve algunos fines de semana, como un “adolescente” que trata de disfrutar de los placeres de la vida. M agrega que cuando era pequeño su padre llegó a ser su héroe, su ejemplo, su protector. Ahora dice mantener una relación “realista”

con él, como iguales, enfrentándolo y haciéndole ver sus errores cuando ha sido necesario, y tratando de evitar que interfiera en su actual dinámica familiar.

Respecto a su madre, refiere no meterse mucho en lo que ella hace y en cómo lleva su vida. Agrega que es una mujer muy autónoma por la cual siente aquel mismo respeto que cuando era niño sintió por su padre y de la cual no tiene que hacerse cargo. Comenta que antes de que sus padres se divorcieran él “no veía a su madre”, no se fijaba en todas aquellas cosas de las que ella se hacía cargo, las cuales eran mayores a lo que hacía su padre. Resalta lo difícil que cree le resultó a ella educar a tres hijos y dos de ellos adolescentes muy complicados, pagar escuelas caras y encargarse de levantar proyectos, como una casa. Reconoce el valor y las ganas de su madre para salir siempre adelante, señalándola como el motor de la familia. Después del divorcio, M refiere que se veía “como par” con ella, como si los dos compartieran la autoridad en casa, siendo algo que tomó por sí mismo, sin que se lo designaran. Pero advierte que eso le hizo daño ya que no le permitió “llorar” el divorcio de sus padres, sino que se concebía como un robot que simplemente tenía que ser eficiente y sacar la situación adelante.

En cuanto a la familia en general, M platica que a pesar de que su madre pretende que todos en casa, vivan en “armonía”, indica que es complicado que se lleven bien, sin embargo señala que se esfuerza por lograrlo y lo hace por verla feliz. Con su hermano, M refiere estar llevando una relación de padre-hijo aunque, está empezando a cambiar por una mera relación de hermanos, en la cual indica que debe poner el ejemplo porque su hermano lo admira y respeta demasiado. Comenta que lo mismo sucede con su hermana. En relación al novio de su madre, comenta que tienen confianza incondicional mutua son como amigos y sabe que él lo sacaría de cualquier problema, por lo tanto, refiere que ahora él le tiene aquella confianza que le tenía a su padre cuando era pequeño. M platica que no realizan juntos actividades porque las veces que lo han intentado ha resultado “contraproducente”. No obstante, menciona que tratan de comer juntos por lo menos tres veces a la semana.

Indica que su estado de ánimo influye en sus ganas de estar sólo o acompañado, aunque prefiere estar casi siempre con alguien con quien se lleve bien como su novia o su madre, puntualiza. Explica que tiene amigos e incluso sale con sus primos, pero ahora más limitadamente. Expone que para él hay una diferencia entre amigos y conocidos o gente con la que se lleva bien, distinguiéndolos por las actividades que realiza con ellos: los del fútbol, los primos, con los que se va de fiesta, los de la escuela. Sin embargo diserta acerca de las relaciones humanas, señalando que le “desespera mucho que no sean perfectas” porque hay ocasiones en que no soporta a sus amigos, principalmente cuando no están de acuerdo con él o lo regañan. Expone que de ellos también ha aprendido mucho y que entiende la amistad con ellos y a partir de ellos como una forma de trascender y de ser mejor, diciendo lo bueno y lo malo, compartiendo y reflexionando sobre los intereses en común.

En general, M se concibe como una persona que tiene influencia sobre las demás personas, alguien en quien es fácil confiar y a quien se le puede platicar lo que sea, además confirma que es algo que le fascina hacer. Agrega que cuando se encuentra decepcionado empieza a crear, a dibujar o hacer deporte. Argumenta que al realizar esas actividades, logra involucrarse de tal manera y pensar en un sinnúmero de posibilidades por hacer ahí, que se han convertido en estrategias donde puede explotar al máximo lo que es y lo que puede ser capaz de llegar a hacer.

LA SOLEDAD DE M

Su vivencia

M refiere que vivió el divorcio de sus padres cuando se encontraba en sexto grado de primaria. Platica que en esos días, su perro fue atropellado y él fue testigo, y a pesar de que el perro no era tan importante para él, admite que al “juntarse varias cosas”, terminó siendo un hecho trascendente para él. Al mismo tiempo encuentra un amigo con quien encontró un modo de platicar y desahogarse, comenta, que al poco tiempo se marchó a otra ciudad.

Además, M señala distintos cambios de escuela y de casa que le dificultaban establecer relaciones, ya sea porque no encajaba o no le daba tiempo para hacerlo, pues al poco tiempo tenían que mudarse de nuevo. Argumenta también, haber vivido un cambio de relación con su padre a partir del divorcio, pasando de ser su héroe a ser un adolescente como él. El experimentar interacciones negativas, pelear con amigos o con su novia, son situaciones que platica como momentos que lo llevan a experimentar soledad.

M habla de la soledad como algo distinto en diferentes etapas de su vida. Indica que cuando era niño, la soledad la veía y la vivía como el rechazo de los demás. Entonces, agrega, que él no valía nada si no era aceptado por los demás, porque lo que los demás decían era lo que valía.

Enfatiza que a veces ha sido doloroso para él estar solo por no poder estar con quien él quisiera, y que al principio simplemente se quedaba como “escondido”, “ocioso” en aquellos momentos de soledad. Ahora en sus ratos de soledad ha aprendido a crear, innovar y disfrutar de lo que hace, aunque piensa que sigue escondiéndose.

Para M hay una soledad y distintas maneras de enfrentarla, según indica. Agrega que la soledad puede ser una circunstancia y ante esa circunstancia hay distintas maneras de reaccionar: sintiendo lástima de sí mismo, entristeciéndose y convirtiéndose en un parásito o tal vez suicidándose; con coraje y orgullo, echándole la culpa al mundo y a la sociedad, odiando sin que eso calme el dolor; o, simplemente sacando provecho de que el mundo no se acabó y se pueden hacer muchas cosas solo.

M da cuenta de que cuando la soledad realmente lo “quebró” (por el divorcio de sus padres), la enfrentó de todas estas maneras, hasta encontrarse con la indiferencia, como su propia manera de enfrentar la soledad cuando se rindió, cuando ya no intentó pertenecer ni querer importarle a los demás, ni que los demás le importaran a él.

Sus recursos y estrategias ante la soledad

Recuerda que desde el inicio de la adolescencia no ha estado sin novia, no se ha permitido estar sin novia, teniendo incluso más de una al mismo tiempo. Señala que es porque no le gusta estar sólo, quiere pertenecer.

Paulatinamente señala haber incorporado como recursos el fútbol, el diseño y el arte, así como la introspección, de acuerdo a lo que señala M. Así mismo la compañía y compatibilidad con su madre, tanto como la relación de confianza que siente con el novio de ésta. Su familia, primos, tíos, abuela, hermanos, parecen constituir una red sólida para M, aunque pueda tener muchas diferencias y disputas con todos ellos. Tener amigos con los que comparte algunos problemas entre los que señala la disfuncionalidad de sus familias, parece que también puede considerarse una red de apoyo mutuo, ya que incluso resalta que son un grupo con identidad propia, derivada de sus situaciones familiares.

Afirma que empezó a enfrentar la soledad de manera distinta cuando decidió pensar en que lo único que importaba era que había alguien “más arriba” que creía en él y le estaba poniendo pruebas y entonces si los demás no querían jugar con él, no importaba. Enfatiza que en algún momento eso lo ayudó a sobrevivir.

M expresa que ha descubierto cómo sacarle provecho a la soledad, a utilizarla como una de las “armas más grandes” de su vida. Comenta que al principio fue doloroso, sin embargo aprendió, a través de la introspección, a conocerse mejor para poder entonces ir reconociendo lo que quiere hacer e ir generando ideas y proyectos nuevos.

Piensa M que ha estado evitando la soledad toda su vida, preocupado continuamente por si puede o no pertenecer a un grupo, pertenecer “al mundo”, refiere. Considera que es como una “necesidad” el estar siempre con alguien. Situación que no le “dio la oportunidad” en su momento (después del divorcio de sus padres, en la adolescencia y la etapa de “rebeldía” como él llama), de “aclarar sus ideas”, simplemente “se la pasaba buscando”, medita.

Soledad como disfrute, relajación y autoconocimiento

M considera que en la soledad puede reflexionar sobre lo que quiere, sobre él; puede crear. Agrega que en soledad es cuando se le ocurren las mejores cosas para el fútbol, para dibujar, para poder estar con los demás como alguien que sabe escuchar. M refiere que busca la soledad y la disfruta la mayoría de las veces, más que la interacción con los demás, y más si esos otros sólo lo van a juzgar y a segregarse.

PUNTO DE VISTA SOBRE LA SOLEDAD DE LOS JÓVENES EN GENERAL

M supone que la soledad en los jóvenes tiene dos componentes muy importantes, el provenir de una familia disfuncional que los lleva a buscar en cada interacción y relación, aceptación y cariño. Al mismo tiempo, tener todo esto en común es lo que los hace querer estar juntos, formar un grupo con una identidad propia, según explica.

Opina que los jóvenes, por lo general no se han dado la oportunidad de sacarle provecho a estar solo, de estar con ellos mismos para reflexionar, más bien tratan de buscar quién les diga lo que valen, de buscar por fuera y no dentro de ellos mismos. M aclara que sólo hay dos formas de enfrentar la soledad: sufriendo o no sufriendo, y cada quien tiene la opción.

M cree que la soledad es lo mismo entre jóvenes y entre adultos, ya que estamos ligados a la sociedad y es ella la que provoca que se sientan solos. Lo distinto está en la manera de vivirla y enfrentarla que tiene que ver con la historia personal y lo dramático que se quiera ser, señala.

M colocó el relato de su vida alrededor de sus experiencias de soledad, pero principalmente de la presencia de otros que dolorosamente no tuvo de la forma que él hubiera querido. Con una profunda capacidad para reflexionar, comparte su dolor, planteado en momentos paradójicamente por la imposibilidad de experimentar un sentido de pertenencia más duradero e incondicional, y el coraje de sentir que para ello tiene que mostrarse como los otros lo quieren ver y no tal cual es.

F, varón de 23 años de edad, es el tercero de cuatro hijos. Tiene una hermana, que es la mayor, radicando en Tehuacán, Puebla. Otro hermano mayor que él se encuentra como becario en un centro de investigación en Cuernavaca, Morelos. Y su hermano menor que vive en Guanajuato, junto con sus padres. Su padre trabaja actualmente como docente en una universidad privada. Además contribuye en el área Pastoral de la universidad, apoyando a jóvenes. Sobre su madre, platica que es educadora también, y junto con su padre, estuvieron trabajando en Educación para la Paz, en Amnistía Internacional. Explica que su familia es por encima de todo su principal grupo de referencia, a quien primeramente acude cuando tiene un problema y con quien comparte toda una “gama de valores e ideologías”. Sobre las actividades que tratan de realizar juntos, señala que es difícil porque todos viven en distintas ciudades. Comparte que su casa en León es su lugar favorito, donde le gusta estar, con su familia o con sus amigos.

F nació en Tehuacán, Puebla, ha vivido casi toda su vida en León, Guanajuato, hasta hace cuatro años que decidió radicar en Guadalajara, Jalisco para estudiar Ingeniería Ambiental. Señala que no tiene problema con los cambios de casa o de ciudad, ya que además de los anteriores, cuando terminó el bachillerato decidió irse de México durante siete meses para viajar por distintos países de Europa e India; moviéndose de un lugar a otro cada tres semanas aproximadamente. Comenta que al principio cuando llega a un lugar nuevo, sobre todo a un país con distinto idioma y costumbres, se le dificulta adaptarse porque está lejos de casa y se encuentra en un entorno desconocido, donde incluso para manifestar y cubrir sus necesidades encontró algunas complejidades. F da cuenta de que acostumbrarse posteriormente fue sencillo para él, suponiendo que ha sido porque se le facilitó “ir cortando lazos”.

En cuanto a cambios de escuela, F platica que ha estudiado en institutos de educación a cargo de religiosos, teniendo algunos problemas de autoritarismo más que de autoridad con ellos. Finalmente, menciona que inició dos semestres de licenciatura en una universidad y luego se mudó a Guadalajara, donde está a punto de terminar su carrera.

Considera que el cambio de universidad fue bueno ya que en ésta última hay mayor diversidad y conciencia de grupos sociales, intereses e ideologías.

Respecto a lo laboral, F señala haber trabajado en su vida sólo participando en distintos proyectos de interés social, más no por dinero o para ganarse sus cosas, excepto en India, donde tenía ambos objetivos.

F hace alusión a otros grupos de referencia, como el que formó con amigos de la prepa que ya no es tan vigente pero que influyó positivamente en su vida. Sobre este grupo narra que se trataba de una comunidad de reflexión a través del evangelio, derivado de un cristianismo anarquista, comunista, para depositar y compartir sus inquietudes acerca de hacer algo para cambiar realidades sociales. Habla de un grupo parecido que se constituyó cuando llegó a su actual universidad, pero también se ha ido disolviendo poco a poco. Un tercer grupo que F señala y que incluye a miembros del anterior, es con el que trabaja en un proyecto de un huerto, lo llama el colectivo del huerto; sobre éste señala que es mucho más cohesivo y tiene que ver no simplemente con desarrollar y mantener un huerto, sino con caminar juntos hacia el mismo rumbo. Resalta su relación de pareja, a su novia como su referencia más inmediata para el discernimiento en la vida cotidiana, y a un amigo en particular, con quien comparte ideas y proyectos de una forma muy particular.

Declara que lo que más disfruta es estar en el campo, e incluso ha pasado veranos viviendo con un campesino y trabajando con él, en un pueblo cerca de Guadalajara. Por eso el proyecto del huerto le apasiona tanto, argumenta.

LA SOLEDAD DE F

Su vivencia

F señala distintos momentos en los cuales ha experimentado la soledad, sin embargo hace una distinción entre el tipo de soledad vivida: soledad material (estar físicamente sin la presencia de alguien) y soledad espiritual (sentir que estás solo, sin apoyo ni entendimiento).

Narra haber vivido muchas situaciones de soledad material con cambios de ciudad de residencia, viajes dentro de México y en otros países; momentos en los que se ha internado en selvas o territorios donde no hay poblados cerca. La soledad espiritual, refiere haberla experimentado durante a su viaje a India por dificultades para comunicarse y relacionarse.

Sus recursos y estrategias ante la soledad

F platica que sabe que aunque a veces no tenga cerca físicamente a alguien, hay un “montón” de gente que lo apoya. Expresa su espiritualidad y su creencia en un ser superior, y de quien ha podido sentirse acompañado, aun cuando perceptiblemente haya estado más solo. Asimismo argumenta que le otorga un lugar a la experiencia y a su deseo de conocer y rebasar fronteras, sabiendo que se tiene a él mismo y que hay relaciones que no duran para siempre, aunque al principio duela romper lazos. La experiencia en India, de sentir aquella soledad que quiebra, por sí misma la considera un recurso para poder lidiar con la soledad a donde vaya, expresa.

Habla de la comunicación y las relaciones con familia y amigos, aún a distancia como un fuerte recurso para enfrentar la soledad e incluso para no llegar a sentirla. Lo mismo sucede con la comunicación consigo mismo, en sus diálogos internos, explica. Y agrega que incluso también lo hacía en voz alta (cuando estaba en India). De igual forma se escribía a sí mismo.

Reflexiona F que en aquel momento que sintió la soledad que quiebra (espiritual), en India, pensaba que no podía hacer nada para no sentirse sólo. Da cuenta de haber experimentado tristeza, desesperación e impotencia de no sentirse acompañado, no poder entender ni darse a entender en India. Poco después, expresa que pensó en simplemente disfrutar lo que tiene, lo que ya vivió y no sufrir por lo que ya no está viviendo, meramente maravillarse como lo hace un niño e ir más allá de todo tipo de fronteras que no conoce.

Soledad como disfrute, relajación y autoconocimiento

F comenta que es difícil para él encontrar un tiempo para estar solo, por lo tanto es poco el tiempo que pasa solo. Sin embargo, indica que le gusta tener a veces momentos de soledad para poder pensar a profundidad ya que se distrae con mucha facilidad.

PUNTO DE VISTA SOBRE LA SOLEDAD DE LOS JÓVENES EN GENERAL

Sobre cómo enfrentan los jóvenes la soledad, puntualiza F que no todos son iguales, entonces expresa que no se puede hablar de una manera general de enfrentar la soledad. Sin embargo, comenta que la mayoría de los jóvenes viven la vida de acuerdo a parámetros impuestos por la televisión, la sociedad o la moral, sin preguntarse qué hay más allá de su propia vida, y entonces simplemente van a antros, se embriagan, se drogan, buscando un pretexto para convivir con otra gente pero no de forma profunda. Ésta, según F, es su manera de hacerle frente a la soledad, aunque para él es sólo darle la espalda.

Incluyéndose en una minoría, F hace la distinción con otro tipo de juventud, más consciente y aislada, que busca reflexionar y constituir grupos de referencia dentro de los cuales buscar soluciones o alternativas para eso que hace parecer que se está solo pero también para cambiar las cosas.

También establece una diferencia entre la soledad vivida y enfrentada por los jóvenes y por los adultos. Señala que la juventud en sí misma, constituye una colectividad, con características en común como simple y sencillamente ser joven y tener inquietudes e incluso choques con los adultos, independientemente de si son o no reflexivos. Por lo tanto, agrega, es más fácil ubicarse en grupos de referencia más pequeños, específicos y cohesivos, para lidiar la soledad. Considera que los adultos no tienen esa opción, pues la percepción que se vende de la adultez es que hay que salir como sea a enfrentarse al mundo enorme y violento para tener un lugar y dinero; lo que según el punto de vista de F, hace difícil para los adultos constituir grupos más pequeños, cohesivos e identificados para acompañarse en su soledad.

F tiene la característica de ser sumamente autorreflexivo y con una capacidad de agencia sumamente desarrollada. Ha aprendido a diferenciar la soledad de acuerdo a lo vivido y a reconocer que en su vida ha habido momentos que superaron lo que él podía ser capaz de manejar. Sin embargo, parece tener recursos importantes, principalmente vinculares, los cuales tiene muy claros y puede recurrir a ellos cada que una situación lo “rebase”.

RESULTADOS

1. VINCULO PRIMARIO HENDIDO Y SU APROXIMACIÓN A LA SOLEDAD



“Vincularidad”, “formar vínculos”, mantenerlos, es parte de la vida de cada sujeto, incluso desde el vientre materno. Parece ser un asunto incluso de sobrevivencia no sólo social o afectiva, sino incluso física.

Bernstein (2001) describe el término “vínculo” (“link”, “lien”) “... en el sentido de una estructura inconsciente que liga dos o más sujetos, a los que determina en base a una relación de presencia” (p. 13).

Esta relación de presencia, a la que aludiré en varios momentos de este trabajo, tiene que ver más con la incorporación para el sujeto de la presencia de aquella persona (significativa) y los lazos que los incluyen (que en los “vínculos primarios” suele ser representada por la madre), que con el hecho de encontrarse perceptiblemente, visible en cada momento. Cesio (2000) aporta sobre el tema lo siguiente:

Vínculo significa unión o atadura de una persona o cosa con otra; se refiere a atar duraderamente. Tiene características de ligadura inconsciente. El vínculo entre un padre y un hijo o entre un esposo y una esposa, da cuenta de una estructura que los envuelve y los inviste más allá y más acá de los yoos incluidos en la misma. Es en el conjunto de realizaciones donde se manifiesta la matriz inconsciente del vínculo. (p.2)

Los vínculos son estructuras estructurantes, es decir, es una relación entre sujetos donde el sujeto se hace en el vínculo, con el matiz de la significatividad del vínculo. Bernstein (2001) enfatiza:

Tanto la identificación como la imposición primarias son con y desde el otro, inicialmente los padres respecto de un bebé en quien, por otra parte, establecen marcas inconscientes en la fundación de su psiquismo y empujan una forma de ser. Pero los padres no son los únicos. En un vínculo significativo, como por ejemplo de pareja, esto es de un adulto respecto de otro, también se producen marcas inconscientes originarias propias de la pertenencia a esa relación. (p.14)

En el vínculo, que podemos también llamar “*relación de sujeto*”, distinto de la relación de objeto, el sujeto no sólo preexiste sino que también se constituye en esa relación. Volviéndolo a decir, en cada vínculo significativo se genera sujeto y éste suplementa al sujeto constituido en la infancia (Bernstein, 2001, p.16).

Vale la pena dar su lugar a los llamados vínculos primarios, como esas matrices de significación que matizan el estar en el mundo y que predisponen formas de constituciones vinculares. “Los vínculos familiares que se desarrollan en el inconsciente,

remiten a un campo vincular primario, un entramado que es a la vez instituido e instituyente” (Cesio, 2000, p. 2). Así, los vínculos son construcciones histórico culturales, que en esta doble cualidad que le confiere Cesio, nos remite a lo instituido como aquello que se sostiene en el supuesto de la permanencia, aquella dimensión que precede al sujeto; y lo instituyente que remite a la capacidad del sujeto de reinterpretar, reconstruir y transformar. Entonces hay lazos más porosos y otros que resultan más impermeables. Desde este supuesto, los vínculos primarios, representados prioritariamente por la relación con la madre, darían al sujeto la posibilidad de una dimensión instituida donde lo instituyente mantendría una relación de continuidad con lo instituido, cual tendido de seguridad.

Berenstein (1997, citado por Simonet, 2008) expone:

(...)la relación con la madre se puede considerar tanto fundamento como punto de partida, y la elección de uno de estos puntos de vista no carece de consecuencias. En el primer caso- si se la considera fundamento- las experiencias primeras tienen todo lo necesario para que el niño se haga sujeto, y las que siguen, aunque pueda entenderse que no son idénticas, se consideran un despliegue de lo ya establecido (...). (p.5).

Uno de los retos más importantes de estos planteamientos tiene que ver con cuidar no caer en determinismos, ya que si bien, son importantes los vínculos primarios, también es cierto que siempre existirá la capacidad del sujeto de transformarse en el recorrido de su vida, así como transformar sus relaciones.

En el segundo caso, se postula en estos procesos que lo esencial no es el punto de partida sino las determinaciones que se producen en el recorrido posterior. Lo que constituye al sujeto son sus determinaciones no solo en términos de comienzo, sino por lo que realiza en el curso de su recorrido. (Berenstein,1997, en Simonet, 2008, p.6)

En ese andar del sujeto por el mundo, en ese construir su historia, va conformando matrices de vincularidad, donde el otro tiene un lugar en su vida, en nuevos flujos de sentido.

Poder sostener una relación a manera de vínculo con el otro posibilita al sujeto un sentido y una forma de estar en el mundo. Por lo tanto, las dificultades que se presentan ante el sujeto en la constitución de vincularidad, parecen tener un impacto directo no sólo en la búsqueda constante de nuevos vínculos, sean como sean; sino en la propia reafirmación de lo que se es y lo que se quiere ser. De esta manera, la soledad aparece como una especie de antónimo de la vincularidad, donde también el sujeto logra constituirse e ir resignificando su propia vida. En la soledad se siente totalmente desvinculado de los otros pero también de cualquier sentido y dirección en su vida. A partir de ahí, se vislumbran formas distintas de relacionarse y de tener un sentido, principalmente de pertenencia, donde poder acoger a otros que concibe en condiciones como la suya, y además donde ser acogido (o reconocido).

1.1. Las dificultades del vínculo materno y del establecimiento de otros vínculos.

Todos los jóvenes entrevistados mencionan haber experimentado en etapas tempranas de su vida, en la infancia y en la adolescencia, la ausencia de alguno de sus padres por distintas razones, tales como trabajo, actividades sociales, abandono del hogar, divorcio e incluso muerte. Obviamente las condiciones en que se dieron estas situaciones han sido distintas y particulares para cada uno. Sin embargo, es notable cómo su manera de “estar en el mundo y de relacionarse” ha sido influenciada por los vínculos establecidos y hendidos en la primera infancia y en la adolescencia.

A través del acercamiento a la vida de estos jóvenes, pude constatar que cuatro de los cinco entrevistados, experimentaron de manera abrupta o paulatina el desdibujamiento y/o la pérdida de por lo menos un vínculo primario importante, como fue el de la madre,

teniendo éste un impacto importante y singular en ellos. Sin embargo, los cinco jóvenes en común, vivieron desde pequeños la ausencia de sus padres de una forma u otra.

Fromm (1947/1997) asegura que los vínculos primarios forman parte del desarrollo humano normal y otorgan al individuo el sentimiento de pertenecer a algo, además de seguridad y orientación. Son principalmente aquellos que unen al niño con su madre. Fue notable como cada uno de los entrevistados señalaba la familia, con cualquiera de las formas y condiciones en que estaba constituida, como un referente importante en su vida. La relación con la madre principalmente, tuvo un lugar fundamental otorgado no sólo por el contenido de lo narrado, sino por la forma en que esto se dio. Esto fue marcado por la ausencia-presencia de la madre durante la infancia, y la manera en que esto podía ser justificable.

Cesio (2000) menciona:

La función materna surge de la posibilidad de construir un útero-nido, claustro afectivo necesitado para el desarrollo y crecimiento del hijo. El bebé nace en un vínculo, en el espacio virtual ocupado por el yo materno con capacidad de acción específica. Se es sujeto en relación con un otro en presencia. (p.8)

La mayoría de los entrevistados señalaron que “son lo que son” por los momentos de soledad y por forjarse en la ausencia. La posibilidad de verse “contenido” y protegido por la madre difícilmente tuvo lugar en las narraciones de las entrevistas. En los casos más cercanos, se señalaba a ésta como facilitadora de algunos procesos e incluso proveedora, teniendo por lo mismo la admiración y agradecimiento de los jóvenes. Era más la insistencia de no haber podido encontrar durante la infancia un “nido”, a diferencia del presente, en el que han encontrado la manera de irse forjando el propio.

No obstante, hubo quienes prefirieron no ahondar mucho en el tema, pero la ausencia de sus madres es notable en el dolor manifiesto aunque racionalizado, al simplemente mencionarlas como el caso de C y de L. C fue abandonado por su madre desde que nació, dejándolo al cuidado del padre y de la familia de éste. Cuando se le cuestiona acerca de

ella, parece molestarse un poco y tratar de evadir la pregunta; cuando al fin accede a contestarla, hace énfasis en que la ausencia de ella no le ha dolido ni afectado en nada, como si hubiera encontrado la manera de explicarse las razones de la madre para el abandono y los comportamientos de ésta colocados independientes de él.

Entrevistadora: ¿A ella como la puedes describir?

C: Mmm... como siempre he dicho esa palabra, que quiere más, siempre quiere más.

Entrevistadora: ¿Como ambiciosa?

C: Aja ambiciosa, ambiciosa siempre lo he dicho.

Entrevistadora: ¿Y entonces tu relación con ella es?

C: Mmm totalmente distante.

Entrevistadora: ¿Y ella?

C: No tampoco nunca me ha buscado.

Se puede inferir que en la experiencia de C, su madre no estuvo ni ha estado presente, sino que bajo la percepción de él, es una mujer que ha respondido más a la satisfacción de necesidades propias muy por encima de las de C. No sólo ha sido el hecho de no estar perceptible, sino que es notable para C que ella tiene intereses superiores en los que él no ha figurado, como si hubiera sido menos de lo que ella parece querer.

Winnicott (1965/1981) habla de la *madre lo bastante buena* como el vínculo principal con el niño que le permite nutrirse emocionalmente hacia el enriquecimiento, la integración y la exitosa separación, llegado el momento. Esta *madre lo bastante buena*, en una relación de reciprocidad y reconocimiento, se adapta a las necesidades del niño y no al revés. Fromm (1947/1997) señala el amor incondicional de la madre, como aquel que no se puede controlar ni tratar de conseguir; cuando esté existe es una bendición y cuando no, no hay forma de crearlo. En el caso de C, el hijo es el que ha tenido que adaptarse a las necesidades de la madre, haciendo esfuerzos constantes por entender las necesidades de ésta y por ende, las causas de su ausencia, desde un curso racional, pues el campo de las emociones quedo fracturado.

El impacto de la presencia de la madre, de este vínculo, va más allá de la satisfacción de necesidades básicas, incluso del amor. La interrupción en esta relación implica una especie de renuncia a la esperanza, a ese amor incondicional y protector, creando confusión y pérdida de la sensación de un yo continuo (Fromm, 1947/1997; Winnicott, 1965/1981), que se traduce en un yo fragmentado, entre la idealidad y la realidad, entre las emociones y la razón.

L por su parte, vivió la ausencia de su madre por el exceso de actividades sociales de ésta, aunado a un problema de alcoholismo. Indica la dificultad para hablar del tema y reconoce la importancia de esta situación.

Entrevistadora: ¿Y tu relación con ella cómo es?

L: Ahí sí es más difícil decirte de ella. Con mi mamá sí es un poco más difícil, mi mamá tiene un problema de alcoholismo desde hace tiempo, entonces eso y mi resistencia a muchas cosas que ella quiere de mí, la ha llevado a que sea una relación difícil, pero últimamente la hemos sobrellevado un poco más ¿no?

En ambos casos encontramos un esfuerzo constante y sostenido por entender a la otra, por sobreponerse a la situación, a la ausencia y por pelear por el propio derecho de trazar nuevos caminos; todo ello aparece asociado a una especie de evasión, de negación, de pelea por la propia vida.

Con M y D es un poco distinto, curiosamente la ausencia de sus madres se debió a circunstancias laborales; entonces ambos, hablan de esta “ausencia necesaria” aunque sólo comprensible hasta ahora, hasta la actual etapa de sus vidas. Los dos, también por momentos racionalizando la experiencia, depositan en estas mujeres una mezcla de reclamo y de admiración, concibiendo que el apoyo para poder sacar a la familia y la casa adelante, les corresponde también a ellos mismos, como los varones a cargo, “brazo derecho” de sus madres. El hecho de que “justifiquen y expliquen” la ausencia materna, no mengua la sensación de soledad y de abandono, incluso pareciera que se vuelve más confusa la situación, menos clara; es decir, se vive la ausencia pero no se tiene derecho a sentirlo porque se aduce a razones totalmente explicables.

D: Mi madre, también muy bien, sí. Una excelente persona, este desde que yo recuerdo ha sido una persona que siempre ha luchado por nuestro bienestar, por nuestra integración como familia.

D: Que se lleva mejor conmigo creo que sí, creo que sí soy así como su brazo derecho y sí me lo ha demostrado en varias ocasiones, que así como que es con el que más cuenta con apoyo, o sea si tiene su apoyo más conmigo, que ante mis hermanos.

M: Mi madre, pues yo no la veía antes de que se divorciaran, no sabía cómo era, no más la veía así como, como encargada de cosas muy pequeñas pues, o sea y luego descubrí que realmente ella era la que ganaba como el 70% del salario de los dos y como que se hacía cargo de todas las cosas, pero como que yo nunca veía eso, como que me fijaba mas en mi padre, después de eso ... Se aventó unos rounds con la adolescencia con los adolescentes de esa casa y... y desde ese momento la empecé a ver, de hecho tengo muy poco viéndola.

En los cuatro casos el desdibujamiento de la figura materna es evidente, aunque con matices importantes; ello trae como consecuencia la confusión de roles a jugar por parte de los entrevistados, por ende, no poseen esa “seguridad” que puede ofrecer el nido materno, el vínculo primario al que se puede regresar de vez en vez, en una relación de continuidad.

En “El Arte de Amar” Fromm (1959/2011) señala:

La relación con el padre es enteramente distinta. La madre es el hogar de donde venimos, la naturaleza, el suelo, el océano; el padre no representa un hogar natural de ese tipo. Tiene escasa relación con el niño durante los primeros años de su vida, y su importancia para éste no puede compararse a la de la madre en ese primer período. Pero, si bien el padre no representa el mundo natural, significa el otro polo de la existencia humana; el mundo del pensamiento, de las cosas hechas por el hombre, de la ley y el orden, de la disciplina, los viajes y la aventura. El padre es el que enseña al niño, el que le muestra el camino hacia el mundo. (p. 61)

Aunque se observa en sus historias la figura materna como provista de un carácter especial, el papel y la relación con el padre han sido importantes y por lo tanto su ausencia

determinante, lo ha sido hasta cierto punto, en el que los jóvenes, con mayor “facilidad” logran explicar sus ausencias y comportamientos. Fue frecuente encontrar, como gran parte de estos jóvenes veían en su padre un guía más que un apoyo; incluso algunos han cambiado ese concepto, considerando a su padre un compañero, un amigo más que un cuidador. Curiosamente, en tres de los entrevistados se ve trastocado también el rol del padre, aunque remiten una relación “agusto”, de “amigos”... deja mucha distancia de un rol paterno; nos lleva a la ausencia de figuras de autoridad.

D: Muy bien, antes que todo es mi amigo, antes que mi padre es mi amigo, es mi maestro, todo ha sido para mí.

M: ... tenía como una impresión de que era como mi héroe ¿no? por detalles como muy menudos, no por como resolvía las cosas, siempre tenía presencia porque se la pasaba trabajando, porque nos llevaba, porque manejaba como bien rápido y así, eran así mensadas, pero era como yo, como yo quería ser pues, no completamente pero había muchas cosas que me llamaban la atención... como que ya ahorita, como ya madure un poco más y digo ya ni lo necesito ni él me necesita y con eso yo digo que estoy bien; así de que el no necesite nada de mi ahorita entonces... entonces funciona, pero pues antes si pensaba es que es muy irresponsable y eso pero creo que ahorita ya no está, uno a los veinte años ya no está para haber si mi padre se quiere hacer cargo de mí y así. Y ya, y así como que si ha tenido sus altibajos pero así lo veo, con la pregunta que me hiciste así como un adolescente pues, como un adolescente.

C: Este pues, la verdad era... una persona muy relajada, muy buena onda (risa) este... pues era muy buena onda simplemente, no, no tenía en su cabeza la edad que debería de haber tenido, era como un chavo.

Una madre ausente y un padre presente pero como un igual, no como padre; lo cual suma una doble ausencia parental y una demanda hacia asumir los huecos que dejan los roles no cumplidos por ellos, condenando a los entrevistados a una soledad racionalizada, explicada, pero no por ello, menos dolorosa.

Advierte Cesio (2000):

La función paterna se constituye como presentificación y representación de la ley en la familia. Se asocia al registro de diferencias entre tener, saber, conocer y pertenecer. Da cuenta de una marca; de separación, de subjetivación y se anuda a la cultura. Se relaciona directamente con la sexuación en cuanto a la especificidad vincular de intercambio. El padre a través de su ley ofrece un derecho de herencia y la interdicción, que es inherente a esta función. (p.8)

En el caso de C además es importante señalar, que la muerte de su padre y al mes la muerte del abuelo, aunque sucedieron ya en la adolescencia de éste, implicaron otras rupturas de vínculos importantes en su vida. Así como en él, encontré en varios de ellos más de una pérdida de vínculos que se dieron prácticamente de forma simultánea. Por ejemplo, el divorcio de los padres de M implicó para él no sólo la separación de sus padres, sino cambio de casa, de escuela y con ello la pérdida de algunos amigos; agregándole que al mismo tiempo fallece su mascota. Aunque algunas rupturas vinculares son más manifiestas, éstas no vienen solas y meten al sujeto en un espiral de soledad y sensación de abandono.

M: (hablando de cambios de casa, de escuela y de vida)... yo creo que lo, lo único que me ha afectado ha sido la vez de Las Águilas que ahí hice como muchos amigos y era como, era como primaria, secundaria entonces más o menos este... era como, pues no tenía amigos en ese entonces y me identificaba con ellos por los aparatos de nintendo, por el futbol en la calle o así. Tenía así una casa club, una casita en un árbol bien bonito, ya de repente fue como no, tu familia se ha quebrado oficialmente, entonces tienen que irse cada quien por su lado y blablabla ¿no?

Todos los jóvenes entrevistados tienen en común, por distintas circunstancias, cambios frecuentes de residencia y de escuela, en distintas etapas de su vida. Esto trajo consigo para algunos, dificultad para establecer nuevos vínculos. A pesar de esto parece que estos cambios los consideran experiencias de aprendizaje y de adaptación a nuevos espacios y relaciones.

L: El cambio más fuerte fue el de Guadalajara a México, si fue un proceso muy muy difícil, que tardé como un año en aceptar porque, pues venía de un mundo diferente, venía de un mundo en el que yo no quería vivir y que ahorita hoy por hoy estoy muy contento, sí logré adaptarme. Pero si fue un año muy difícil, de mucho, de mucho, de mucha transición en todos los sentidos ¿no?, desde lo religioso, lo moral, lo social, este lo espiritual. Todo todo todo mi mundo cambio cuando me vine para acá, se lo agradezco y sé que fue para bien y este cambio, ahora sí que fue lo mejor que me ha pasado.

A pesar de esa dificultad para formar nuevos vínculos y de la necesidad de tener que adaptarse en cada ocasión al lugar y a las personas, implicó para ellos la posibilidad de relacionarse de otra manera, de poder empezar de cero como algunos lo señalan y de ir identificando dónde, cómo y con quién querían estar. Les brindo nuevas alternativas de vincularidad, de constituirse y de sentido; de decidir no definirse ante los otros propiamente por lo doloroso de sus experiencias, aunque en algunos casos decidieron trasladar esto a cada nueva experiencia como lo hizo M.

M: El problema de ahí [hablando de un colegio privado en el que estuvo] es que el sistema si era, muy muy superficial fue así como... como la crueldad de los círculos sociales, la... no sé, como era como una manera de pensar como muy fresca pues por ponerlo así, y... yo nunca como que; nunca me pude identificar ahí, y así como que realmente nunca tuve amigos, y fue toda la primaria y la secundaria.

D: Al principio si era medio difícil porque estás en una etapa de niñez en la que te cuesta adaptarte con los otros, otros ambientes o distintos maneras de pensar de diferentes personas... pero estuvo muy bien, fui aprendiendo muchas cosas.

Todos en cierto grado, tuvieron que crecer y desarrollarse bajo el cuidado de figuras sustitutas (abuelos, parientes cercanos, servidumbre) que se encargaban de satisfacer algunas necesidades básicas; incluso a temprana edad, algunos tuvieron que procurar por ellos mismos la satisfacción de sus necesidades. Ninguno habla en particular de la constitución de algún un vínculo primario lo suficientemente sólido para sustituir la figura de la madre.

M: Porque era así como pasar la época de la primaria, secundaria, no tenía como muchos amigos entonces, era todo el tiempo yo estar metido en lo mío, en lo que pensaba en lo que no pensaba, o sea todo el tiempo reflexionando. Entonces hacer cosas así las tomaba como una terapia, o sea que mi abuela me invitara a pasar tiempo con ella, era como, como un honor para mí. Y por eso también, ahí fue como entre comillas me escondí en el fútbol y... y en lo que es, en lo que era ahí con mi abuela y los scout, porque estuve un rato en los scout también, y sí, todo el tiempo era como, no sé, no sabía cómo llevar una relación con alguien, era así como si fuera bien antisocial pero no, pero no porque había tomado la decisión de ser antisocial, porque no sabía cómo comunicarme con la gente, o sea no tenía... como esa facilidad de ser chistoso o de ser no sé, de ser creativo con las palabras para poderle interesar a las personas de mi edad. O sea se me hacía difícil con los de mi edad, porque yo con los adultos siempre me lleve muy bien, y ya con los adultos yo empecé cuando yo tenía diez, once años pues, o sea era así como con la gente mayor yo podía hablar y hablar y hablar y era... era así era todo perfecto, yo era así como una persona que... como un adulto pequeño pues.

Es notable como van revelando a lo largo de su discurso una necesidad de establecer un vínculo o vínculos lo suficientemente fuertes y con el poder constitutivo de aquel primario. Jugaron roles que no les correspondían, tuvieron que entender antes de ser entendidos, tuvieron que relacionarse con los padres como pares o como superiores en lugar de tener el derecho a ser cuidados. Tal vez decidieron postergar la búsqueda de un mejor “remedio” para su soledad, lo cierto es que tomaron la alternativa de vínculos que los colocaban en la posición de cuidadores, por ejemplo. Como si pretendieran que los otros no sufrieran esa soledad que a ellos les embargaba y entonces, proveerlos de un cuidado y una atención, que tal vez querían para sí mismos. Es como si su aprendizaje de vínculos resquebrajados y soledad, los pusiera en la obligación de salvaguardar a otros que consideraban “más disminuidos” o “menos capaces” de lidiar con su dolor.

1.2. El rol de cuidador

Las evidencias señalan cómo la ruptura de vínculos principalmente con los padres fue marcando para estos jóvenes la pauta en el establecimiento de nuevos vínculos con cuidadores y coetáneos, en su manera de interactuar y relacionarse, así como en la conformación de expectativas hacia los demás y hacia sí mismos.

Se puede observar cómo han asumido roles donde la interacción a través de la procuración de cuidado hacia otros, más grandes o más pequeños, se ha convertido en aspecto fundamental, en un atributo identitario. Fue frecuente y contundente encontrar en su discurso la percepción de necesidad de cuidado en los otros. Asumiendo que tienen un potencial, misión u obligación de llevar a cabo esa función. Asimismo, el convertirse en un ejemplo para los demás, sobre todo para los hermanos menores o amigos.

C: ... de mi salón yo era el que acaparaba más la atención siempre porque, por las cosas que me habían pasado y porque era el mejor pues, era siempre, supe ser amigos de todos pues los ayudaba siempre, y entonces les llama la atención que aunque todo lo que me ha pasado.

Entrevistadora: ¿Qué te ha pasado?

C: Ellos les llama la atención como el fallecimiento de mi papá, luego no había pasado un año y el de mi abuelito, siempre había sido muy unido con ellos y yo les platicaba. Mis compañeros de la prepa conocían a mi papá y por ejemplo íbamos a veces al parque metropolitano jugábamos y mi papá yo creo que parecía más chavo que yo, yo era como el papá de ellos y yo los cuidaba a ellos “no anden haciendo esto”. Y entonces yo creo que también por eso me tienen mucho afecto o sea les llama la atención eso de que yo los apreciaba mucho y se sienten como orgullosos o sea de que, de hecho había una que sí me decía “Papá” eso me gustaba.

D: ... a mis dos hermanos más chicos que están estudiando enfermería, pues trato de apoyarlos en lo que pueda, pues ya yo ya terminé mi carrera y en lo que, todas sus cuestionantes que les salgan o todas sus preguntas me gusta apoyarles en eso, este apoyándoles con ayuda, haciéndoles sus trabajos, apoyándolos este a esclarecer algunas dudas que tengan.

Entrevistadora: Porque dices que están estudiando exactamente lo mismo que tú.

D: Sí exactamente enfermería también.

Entrevistadora: Digamos que eres como, como un ejemplo para ellos.

D: Me han dicho que sí. Sí me ven como un ejemplo sí.

Entrevistadora: De repente pareciera que fueras tú el hermano mayor, ¿verdad?

D: Mayor, sí.

Entrevistadora: ¿Qué relación tienes con él [hablando del hermano menor]? Bueno ya me habías dicho que es como...

M: Es mmm... pues es de, se puede decir como de padre a hijo pero no me gusta decirlo así.

Entrevistadora: ¿Cómo hermano mayor?

M: Ahorita ya estamos tomando como eso, como hermano mayor porque soy más consciente de las cosas que hago y en lo que me interesa que él también puede ver en mí...

Esto, tal y como fue mencionado en el apartado anterior, se dirige en algunos de los jóvenes hacia la madre. Puede considerarse tal vez como la introyección¹² de una necesidad asumida de la familia de ser guiada y protegida; labor que parecen creer que la madre no podría sostener por sí sola ante la falta de presencia³del padre, del varón. Entonces, sintiendo que tienen la capacidad y la obligación de “hacerle frente” a las situaciones difíciles y convertirse en el “brazo derecho” de sus madres, tal como lo menciona D, sustituyen algunas de las funciones que pudieran ser propias del padre.

¹Proceso a través del cual el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del «afuera» al «adentro» objetos y cualidades inherentes a estos objetos. (<http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5851/Introyeccion.htm>, extraído el 5 de mayo de 2013)

² La **Psicología Gestalt** define la introyección como la función psíquica mediante la que una persona incorpora a su estructura mental y emocional los elementos del ambiente familiar y social en el que le tocó vivir. Estos elementos suelen ser idearios, formas de conducta y definiciones implícitas del ser humano y de sus relaciones interpersonales. (<http://psicologosenmadrid.eu/introyeccion/> extraído el 5 de mayo de 2013)

³Menciono falta de presencia y no ausencia, para marcar una diferencia entre el padre que no se encuentra físicamente en la casa (ausencia) y el padre que aunque habite el mismo espacio, su guía y su cuidado no se hacen notar; recayendo en la madre o figura sustituta (abuela en el caso de C) la total responsabilidad del cuidado de la familia.

M señala sobre su madre lo siguiente: "... me veo con ella, no ahorita pero toda la vida desde el divorcio me veo con ella como... como par, como parte de compartiendo la autoridad pues, porque era... yo era el hombre de esa casa y no como todos lo pintan, porque de hecho me molesta mucho esa frase pero ni ella, ni ella me lo dijo ni así, pero era un punto que yo me lo sentía".

Como se mencionó anteriormente, la figura del padre como ley⁴, no se observa claramente en ninguno de los casos. Incluso en la situación de M, figura un cambio de estatus del padre, que pasó de ser un héroe en etapas tempranas a un adolescente como el mismo M; de hecho parece que M llega a considerar a su padre como alguien que puede necesitar más ayuda de él que viceversa.

Arvelo (2001) argumenta tras la revisión de algunas investigaciones:

Los roles y funciones [del padre y de la madre] pueden intercambiarse, sustituirse, hacerse equivalentes, pero dentro de ciertos límites. Buena muestra de ello es la "función de corte" la cual puede ser ejercida por la misma madre al respetar la "ley del padre", evitando la erotización de sus hijos y la sobreprotección que genera una dependencia indeseable, no sana, entre la madre y el niño. Ahora bien la madre tendrá siempre más dificultades que el padre en ejercer esta función y tendrá que apoyarse más en la racionalidad y su salud mental para lograrlo, dada su mayor tendencia a la fusionalidad con el hijo. Esto es más evidente cuando la madre no tiene pareja bien sea por separación o muerte del padre.

Ocurre frecuentemente en estos casos que la madre compensa su vivencia de abandono, su soledad, acercándose al hijo varón, convirtiéndolo muchas veces en una especie de nueva pareja. (Arvelo, 2001, p. 48)

Entrevistadora: ¿Y tú con quién te llevas mejor?

⁴Ley entendida desde la visión psicoanalista como la metáfora paterna que prohíbe el incesto y se instala en el hijo en el orden simbólico, posibilitando al sujeto su ingreso al orden de la cultura. <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/numerotres/funcionpaterna.html> extraído el 6 de mayo de 2013).

C: Pues en estos momentos con mi abuelita.

Entrevistadora: ¿Porqué?

C: No sé, este, desde que falleció mi papá como que ella ve en mí a mi papá y entonces como que yo le estoy tratando de brindar ese apoyo, que tenía con mi papá.

Entrevistadora: O sea dándole como lo que ella...

C: Ajá, como lo que ella quiere y por eso como que estamos, yo estoy con ella más unido pues.

En el caso de estos jóvenes, por la información obtenida a través de las entrevistas, en ninguno de los casos se observa esa compensación buscada por la madre de la que habla Arvelo (2001). Podría más bien revelarse la inclinación de los mismos jóvenes por ocupar el rol paterno, no de pareja de la madre, sin embargo considero que no tengo información suficiente para sostener algo así.

M comenta enfáticamente: "... fíjate como suena, suena como medio ego tal vez, pero como que no me tengo que hacer cargo yo de ella, mi madre es como, como tan autónoma que no sé, se me hace bien chido".

Las evidencias destacan que el apoyo no es tanto dirigido hacia la protección de ellas; sino que está en respaldarlas en las funciones que tienen que cumplir.

Esta misma condición de cuidador así como se expresa dentro de la familia, también se dirige hacia otros como amigos o gente que consideran "necesita de su apoyo". Por lo tanto, ser cuidador, atender a otros con la escucha, el consejo, el apoyo en distintas tareas, deduzco que implica para estos jóvenes mucho más. Es asumirse como guías, "buenos ejemplos", vigilantes de que se haga lo "correcto", teniendo la responsabilidad de poner la muestra al respecto. Incluso en alguno de los casos, ser cuidador figura ir todavía más allá, implica "sanar", apoyar al más "desprotegido".

Entrevistadora: ¿A qué edad empezaste a trabajar?

L: A los diecisiete, dieciséis.

Entrevistadora: ¿Y en qué trabajaste?

L: Dando consultas.

Entrevistadora: ¿Ah sí? ¿Consultas de qué?

L: De sanación, lectura de tarot terapéutico, de todas esas cosas.

Entrevistadora: Y ¿cuál fue el motivo que te llevó a trabajar?

L: Pues más que un trabajo es, o sea es como un trabajo pero al mismo tiempo es lo que me apasiona en la vida y lo empecé haciendo sin cobrar y luego se me juntó gente y empecé a hacer como un intercambio, pues no sé, como que mi misión en la vida es ayudar a la gente a partir de lo que soy, de lo que sé, de lo que he aprendido... En las tardes normalmente atiendo uno o dos pacientes o tengo grupos de meditación; voy a casas hogar, dos veces a la semana voy a casas hogares y una vez a un asilo a dar sanación y meditación y luego como a las siete voy a platicar siempre con mis amigos y ya llego a mi casa como a las doce y ya.

1.3. Necesidad de ser cuidado

El rol del cuidador o procurador de bienestar/alivio que los jóvenes varones entrevistados parecen fungir, se puede suponer que no es fortuito. Detrás de la imagen y la función de cuidadores, hay una ganancia o un intercambio como L lo señala. A veces económico, en términos de dinero, pero también afectivo, social y cultural; tal vez metafóricamente “cuidan esperando algún día ser cuidados”.

Es una manera de vincularse con el otro desde una posición que determinan como propia, como “naturalmente” de ellos. Y así como han tenido que hacerse cargo de responsabilidades por lo general excedidas para ellos, también indican una carga importante de gratificación experimentada.

Durante el seminario “Cambio grupal y análisis afectivo” del doctorado en Psicología Social y de las Organizaciones que ofertaba la Universitat de Barcelona (2005 aproximadamente), se expresaba una propuesta para evaluar el flujo de afecto, ayuda, cuidado que un sujeto recibía y a través del cual podía mantenerse en equilibrio

biopsicosocial. Consistía en poder determinar hasta qué punto un individuo, a lo largo de su existencia había mantenido un balance, no precisamente intencionado o consciente, entre el afecto dado y el recibido; entendiendo afecto como todos los actos (hechos, comportamientos) por los cuales una persona ayuda a otra, de la forma que sea, proporcionándole protección y conocimientos, resolviéndole problemas, apoyándole en los momentos difíciles, etc. (Barull, González y Marteles, 2000). Según las conclusiones de Barull, González y Marteles, el desbalance en recibir menos o más afecto que en darlo, se traduce en malestar. Dichos investigadores argumentaban que un niño tiene como una necesidad primaria, básica el afecto; esta necesidad es generalmente cubierta por aquellas personas encargadas del cuidado del niño como pueden ser los padres, que constituyen el grupo primario de apoyo. Lo que éstos pueden proporcionarle es protección frente a los depredadores, cuidados frente a enfermedades, seguridad frente a los potenciales accidentes y conocimientos para adquirir nuevas habilidades que aumenten la capacidad de supervivencia del niño en su ambiente. “[La] supervivencia individual depende de una fina y delicada red de ayuda y afecto. Cada uno de nosotros somos receptores y donantes de afecto, tejiendo una red de relaciones afectivas” (Barull et al, 2000, Como consecuencia, la falta de afecto causa enfermedad y la muerte, para. 10).

Pese a que aparecen conatos de molestia por haber tenido que enfrentar situaciones difíciles con la responsabilidad y afrontamiento de un adulto, y un reconocimiento de no haber vivido su propia pérdida, su dolor; durante nuestras conversaciones ninguno llegó a expresar abiertamente la necesidad de ser cuidado en alguna etapa de su vida y pareciera que menos ahora. Se muestra superior esa manifestación de querer y de tener que cuidar de otros; de ser ejemplo o líder. Esto, al mismo tiempo los lleva a considerar a los adultos por los que se supone estuvieron o estarían cuidados, como el caso de sus padres, más como compañeros, amigos, colaboradores que protectores.

M narra:

... porque era de que yo no voy a permitir que (...), que mi hermano no se diera cuenta de

que, lo que está haciendo ella [su madre] por nosotros, o que hiciera berrinches nada más así por así. O sea no podía permitirlo, entonces llegaba y lo regañaba y hasta a veces lo zapeaba y no... entonces era mmm... Y eso me hizo daño a mí para no haberme dado la oportunidad de haber llorado un divorcio, de haberme sentido mal. Y así es que porque yo y porque mi familia es así y así yo siempre fui como un robot en esos entonces, era como solo como ser eficiente, como poder, y como poder sacar la situación adelante.

Entrevistadora: ¿Tomaste la responsabilidad?

M: Sí, fue bien sin querer al parecer, como que me di cuenta como mucho después, fue así porque me empecé a enojar mucho con ellos. Fue parte de mi adolescencia que me empecé a enojar mucho con ellos, mucho, mucho con los dos. Dije por qué estoy tan enojado, pues porque de chico nunca pude enojarme a gusto pues, ni una lagrimita ni así, entonces pues era, entonces más bien fue como ayudar a mi madre y estar ahí entonces.

Lo que sí puede observarse más claramente en estos jóvenes, es la ocasional apertura a ser cuidados por alguien que tenga la capacidad suficiente para resolver cualquier cosa y estar ahí todo el tiempo.

M comenta: [Hablando del novio de su madre] "(...) es eficiente, todo el tiempo es eficiente. Entonces yo creo que él, le tendría más como esa confianza que le tuve una vez a mi padre de chico, o sea como de, de que puede resolverlo todo...".

Hay una necesidad de ser cuidados más allá del propio reconocimiento de su misión de cuidar de otros, hay una necesidad de "poder confiar" en otro, de poder abandonarse en alguien que cumple ciertos requisitos de cuidador. Sin embargo se vislumbra una procuración de cuidado de grado un tanto supremo, de mayor eficiencia y capacidad. Pudiera interpretarse como si la madre, el padre o ambos, al convertirse en "iguales", entonces disminuyen la capacidad para cuidar de estos hijos; más, si han dado muestras, para ellos, de una necesidad de ser apoyados. Entonces la labor de cuidarles cae en manos superiores de acuerdo a sus perspectivas. Para L, M y F, la existencia de alguien superior espiritualmente hablando, divino les ha dado, en momentos importantes esa posibilidad.

Lo mismo el formar parte de un grupo y más si ese grupo tiene un impacto sociocultural importante, como el caso de C y también de F.

M: ... lo que me mantenía en vida era un... la verdad es que ahorita no soy nada religioso o sea nada así de que. O sea creo ciertas cosas de Jesús pero no en la iglesia católica nada, o sea me gusta el ejemplo que da Jesús como en su vida, pero así, pero no, entonces yo tenía una idea de chico que era... como realmente, fíjate era esto, estaba medio bizarro pero a mí no me consta la existencia de los demás, o sea no estoy en el cuerpo de los demás para saber que existen, entonces yo soy el único que existe y todos los demás son así como una prueba y como que me escondí tras eso, como para, para no sentirme solo entonces... era como, aunque nadie quiera jugar fútbol conmigo pues no importa, voy a salir adelante y voy a ponerme a patear el balón yo solo, porque lo que importa es sobrevivir a esto.

Entrevistadora: ¿Como para quitarle peso a lo que los demás pensaban o dijeron?

M: Ajá, porque había alguien que allá más arriba, que creía en mí, que tenía, tenía, se había tomado la molestia de hacer una prueba tan bien elaborada así como, sólo para mí. Entonces era, con eso, con eso salía adelante pues, pensando eso...

Frente a la ausencia de cuidadores, de seguridad primaria, de posibilidad de confianza en el vínculo materno, los entrevistados aducen que han ido buscando estrategias para “salir adelante”, para sentirse apoyados, para no sentirse solos.

Bernstein (2001) señala:

[La identificación y la imposición] establecen una suplementación de su yo-sujeto constituido en su infancia e instituido nuevamente como un sujeto en la relación de pareja: es “sujeto del vínculo”. El “desear ser” (identificación) como el “deber ser” (imposición), tanto el infantil como el actual, conllevan una fuerte marca socio-cultural, y ello lo hace *sujeto social*. No se es consciente de las marcas de la cultura de la época ni del tipo de subjetividad que ésta genera.

Podemos aplicar, y nos sería útil para profundizar el análisis, el dicho del historiador Lucien Febvre acerca de que el sujeto se parece más a su época que a sus padres.

Así se produce tanto un Yo escindido como un *sujeto múltiple*, y lo hace indeterminado: se determina en la relación con el yo-cuerpo y lo pulsional y también en el vínculo con el otro y con lo social. El sujeto se sostiene en el sentimiento de pertenencia inherente al vínculo y distinto al sentimiento de identidad inherente al Yo, ambos hacen a la construcción de la subjetividad.

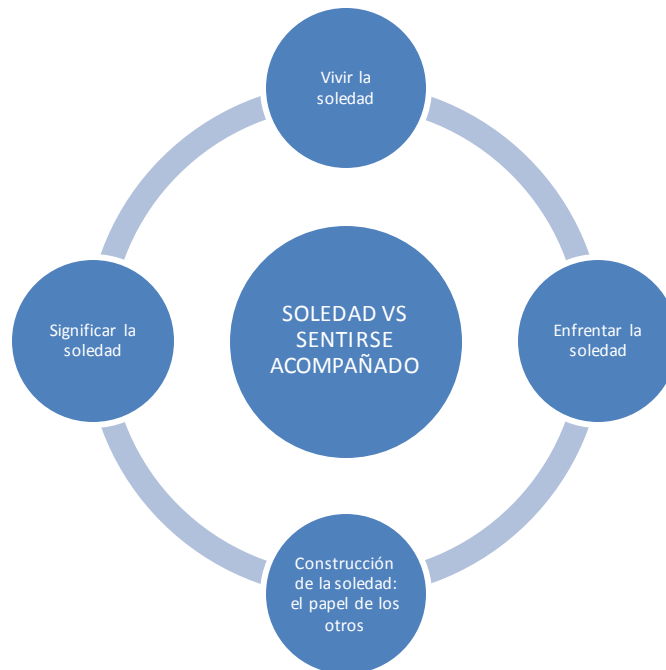
El mundo interno, el de los otros y el social son tres mundos distintos y ajenos. El sujeto es producido por ellos y a la vez es en quien esos mundos se articulan o disocian. (p.14)

La necesidad de ser cuidado está depositada en “algo” lo suficientemente grande e importante que les “asegure” que nunca los dejará solos. La soledad entonces se convierte en algo que aprendieron a vivir a partir de que ciertos vínculos, con personas importantes, se rompieron, se modificaron o no se establecieron lo “suficientemente buenos” (Fromm, 1947/1997; Winnicott, 1965/1981). Y prevalece la necesidad de reconstruir algunos vínculos en búsqueda de garantía de que sean indisolubles e incondicionales. Esto lo encuentran también a través de la vincularidad con gente o grupos de los que se sienten parte importante y a los que pertenecen por elección, y por lo tanto por elección podrían dejar de formar parte; en la fantasía de controlar y de no volver a ser sorprendidos por pérdidas y ausencias no previstas. Así, implícitamente, en su deseo de formar vínculos, de ser parte de algún grupo sólido y con fines particulares, puede evidenciarse esa tendencia de ser protegido y de no estar solo, al pertenecer a un grupo con características comunes o destacadas (social y culturalmente hablando). De ser ellos, de estar ahí; de pertenecer y que les pertenezca; de constituirse en aquello aunque permanezca ajeno.

La vincularidad en sí misma, ya sea que se decida tomar un rol (de cuidador) u otro (de receptor del cuidado), parece ser que los lleva a constituirse en algo distinto a lo que la soledad les ha provisto.

La ruptura o falta de afianzamiento de algunos vínculos desde la infancia, los ha mantenido muy cerca de la experiencia de soledad. No obstante, sus vivencias y la manera en la que han significado ésta, ha sido distinta. Lo común: una necesidad de aprender a establecer y romper vínculos, con el mayor de los cuidados, para no romperse el alma (de nuevo).

2. SOLEDAD VERSUS SENTIRSE ACOMPAÑADO



El ser humano nace y vive en un mundo de vínculos que lo albergan, lo cuidan y lo constituyen, mientras por su parte se incorpora también como sujeto activo, participante y generador de esos vínculos. Como lo desarrollé anteriormente, la vincularidad se convierte en un proceso necesario para la supervivencia física y emocional. Las repercusiones de su constitución, son evidentes no sólo en la capacidad de un individuo para sobrevivir, sino en la forma en que logra hacerlo. Esto nos lleva a confirmar la premisa de que el individuo es un ser social por naturaleza, que impacta de manera particular en el desarrollo de su propia individualidad.

Al crecer el niño, va buscando mayor libertad e independencia; hay una separación de la madre (o figura sustitutiva), que se establece en presencia de la misma y no en su ausencia (Winnicott, 1965/1981), y que va potencializando el camino hacia la

individuación; es decir, se van cortando vínculos primarios para acceder a otros distintos (Fromm, 1947/1997).

Mientras el yo se va fortaleciendo, en el mejor de los casos se va generando armoniosamente una construcción de nuevos vínculos y la capacidad para estar solo; de tal manera que el ser humano es constituido y constituye vincularidad de manera permanente (Cesio, 2000; Fromm, 1947/1997).

Ser capaz de conciliar el proceso hacia la constitución de ser individual (separado, solo) y al mismo tiempo social, no es algo sencillo. Por lo tanto, los vínculos, el sentido de pertenencia se convierten en una búsqueda que posibilitará el bienestar y la contención, en el camino hacia la individuación.

Soledad y vincularidad son dos términos que pueden sonar contradictorios, sin embargo no son excluyentes, sino parte de un continuo. La forma en que se han establecido vínculos y al mismo tiempo la capacidad para estar solo, es el entramado en la que se unen ambos términos si de bienestar se trata.

Soledad como sentimiento, y soledad como capacidad para estar solo, son las maneras en las que retomaré cada una de las experiencias vividas y significadas por los cinco jóvenes entrevistados.

Aunque el término soledad es definido por la Real Academia de la Lengua Española (2001) como “carencia voluntaria o involuntaria de compañía”, tiene significados y connotaciones distintas de acuerdo a la subjetividad individual y social de quienes la experimentan (González Rey, 2003).

Así, sucede que si la soledad es considerada como sentimiento pero también como la capacidad de estar solo, genera una perspectiva compleja, pluralista que permite dar cabida a una serie de vivencias narradas por sus propios autores.

2.1. Concepciones acerca de la soledad

Marcoen y Goossens (1993, citado por Cuny, 2001), como investigadores expertos en el campo de la soledad en niños y adolescentes, especifican tres constructos importantes para el estudio de la soledad: la distinción del sentimiento de soledad desde la subjetividad y la experiencia y no desde el hecho de estar realmente solo (sentirse solo vs estar solo); la actitud y la capacidad de estar solo (aversión vs satisfacción); y el aprovechamiento de la soledad (*soledad constructiva*).

Cuny (2001) considera que la soledad es un término complejo para ser definido, y a la vez tan común que es inherente a la condición humana.

La soledad puede ser definida de distintas maneras y desde diferentes perspectivas. He decidido abordarla desde dos ángulos principalmente, muy parecidos a los constructos que Marcoen y Goossens (1993, citado por Cuny, 2001) proponen para el estudio de la soledad, considerando el tercero del que ellos hablan, una consecuencia de los dos primeros: la *soledad como sentimiento*, la *soledad como estado o capacidad para estar solo*, y la soledad productiva (constructiva).

Al hablar de la soledad como sentimiento (*loneliness*⁵) tanto el significado de su apelativo en inglés como lo descrito por los jóvenes entrevistados, muestran que parece haber una implicación cognitiva y afectiva que involucra el hecho o el temor a la ruptura de vínculos significativos o a la imposibilidad de constituirlos.

En cuanto a soledad como estado o capacidad para estar solo (*solitude*⁶), se involucra la voluntad y la actitud para afrontar momentos donde (aparentemente) no hay presencia de otros. Incluso frecuentemente se manifiesta la suficiencia de sentirse libre y satisfecho en momentos de ausencia física de otros significativos.

⁵Sadness because one has no friends or company (extraído de <http://oxforddictionaries.com/definition/english/loneliness?q=loneliness> el 11 de mayo de 2013).

⁶The state or situation of being alone (extraído de <http://oxforddictionaries.com/definition/english/solitude?q=solitude> el 11 de mayo de 2013).

Estar realmente solo, en cambio, implica a grosso modo, la privación de cualquier contacto físico y emocional, por tanto, una imposibilidad para la vincularidad, lo cual parece una falacia ante la constitución del ser humano como ser social, e incluso una dificultad para siquiera sobrevivir. Esta perspectiva de la soledad no ha sido considerada en la presente investigación, sin embargo, M, uno de los jóvenes entrevistados plantea la soledad de una forma un tanto paradójica. La coloca como un concepto universal de la misma forma que la Real Academia de la Lengua Española (2001) lo cita para su definición; como la circunstancia donde hay carencia de compañía. No obstante sí establece una diferencia implícita y un tanto explícita, en la manera de vivirla (sentir la soledad) y estar frente a ella (capacidad para estar solo). Depositando alrededor de la soledad el propio autoconcepto y dejando la experiencia más allá de la voluntad. Es como si situara la soledad en acontecimientos que si bien le tocaron vivir, no queda otra más que enfrentarlos sin remedio.

M: Creo que hay una sola soledad, creo que hay muchas maneras de enfrentarla. La soledad, yo creo que la soledad viene de uno mismo o sea viene de todo esto que te estaba diciendo ahorita, así como que viene de, del autoconcepto así de, de lo que tú pienses, ¿la importancia dónde está? pues, o sea ¿dónde está? donde vales. Entonces... entonces la soledad puede ser una circunstancia, o sea de que realmente estás solo en el mundo, o sea yo creo que como que es bien básico, o sea no es como difícil, soledad es estar solo, soledad es estar solo, es la circunstancia que esta como fuera de tus acciones...

De manera tajante pareciera que M llega a considerar la soledad como un estar realmente solo; sin embargo, aunque su descripción pueda referirse a ello, el relato de su experiencia e incluso de su propia opinión, involucra más elementos que tienen que ver con factores de vincularidad, mismos que se ven reflejados en su vivencia.

Esta situación es importante resaltarla, ya que existe una diferencia en la descripción que del concepto de soledad hacen los entrevistados, al colocarla fuera de la vivencia, que cuando tocaban alguna parte de su historia y tenían la posibilidad de narrar la experiencia y su significado de manera más global. Es decir, no fue lo mismo simplemente solicitar que

compartieran el concepto de soledad, lo que pensaban al respecto, que pedirles que expresaran su vivencia y significado. La mirada se amplió y la concepción de soledad en algunos casos se modificó.

Así como con M, fue notable encontrar que los jóvenes entrevistados realizan una diferenciación entre sus vivencias y sus puntos de vista en torno a lo que para ellos es y en qué consiste la soledad. Para algunos fue útil conceptualizarla en términos de experiencias positivas o negativas, y así poder diferenciar los momentos en que la soledad fue vivida como un sentimiento “feo o triste”, de aquellas circunstancias en que les ha implicado detectar en sí mismos qué tan capaces son de estar solos, por qué y para qué les ha servido.

L: ... yo creo que hay una gran diferencia entre *estar solo* y *estar en soledad*, porque a mí de pronto me gusta mucho estar solo, me gustan mis espacios, me gusta mi ratito de poderme acostar y ver la tele probablemente, o ponerme a escribir o a leer, y ese tipo de soledad la disfruto mucho, me gusta, mis espacios. Pero la soledad de así de decir hójole, es que no tengo nada en el mundo, sí, sí la he sentido y... fue, fue sobre todo cuando me vine a México y de niño, fui un niño muy de mucha soledad.

F: (La soledad es)... más bien como una cuestión de la presencia física pero no es una cuestión espiritual. O sea, vamos, hay como... yo distinguiría entre esas dos, como una *soledad espiritual* y una *soledad material* ¿no? Te digo que difícilmente puedo pensar en un momento en mi vida en que haya experimentado yo una soledad espiritual, muy al contrario, en el momento en el que he estado más solo, que fue en un viaje que estaba haciendo a pie, sin dinero ni nada, y entonces pues me metía en carreteras, este, rurales, donde de veras no pasan coches, no pasa gente, no hay nada y de un pueblo a otro hay 60, 70 kilómetros y caminar todo eso, pos nada más estás tú y está la selva. Pero espiritualmente nunca estaba solo ¿no? Y precisamente en esos momentos sí estás metido en la selva y en la niebla, no solamente es este, el asunto de la soledad de otras personas, sino también en esos momentos, en que estés así, la presencia, una presencia de algo más grande, la espiritualidad pues, esa es algo que me llena. En ningún momento, de ese viaje, que fue el viaje en el que he estado más solo materialmente, me sentí solo

espiritualmente. Como, son cosas separadas, entonces para mí la soledad o la soledad que yo he experimentado es una soledad material ¿no? O sea de estar alejado de la gente.

L y F hacen por sí mismo una categorización del concepto de soledad, involucrando para ello el significado en la vivencia de la misma. Por un lado está esa soledad que implica la voluntad y la capacidad para estar a solas. Retirarse de los demás o encontrarse en un lugar sin contacto con otros, pero con la conciencia de haber hecho esa elección y de la eventualidad de la situación. Es lo que ellos denominan como *soledad material*, en el caso de F y *estar solo* que menciona L.

Esta perspectiva de la soledad no toca el sentimiento, no da cabida al dolor, al sufrimiento de sentirse solos. Tiene que ver más bien con el hecho de no haber personas físicamente al lado y con la intencionalidad del acto. Es decir, este tipo de soledad tiene la posibilidad de elegirse, de ser conscientemente temporal e incluso de tener en sí misma una finalidad constructiva (Marcoen y Goossens, 1993).

C expresa:

O sea de disfrutarla, sí la disfruto [la soledad] porque yo considero que siempre necesitamos tiempo para nosotros también. Y entonces....Como necesitamos tiempo para estar con otras personas, también necesitamos tiempo para nosotros, la soledad o sea es buena por lo mismo, porque te conoces más a ti mismo. O sea yo, o sea cuando estoy solo, yo también podría pasar eso, o sea me conozco más hacia mí mismo y hablo conmigo, o sea en realidad si es bueno por eso.

El tiempo libre empleado como tal, con la libertad que implica, es también un referente de lo que en soledad se es capaz de crear cuando se vuelve una expresión de nuestra libertad (Munné y Codina, 1996). La soledad desde esta configuración también tiene esta posibilidad, la de adentrarse en uno mismo, en una especie de en-sí-misma-miento, de ese que tiene una parte de introspección y de autorreflexión. Thomas Merton (2001, en Esquirol, 2005) opina al respecto de la soledad:

Sin soledad de algún tipo no hay ni puede haber madurez. A menos que uno llegue a vaciarse y a estar solo, no puede entregarse con amor porque no posee el yo profundo que es el único don digno de amor. (p.114)

Pese a ello, no todos cuentan con el tiempo para experimentar esta soledad, tal es el caso de D y de F.

F: ... yo creo que sí es más o menos difícil encontrar un tiempo solo.

Entrevistadora: ¿Y tratas de buscarlo?

F: Fíjate que me gusta más o menos, tener a veces momento de soledad, como a mí me cuesta trabajo como, eh, pensar a profundidad las cosas si no estoy como aislado, me distraigo con mucha facilidad, entonces sí me gusta.

En la capacidad para estar solo, la vincularidad preexiste como requisito importante, aunque esto pueda considerarse como una paradoja. Winnicott (1965/1981) lo explica de la siguiente manera: “*se trata de la experiencia, vivida en la infancia y en la niñez, de estar solo en presencia de la madre*” (u otro significativo), es decir, “estar a solas cuando otra persona se halla presente” (p.33). La capacidad de estar solo entendida como la capacidad para la soledad, es discriminada por Winnicott del hecho de estar realmente solo.

Por otro lado, desde lo expresado por los jóvenes nos encontramos con otra representación de la soledad, aquella que es denominada por F como *soledad espiritual* y por L como *estar en soledad*. Es aquí donde se vislumbra la soledad como sentimiento; experimentada generalmente como una especie de quiebre emocional; aquella donde hay dolor, sufrimiento y angustia por la separación, por la sensación de una falta de vínculos significativos, de un sostén.

En la tendencia a la individuación, Fromm (1959/2011) explica que al mismo tiempo se genera un temor a la *separatidad*:

La vivencia de la *separatidad* provoca angustia; es por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna para utilizar mis poderes humanos. De ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo –las cosas y las personas- activamente sin que yo pueda reaccionar. (pp. 22 y 23)

Lo que podría liberar al individuo de este temor en el camino hacia la individuación, es el aprender a gozar desde pequeño, de la soledad al lado de otra persona que también está sola; es decir, de una soledad compartida, sin “retraimiento”, sin aislamiento (Winnicott, 1965/1981).

Fromm (1947/1997) señala:

Un individuo puede estar solo en el sentido físico durante muchos años y, sin embargo, estar relacionado con ideas, valores o, por lo menos, normas sociales que le proporcionan un sentimiento de comunión y “pertenencia”. (...)

Esta falta de conexión con valores, símbolos o normas, que podríamos llamar soledad moral, es tan intolerable como la soledad física; o, más bien, la soledad física se vuelve intolerable tan sólo si implica también soledad moral. La conexión espiritual con el mundo puede tomar distintas formas; en sus respectivas celdas, el monje que cree en Dios y el prisionero político aislado de todos los demás, pero que se siente unido con sus compañeros de lucha, no están moralmente solos. (pp. 39 y 40)

La mayoría de estos jóvenes han experimentado la soledad y por lo tanto la han podido significar de los modos anteriormente mencionados. Sin embargo, a la hora de conceptualizar la soledad en referencia a lo que se comparte como generación, lo hacen desde una posición más lejana, como más ajena, y por lo tanto colocan en diferentes lugares la experiencia de soledad de un joven que de un adulto.

C: En realidad le digo, la gente que ya es mayor, que su familia los va dejando pues este, es diferente porque ellos si tienen la soledad de verdad, porque se van quedando solos y nosotros nos la vamos creando, porque no estamos solos, o sea me explico, nosotros nos vamos creando ese pensamiento y ellos en verdad la tienen. En algunos casos de jóvenes claro que también la tienen, pero muchas veces yo digo que nos la creamos nosotros mismos.

D: Puede ser que sí, yo creo que sí. Sí porque un adulto y un joven completamente piensan diferente, un adulto a lo mejor se siente solo, porque tiene a toda su familia grande y a lo mejor nadie va a visitarlo o porque nadie le hace caso. Este... a lo mejor dice, bueno ya tuve a mi familia y nadie ve, ni viene por mí. Este... a lo mejor un adolescente más que nada se hace a la idea de que según él está solo, siendo que no es así, pero yo creo que sí tienen una manera diferente de conocer la soledad, tanto un adulto mayor como un joven y un adolescente.

De esta manera, para casi todos, la soledad es diferente en concepto, origen, significado e incluso validez, si es experimentada por un adulto, sobretodo adulto mayor que por un joven. Parecen otorgar una justificación mayor a la soledad sentida por los adultos que por los jóvenes, la cual incluso hasta parece carecer de legitimidad. Es como si el adulto experimentara una soledad por un abandono lógico, cuando sus hijos y parientes más cercanos, han formado otras familias o han muerto. Entonces el paso del tiempo va otorgando paso a la soledad porque los vínculos tal vez caducarán en la mirada que ellos tienen, o se torna más difícil constituir algunos nuevos; o quizás los que se tenían con personas significativas desaparecen al morir éstas.

Insisto en cómo el aspecto de la vincularidad explícita, vista desde la opinión no existe cuando no hay presencia física. La vivencia indica otra cosa.

Sólo uno de ellos, que abiertamente expreso la soledad como una experiencia significativa y transversal en su vida, dando opinión desde su vivencia, argumentó que no existe diferencia por etapa de vida.

M: ... yo pienso que hay un punto como te digo, todos vamos a vivir la soledad siempre a fuerzas. Todos, todos estamos ligados, porque estamos ligados a la sociedad y la soledad tiene que ver muchísimo con la sociedad, que directamente es la sociedad la que te hace sentir solo ¿no? Este... pero es lo mismo yo creo que es lo mismo, la diferencia está... no es cierto, es que iba a decir en el drama que tal vez nosotros somos más dramáticos que los adultos, pero no es cierto. Yo creo que es la cosa más objetiva que hay. Tiene que ver cada quien con su historia y con sus... sí, tal cual con su historia y con su manera de enfrentar esa historia, entonces sí ¿no? Yo pienso que es igualmente lo mismo.

Insisto en hacer notar la diferencia que hacen estos jóvenes al hablar de soledad desde la vivencia y su significado que desde la opinión. Sin embargo, de una u otra manera, la soledad queda “enlazada” con la importancia de los vínculos y lo que estos proporcionan al individuo para no “sentirse solo”.

C: ... mi concepto de soledad es ese, como que no tener apoyo de otras personas, y no lo... no estamos solos pues siempre tenemos apoyo de otras personas.

D: Para mí la soledad, yo la llegaría a identificar como el estado en donde tú realmente te sientes sin el apoyo de ninguna persona; donde tú te das cuenta que a lo mejor que no le importas a nadie, o eso es lo que tú te quieres dar a entender o lo que tú llegas a pensar. Este, en donde... que tú piensas pues que nadie te está apoyando, nadie te entiende y este, yo creo que, es el estado donde tú mismo te haces a la idea de que nadie está a tu lado para darte la mano, para mí eso sería la soledad.

En la mirada de la soledad como concepto se corre el riesgo de que esa mirada se quede simplista y determinista. En este apartado he mostrado como el incorporar la vivencia y desde ahí significar la soledad, da muestras de su complejidad (Munné, 2000, 2005). Aquí la simplicidad tiene lugar pero al lado de otros aspectos que vienen a intervenir en la definición de la soledad; aspectos o fenómenos como la historia e incluso paradójicos como la vincularidad (Najmanovich, 1995; Winnicott, 1965/1981).

2.2. La soledad: su vivencia y su significado

En el apartado anterior presenté la soledad desde la concepción de los jóvenes, misma que fue compartida por unos como punto de vista y por otros como parte de una vivencia. A continuación quiero incorporar la vivencia de la soledad para estos jóvenes, más allá del concepto que pudieron haberle otorgado. La trascendencia de este trabajo viene dada por la intención de superar teoricismos y conceptualizaciones acotadas sólo por la opinión.

La manera en que estos jóvenes manifiestan haber vivido la soledad, lo que llegó a significar para ellos y las formas en que la han enfrentado, da paso a dos cuestiones importantes: el lugar de la subjetividad tanto individual como social (González Rey, 2003) y de la complejidad para abordar esa subjetividad (Munné, 2000, 2005; Najmanovich, 1995).

Al hablar de soledad desde la vivencia, fue más importante ir más allá del hecho, los entrevistados exploraron pensamientos, sentimientos, creencias y significados alrededor de la experiencia. Con todo ello, cada uno fue explicando y mostrando lo que decidieron dar a conocer. Cabe señalar, que como no fue en el marco de un proceso terapéutico, pero si con las condiciones de cuidado y respeto, la información de los entrevistados fue limitada a la entrevista y a lo que ellos pudieron y quisieron compartir. Lo menciono porque hay testimonios, que si bien no dudo de la veracidad de lo narrado, si considero que los entrevistados decidieron tener sus reservas a la hora de externar sus respuestas, colocándose fuera de la experiencia. Ello nos remite a la actoría y autoría que está implicada en la manera en qué cada quien se narra a sí mismo y a su historia.

Entrevistadora: ¿Alguna vez te has sentido solo?

D: No, no yo siempre he sentido el apoyo de alguien, siempre sí, siempre he sentido el apoyo de alguien, ya sea en mi familia o en mis mejores amigos, de mis compañeros, pero siempre he tenido el apoyo, siempre en algún momento que he tenido difícil en mi vida, alguien que está a mi lado me apoya, nunca me he sentido solo para nada.

Entrevistadora: ¿Nunca has experimentado como ese sentimiento?

D: No.

Entrevistadora: ¿No?

D: No

Ante su respuesta intenté ponerlo en una situación tentativa de soledad; qué pasaría si alguna vez tuviera esa experiencia.

D: Yo creo que sí. Sí a lo mejor me podría costar trabajo enfrentarlo en ese momento, decir: ay, estoy solo, no yo voy a hacerlo solo por mí, salir adelante, yo creo que si sería trabajo, pero yo creo que si lo podría enfrentar, este te voy a repetir, yo creo que es algo que tú mismo te llegas hacer a la idea, de que estas solo siempre, siempre y cuando, tienes un mundo e infinidad de personas que te apoyan, pero yo creo que si es algo mal de ti, que tú piensas que realmente estas solo, pero yo creo que si lo podría enfrentar, a lo mejor si me llegara a costar trabajo pero si, si me siento con las, la suficiente fuerza para a lo mejor hacerle frente a ese problema.

Entrevistadora: ¿Pero tú crees que es algo que pueda suceder?

D: No, no creo, no tengo pensado ahorita que me llegue a suceder eso por todas las muestras de afecto que me han demostrado a lo largo de mi vida, todas las personas que me rodean, yo creo que por eso, no creo que pueda suceder.

Lo narrado por D pudiera tener varias lecturas. Por una parte ser considerado como un individuo con una fuerza interior y una capacidad para estar solo suficientemente desarrolladas (Fromm, 1947/1997; Winnicott, 1965/1981), para conectarse con el mundo, en una combinación de intimidad y solidaridad con los otros. O bien, como alguien que prefirió mantenerse al margen de contar su historia y sus vivencias. O tal vez alguna otra cosa. La recuperación de lo compartido es igualmente valiosa y no tiene la intención de ser sujeta a determinismos simplistas; más bien, otorga la posibilidad de una mirada compleja y cuidadosa.

La mirada de C en un principio también fue tajante al decir que nunca había experimentado la soledad. Recurrir a los vínculos con otros y el apoyo de estos, pudiera volverse la justificación necesaria para tal vez, ni ellos mismos permitirse sentirse solos. Pudiera parecer en ocasiones un asunto más de no deber sentirse mal porque hay gente

alrededor, y por lo tanto de no encontrar justificaciones para sentirse solo; que de contemplar que sentirse solo pueda ocurrir aún en medio de algunas relaciones.

C: La verdad nunca me he sentido desvalido, ni indefenso, o sea todo ese tipo de cosas siento que nunca las he tenido personalmente yo. Siempre sé que tengo la capacidad de sacarlas, o sea de salir delante de todo ese tipo de cosas y por lo mismo del apoyo que tengo. Cuando ya me pongo a analizar todo y pongo en balance, veo que de verdad hay mucha gente atrás de mi, pues que no estoy solo por lo mismo, a pesar de que a veces en mi cabeza me creo eso.

Conforme fue avanzando la entrevista, C se percató de un momento en el cual se había sentido solo, pero también de la superación de esta experiencia.

Entrevistadora: ¿Ha habido algún momento que hayas sentido que es como más fuerte el sentimiento que las ganas de seguir adelante?

C: ¿Que todo?

Entrevistadora: Ajá

C: O sea sí. Sí, fue en el instante en que supe que ya había fallecido (su padre), o sea como que no pude ordenar bien todo lo que tenía y entonces sí, ahí en ese momento como que sí, como que totalmente, pues como le digo sí fue en ese momento en que me sentí más solo. (...) o sea lo que pensé y lo que sentí justamente en ese momento fue que no tenía a quien recurrir, este, solo completamente. O sea si fue totalmente solo por que no veía, solo me encerré en mi papá y en mí, entonces dije bueno si él ya no está nada más voy a estar yo. Y fue así como que “si estoy solo”, o sea me sentí totalmente mal. Mmm generalmente la verdad no me siento solo. Más que a veces cuando le digo me acuerdo de él (de su padre), pero generalmente no. Siempre sé que hay gente apoyándome. Pero, o sea como que a veces, le digo me acuerdo y como que sí, ahí es cuando digo que sí me siento solo, como que me llega gacho.

Por otro lado, como en la situación de D, en el caso de C también puede tratarse de una configuración de otros vínculos más allá de los primarios que les permiten “sostenerse”, afrontar una situación en la que se sienten solos y dejarla atrás; de tal manera que ésta no

se convierta en la lupa bajo la cual miran todos los acontecimientos de sus vidas, pero sí a partir de la cual tienen otra mirada.

Entrevistadora: ¿Nunca has sentido de esa soledad espiritual, que te quiebra?

F: Quizás, quizás, fíjate, me estuvo acordando, quizás cuando estuve en India, el primer mes, era la primera vez que salía más de 1 ó 2 semanas de mi casa, y no era nada más irme de mi casa sino irme de mi país, quizás en esos momentos sí me sentí un poquito así, como estar totalmente desesperado de que nadie te entiende ni entiendes a nadie, a lo mejor en ese momento sí.

Entrevistadora: ¿Y qué sentías? Digo, además de la desesperación.

F: Pos, por un lado era desesperante, este, era triste, creo, como darme cuenta de eso, de que me estaba sintiendo solo y de que no había nada que yo pudiera hacer. Era como un, en cierto grado era como una impotencia de no poder sentirme acompañado ¿no? yo creo.

A través del relato de F, empieza a ser notable la posibilidad de admitir que la soledad puede quebrarlos, sin que nada se pueda hacer para cambiar la circunstancia, por más “defensas” que puedan crearse, como de las que habla M, para evitar sentir la soledad y el dolor que a veces trae consigo.

M: (...) Me cuesta trabajo porque creo que yo solo creé como ciertas defensas en mi cabeza que borre de mi mente muchas; ese tipo de cosas, pero estoy casi seguro que fue el divorcio de mi padres, fue como la gota que derramo el vaso, sí fue... fue como. Porque yo me acuerdo que el impacto de ese día, fue horrible y fue todo pero al día siguiente me volví una persona como sin sentimientos, eficiente y hacer las cosas para sacar a la familia adelante.

L por su parte narra lo siguiente:

L: ¿Qué es lo que siento? Bueno... siento mucho enojo, no sé pienso a veces, pensaba pues, como qué hago mal yo para no poder estar con gente, pero cuando llegué a México yo sabía que era un proceso normal ¿no? Pero por ejemplo, te platico más cuando era niño. Por ejemplo, si era como que no me llevaba con nadie y todo mundo jugaba fútbol por ejemplo y yo estaba sentado en una banca observando y me sentía como inseguro,

con miedo como en un lugar desconocido, que luego se torno un lugar muy conocido, y... pero le aprendí mucho, a esa soledad o sea gracias a la soledad que algún día viví pues soy quien soy.

Entrevistadora: ¿Y qué fue lo que más le aprendiste?

L: Aprender a conocerme a mí, más que nada. Me, me conocí a mí.

L habla de la soledad como “un lugar desconocido, que luego se tornó conocido”. Pareciera que se fue familiarizando con la experiencia de tal manera que se convirtió en su forma de estar en el mundo y una manera de ir justificando su soledad. Sin embargo, es notable el pensamiento expresado por L que lo acechaba principalmente cuando era niño: “qué hago mal yo para no poder estar con gente”. A primera vista es un asunto referido a ese establecimiento de vínculos primarios, donde L tuvo algunas carencias. Sin embargo, el planteamiento se dirige a sí mismo, como si se tratara de lo que él ha hecho (o dejado de hacer) para no ser capaz de establecer aquellos vínculos. Éstas son suposiciones de primera mano, que en la labor psicoterapéutica implicarían un aspecto importante a trabajar con L porque se ha convertido en un referente en su vida.

Así, parece que la soledad al ser resignificada por ellos, se convierte en experiencia significativa en sus vidas. Tal como la vincularidad, la soledad es constituida y constituyente de estos sujetos.

M: La soledad a mí me ha servido como un arma para ahorita enfrentar la vida porque, porque las cosas que he hecho mejor han sido gracias a los ratos de soledad que he tenido, a mucho dolor a veces que he tenido por estar solo, a la necesidad de querer estar con alguien más y no poder hacerlo o no atreverme a hacerlo este (...)

Yo siento que de la soledad viene un cierto dolor, entonces viene una necesidad de querer como, de querer como salirte de ahí, de no sentir dolor entonces eso lo, digo yo lo escondí como, como con esta introspección, mi introspección fue conocerme a mí mismo y en seguida yo creo que... primero para poder, para poder entrar pues a proyectos e ideas nuevas para externamente... ocupas primero conocer qué es lo que quieres. Yo no te digo que yo sé lo que quiero pero... pero me acerca mucho a muchas ideas así... que me gustan mucho y creo que siento que me pertenecen entonces... entonces, la soledad ha sido

como de las armas más grandes mi vida.

Como un arma de la que habla M, con la ambivalencia de ser destructora y herramienta de sobrevivencia; y cuyo manejo y trascendencia, implica fortaleza, como señala C.

C: Mmmm, no me quiebra, o sea me da sentimiento mas no, porque con... en cuanto pasó eso, yo luego dije bueno, mmm tengo que ponerme las pilas totalmente para salir adelante por mí mismo, entonces como que no me quebró, al contrario me dio más ganas de salir adelante la verdad. Pues no, no me quebró, hablando directamente no me quebró me dio más fuerza para seguir adelante, porque como le digo yo siempre le había dicho a mi papá que yo quería estudiar medicina, entonces fue como una promesa que me hice. Un objetivo más allá de salir para, para... porque yo le había dicho a mi papá pues eso. Entonces como le digo no me quebró, me sentí más fuerte.

Entrevistadora: Te dio más fuerza para salir adelante y lograrlo.

C: Voluntad y valor. Ándele la voluntad y valor fue lo que, mmju.

Entrevistadora: Entonces ¿tú crees que sabes enfrentar la soledad?

C: Mmm la verdad sí, o sea sí. Porque, o sea me da sentimiento pero no me hundo ¿me explico? O sea saco, trato de sacar ventaja de lo mismo, me explico o sea como le digo, yo lo apliqué en vez de hundirme en esa situación, saqué lo que yo consideraba tenía que hacer.

Esto puede encontrar también evidencia en lo manifestado por L:

En un principio también era, como que a la soledad se le corre no, como que es un monstruo, no monstruo, son como lados oscuros de nosotros mismos, como la tristeza, el enojo, la soledad, el rencor. La inseguridad son como lados oscuros pero alguna vez escuche una frase muy bonita que dice: “bienaventurados los quebrados por que dejan pasar la luz”; entonces pues como que esta soledad nos lleva a lugares muy bonitos, en donde ha entrado luz y aprendiendo a reconocer esta soledad y aceptarla, es como la he logrado, pues no superar pero incluir en mi ser.

La soledad implica para todos ellos un aprendizaje. Entonces, más que evitarla, coinciden en que la han incorporado a sus vidas de manera útil y práctica. Convirtiéndose en un referente importante para enfrentar situaciones de soledad cotidianamente en sus vidas.

F: (...) Al principio era como, este, mucho más intenso y mucho más depresivo y ya, como después que estaba mucho más contento y que me acostumbré como a cortar relaciones y lazos con gente que conoces, este y que puede ser así como superpalo, superchido estar con él (cualquier persona que fuera conociendo) 2 semanas y sabes que tú te vas en 3 semanas ¿no? Y te entregas por completo a la relación con él y sabes que dices adiós y dices adiós de por vida ¿no? “Está en India, cuándo voy a volver a ir a India” ¿no? Y al principio pues era difícil eso y luego cuando te acostumbras, entonces el asunto de la soledad y el asunto de platicar conmigo mismo se vuelve un poquito como un juego, como un este, es un poquito como coquetear con este asunto de la múltiple personalidad, pero como mucho menos en serio, como mucho menos depresivo.

Entrevistadora: Como algo más práctico.

F: Sí, sí, algo más lúdico y menos funcional, más poético y menos funcional. Yo creo que esa es en la única circunstancia en la que me he sentido así solo y yo creo que a raíz de esa circunstancia también me ha ayudado a no sentirme solo. Por ejemplo, de que llegué aquí en Guadalajara, pues no conocía prácticamente a nadie y nunca me sentí solo.

Entrevistadora: ¿Y qué crees que hizo la diferencia?

F: ¿De estar acá?

Entrevistadora: Bueno, además del idioma, además de todo eso.

F: Bueno sí, por un lado el idioma y la cultura ¿no? Qué bueno pues eso es un común, pero sobretodo pues la experiencia que ya había tenido y la capacidad que desarrollé también de saber que no, de saber este, como cortar lazos, sin sentirme mal por eso, como disfrutar lo que ya viví y no sufrir por lo que no estoy viviendo ¿no? Yo creo que eso, y también en parte pues el asunto de que yo estaba en León y estaba estudiando algo que no me estaba gustando y estar acá pos, era diferente ¿no?, algo nuevo, todo el tiempo, es como recuperar un poquito la visión del niño, donde hay cosas nuevas y todo te maravilla y todo es brillante y todo es diferente. Como eso, o sea, dejar cosas que conoces, puede ser como triste o problemático o te puede hacer sentir solo porque estás donde no conoces, pero también estás conociendo cosas ¿no? y entonces eso es importante, como, las experiencias de mayor crecimiento personal que he tenido han sido por eso, por ir más allá de las fronteras que conozco ¿no?, meterme a asuntos que no conozco, que no conozco por completo.

El poder enfrentar situaciones de soledad cotidianamente en sus vidas, no quiere decir que el dolor desaparece, pero si da cuenta de que lo manejan y canalizan (o subliman) hacia otras formas menos destructivas y tal vez más creativas de llevarlo. M hace alusión a la creatividad que desarrolló en distintos terrenos de su vida; para jugar fútbol, con las jugadas más novedosas, para dibujar y diseñar personajes, que es la pasión que también ha orientado su desempeño profesional, y ha devenido un potencial para poder escuchar y entender a otros.

C comparte su experiencia a través de un objetivo de vida forjado junto con su padre y vuelto una realidad: estudiar medicina.

Entrevistadora: ¿Y qué haces cuando te sientes solo?

C: Mmm pues ahorita mi terapia es el mismo estudio, o sea me refugio ahí mismo, o sea me meto en eso para que se me olvide lo que estaba pensando y ya.

Entrevistadora: ¿Y qué piensas en esos momentos cuando te sientes solo?

C: Pues de cómo sería si mi papá todavía estuviera conmigo, o sea qué tan diferente sería, porque yo sé que él me estaría diciendo más cosas, como de échale más ganas o me estaría alentando más pues, por eso es por lo mismo que me siento solo, o sea sé que él me estaría dando apoyo, más del que tengo pues, o sea él me estuviera diciendo cosas.

Lo mismo sucede con las relaciones que van estableciendo, parece que la vivencia de la soledad los ha llevado a fortalecer vínculos, discriminar entre aquellos que son superfluos y poder cortar aquellos que sea necesario con el menor sufrimiento posible. Sin embargo, la búsqueda y fortalecimiento de vínculos significativos es una necesidad que tal vez les ayuda a paliar o aliviar por completo el dolor de alguna(s) soledad(es) fuertemente sentida(s). Esto ha sido a la vez, una consecuencia del aprendizaje de la soledad y se ha convertido en un recurso para hacerle frente.

De hecho, queda manifiesto en algunos relatos, la importancia de la vincularidad más allá de la presencia física. Sobresalen testimonios, donde el vínculo con otro significativo hace que aún en la ausencia (física) experimenten su presencia.

M (...) había alguien que allá más arriba que creía en mí, que tenía, tenía, se había tomado la molestia de hacer una prueba tan bien elaborada así como, sólo para mí. Entonces era, con eso, con eso salía adelante pues, pensando eso...

F: (...) difícilmente puedo pensar en un momento en mi vida en que haya experimentado yo una soledad espiritual, muy al contrario, en el momento en el que he estado más solo, que fue en un viaje que estaba haciendo a pie, sin dinero ni nada, y entonces pues me metía en carreteras, este, rurales, donde de veras no pasan coches, no pasa gente, no hay nada y de un pueblo a otro hay 60, 70 kilómetros y caminar todo eso, pos nada más estás tú y está la selva. Pero espiritualmente nunca estaba solo ¿no? Y precisamente en esos momentos si estás metido en la selva y en la niebla, no solamente es este, el asunto de la soledad de otras personas, sino también en esos momentos, en que estés así, la presencia, una presencia de algo más grande, la espiritualidad pues, esa es algo que me llena. En ningún momento, de ese viaje, que fue el viaje en el que he estado más solo materialmente, me sentí solo espiritualmente.

Berenstein (1997, citado por Simonet, 2008) plantea:

El vínculo con el otro se rige por la imposibilidad de estar ausente, deberá tener presencia aunque esta no implica necesariamente estar ahí, siempre ante la percepción. La presencia no es sólo del orden de lo perceptible, se refiere tanto a la ocupación de un lugar que genera un nuevo sentido como a la permanente excedencia del sujeto respecto al lugar posible. Sin embargo no podrá tener el estatuto de ausente. (p. 3)

La vincularidad establecida tiene su impacto más allá de la presencia perceptible y constante, lo cual se comprueba en los relatos de M y Freferidos a la espiritualidad. No obstante, esta posibilidad existe en lo que señala Fromm (1947/1997) tanto en la conexión espiritual como moral, que otorga el hecho de “pertenecer” y conectarse con el mundo. Y se complementa con lo desarrollado por Winnicott (1965/1981):

La relación entre el individuo, de uno u otro sexo, y sus objetos interiorizados, junto con su confianza hacia las relaciones interiorizadas, proporciona de por sí suficiencia para la vida, de manera que el individuo es capaz de sentirse satisfecho incluso en la ausencia temporal de objetos y estímulos externos. (pp. 34 y 35)

En relación a ello refiere F:

F: Puesss, yo creo que se solucionó cuando empecé a entender más a la gente y empecé más a entablar como relaciones más amistosas con la gente ¿no? Como empiezas a aprender el idioma, empiezas a entender el inglés de los hindúes que es difícil ¿no? Y este, y también pos, platicando como por cartas y demás con más gente, no sólo con mis papás o con mis hermanos, sino también con otras personas. Como cuando estás fuera, si estás en India o en algún lugar exótico, a la gente le interesa saber de ti ¿no? Y entonces un montón de gente con quien ya no te llevabas, de repente te escribe o te busca ¿no? Yo creo que así, pero pues sí, no era fácil.

2.3. La atribución de otros (significativos) frente a la propia soledad

He marcado claramente hasta ahora el papel de los vínculos significativos y en general de la constitución del ser humano como ser social en la capacidad para estar solo, en el sentimiento de soledad, pero también en la misma necesidad de supervivencia. Esto es retomado por Fromm (1947/1997) al señalar que “las necesidades fisiológicamente condicionadas no constituyen la única parte de la naturaleza humana que posee carácter imperativo” (p.39). Siendo la satisfacción de necesidades como la necesidad de relacionarse con el mundo exterior y la necesidad de evitar el aislamiento, la manera de evitar la desintegración emocional, “existencial”.

La relación con los otros de una u otra manera, así como el sentido de pertenencia, son aspectos que intervienen incluso en la construcción de la propia individualidad. Hay una búsqueda de nuevos vínculos, que aunque no son idénticos a los primarios que fueron

cortados en el proceso de crecimiento (en el mejor de los casos), permiten que el individuo se conecte al mundo sin privarlo de su individualidad (Fromm, 1947/1997).

De esta manera la subjetividad es singular y emergente de la vincularidad. La conexión entre sujeto y sociedad es dinámica y compleja, configurándose mutuamente, sin postulados a priori. Najmanovich (1995) aduce: “El sujeto sólo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad” (p.22). Por lo tanto desde esa visión compleja es más justificable que sea tratada. Y ya que como Cesio (2000) postula: “El ser humano nace y vive en un mundo de vínculos. La soledad implica al estado mental individual o compartido de estar ligado en un vínculo impregnado de malestar” (p.3). La soledad es derivada del hecho de asumirse solo y en ausencia de vínculos significativos, no propiamente perceptibles, pero sí lo suficientemente interiorizados para sentirles aún cuando no estén presentes. Al respecto menciona L: “Pues cuando llegué a México hubo un año de mucha, mucha soledad muy profunda. Y muchas veces no, aunque este rodeado de gente, pues me siento solo...”.

El sujeto no puede estar al margen de los otros, sin verse perjudicado. Las relaciones y vínculos que establece pueden marcar para el sujeto una persecución constante de lo que tiene que ser o un refugio donde ser lo que quiera ser. Esta perspectiva, es retomada y ensalzada por los jóvenes entrevistados.

M: ... yo he durado los últimos... a ver, primero de secundaria, ¿cuántos son? son dos años, cinco, como siete años, puede ser un poco más, como ocho años con novia, o sea con diferentes novias, pero no he durado así ni un día solo, puede ser eso. Hubo un punto en el que mi adolescencia y rebeldía así, andaba con más de una persona a la vez... Me paso muchas veces entonces como fue, luego... no es que me haya arrepentido pero ya lo deje de hacer, o sea ya me di cuenta que no está así como bien entonces... entonces dije pero ¿por qué tanta necesidad? O sea porque si me, yo me puse a pensar que si me hubiera dado la oportunidad de, de estar solo un rato hubiera aclarado mis ideas antes y haberme esperado hasta que tuviera diecinueve años o veinte algo así. Y porque todo el tiempo me la pasaba como buscando, estar como viendo el otro que pensaba de mí y... la otra no sé, mi novia actual qué pensaba de mí, no sé si esté haciendo las cosas bien, o sea sentirme

que pertenecía pues con ella o a este mundo siquiera pues así con, entonces... y así se me hizo como identidad de hecho me hice como fama en la prepa y así cuando ni siquiera... antes me daba como orgullo no, de que este con muchas y así luego fue que, luego uuu ya no o sea como ya me dio como, como vergüenza.

El sentido de pertenencia y la vincularidad en relación con la soledad, son presentados en este apartado, desde dos horizontes: el de la reafirmación (aprobación o condena) del sí mismo y el del encuentro con otros (autoafirmación y conjugación).

M: La soledad en muchas épocas de mi vida, por ejemplo cuando estaba chico yo la veía como... como el rechazo como... porque lo interpretaba como si no valiera como si no, como mi autoconcepto por los suelos se puede decir. Lo que los demás pensaban de mí era lo que importaba y obviamente si nadie estaba contigo, pues era porque no importabas, no valía siquiera tu existencia porque los demás no podían ver eso y quién es el mejor juez del mundo, pues los demás.

Lo dicho por M tiene sentido bajo lo estipulado por Winnicott (1965/1981) quien señala que el niño al aprender a estar solo (en presencia de otra persona) será capaz de descubrir su propia vida personal. Por el contrario, su vida quedará edificada de acuerdo a las reacciones producidas por estímulos externos, es decir, por el juicio y la opinión de otros hacia sí mismo.

La presencia de otros es manejada por algunos, por el alcance que han tenido en sus vidas. Para M, por ejemplo, su vida parece estar girando y teniendo significado a partir de los otros pero en una lucha constante por no permitir que lo “afecten”. Es notable como en el mismo relato puede ser capaz de concebirse al margen de los otros pero otorgar un poder a los mismos sobre su propio valor como persona. O señalar la indiferencia ante el rechazo de los otros y al mismo tiempo el dolor de vivirlo.

M: (...) yo me he sentido solo si, pero... pero más bien yo creo que yo la agarré de otra manera totalmente diferente (...), que puede ser la indiferencia pues. O sea porque si lo intentaba... estar con, o sea pertenecer. Porque no era coraje, no era tristeza, o sea, pero

tampoco era como... había un punto en el que me rendí y estaba en ese punto. O sea, en el punto en el que me rendí, no tenía coraje con el mundo, no tenía tanta tristeza como para dejarme vencer y ya, pero fue un punto en el que, en el que empecé a... no importame la gente, o sea a decir pues bueno, si no les importo yo, tampoco me importan ellos.

La sumisión, indica Fromm (1947/1997), origina inseguridad, hostilidad y rebeldía, dirigidas muchas veces hacia las personas con las que se establecen vínculos significativos. La sumisión ante la aprobación de los demás puede ser una forma de evitar la soledad y la angustia. Significa una lucha sostenida entre la valoración de la voz de los otros versus la valoración de sí mismo y su postura.

L por su parte, platica abiertamente sobre su búsqueda de aprobación a partir de lo que hace por otros.

L: Bueno, yo me he dado cuenta que muchas veces cuando, cuando está uno solo busca mucho la aprobación de los demás ¿no?, y de una u otra forma encontré esa aprobación haciendo lo que hago ¿no?

Entrevistador: ¿En ti mismo?

L: Esta aprobación no nada más es en mi mismo, también en los demás.

Tanto L como M, tienen un concepto de las relaciones actuales como una forma de reafirmar lo que el sujeto es, pero considerando que la manera en la cual se suelen establecer esos vínculos, es superficial y dependiente del criterio de los otros, motivado por el temor a estar solos. Es como si el sujeto fuera capaz de presentarse ante los demás como los demás lo quieren ver y no como el propio sujeto es, para así encontrar su valor como persona. Es el riesgo de poner la propia valía en manos de otro, de otros, sostenido en la promesa “de no estar solos”.

M: (...) ¿Cómo funcionan las relaciones ahorita? O sea las relaciones principalmente este... maritales, de novios así, así funcionan, o sea funcionan desde esta manera de no querer estar solos, o sea de... depender de que una persona te este diciendo que vales algo...

L: Mira yo creo que estamos viviendo en un mundo como muy superficial, de pronto en el

que puedes estar rodeado de gente, en el que puedes estar rodeado de amigos, en el que puedes estar rodeado de familia, pero todo mundo queriendo ser algo más de lo que es ¿no? Y yo creo que ahí es donde encuentras la soledad ¿no?

(...) yo creo que la soledad es como que, todo mundo aparenta, todo mundo finge, todo mundo está viviendo como muy superficialmente, como muy con máscaras, con capas, y ahí es donde te sientes solo ¿no? En donde no puedes ser tú con el otro, pero que en tu personaje está, tu personaje tiene a alguien pero muchas veces no, huimos de nosotros mismos ¿no?, es como “me da miedo enseñarte quien soy porque puede que no te guste y es lo único que tengo”. Y cuando realmente te muestras como eres, te das cuenta pues que la gente te recibe mejor y sobre todo estás más tranquilo y yo creo que es lo que falta hoy por hoy, gente que se atreva, gente que... que vaya un poquito más allá de las apariencias, para conectarse desde... desde el uno con el otro, desde la muralla con la muralla.

Conectarse de una manera más auténtica parece ser la aspiración de L y de M; no sólo para sí mismos, sino también como una propuesta para los jóvenes en general. De manera que se puedan establecer vínculos significativos que lleven a la autoafirmación y a un sentido de pertenencia con mayor capacidad de agencia, entendida ésta como el entendimiento del sujeto como alguien que es actor y autor de su vida, como quien es proyecto social en sí mismo (Gómez, 2012).

Como muestra de esta pelea permanente de los jóvenes entrevistados por ser actores de vida frente a las experiencias de soledad, encuentro evidencias relacionadas con la pertenencia a distintos círculos de amigos, grupos con fines comunes, tales como la universidad, proyectos sociales, de distintas etapas de sus vidas (amigos de la “secundaria” o de la “prepa”); primos con quien salir; amigos del trabajo. También hubo similitud entre ellos a la hora de hablar de relaciones cercanas, de confianza y protección, donde todos afirmaron tener uno o tal vez dos personas que realmente consideran amigos y en quienes depositan toda su confianza de manera incondicional. Vemos lo que dice M: “(...) yo definiría como a un amigo a esa persona que te ayuda como a trascender y a la que tu puedes ayudar a trascender, o sea que me puedes enseñar y crecer juntos mutuamente”.

Por su lado L refiere:

(...)El adulto se siente solo cuando no está con su familia, pero de repente en los chavos es muy importante la onda de los amigos ¿no? Y hay chavos que están súper bien con su familia pero no se sienten cómodos, o no tienen amigos y ahí es cuando la soledad esta tremenda.

Rossana Reguillo (2010) en referencia a la *Encuesta Nacional de la Juventud (2005)*, encuentra, que todavía un número considerable de jóvenes en México “dependen de los soportes, solidaridad y vínculos con la familia, tanto nuclear como extensa, para desarrollar sus biografías (...)” (p. 398). Agrega que “para muchos jóvenes mexicanos (precarizados), el desafío y la lucha central consisten en *reapropiarse o reinscribir* su biografía en contextos de mayor estabilidad, con (mínimas) certezas de lugar, lealtades, solidaridades, garantías y, especialmente, reconocimiento” (p. 403). Considero a partir de las evidencias en este trabajo, que no sólo los jóvenes precarizados tienen esta lucha. Los jóvenes entrevistados y procedentes de distintos estratos sociales y culturales, coinciden en la necesidad de un sentido de pertenencia con mayor certeza, en un contexto donde la incertidumbre y fragilidad de los vínculos, empieza a tener mayor frecuencia.

Prosigue Rossana Reguillo:

(...) no se entra al grupo sólo para pertenecer, ya que el sentido de la pertenencia, (...) sigue siendo un factor constitutivo de grupalidades juveniles. (...) hoy más que nunca, el grupo de pares opera como ámbito de seguridad, como cinturón de protección tanto frente a la adversidad como frente a la ausencia de sentido.

(...) de lo que deposita (el joven) en términos de creencias en su grupo de adscripción, el individuo espera una retribución, tanto material como simbólica.

(...) no se trata sólo de una pertenencia que se agota en el sentido, sino de un *pacto* no dicho, portador de *bienestar*, en el que la supervivencia adquiere

connotaciones que desbordan los márgenes restringidos de lo material. (2010, pp. 414 y 415)

La opinión de M da testimonio de lo anterior.

M: (...) también ha sido por esa necesidad que a huevo tenemos pues, algunos menos que otros y otros más que otros, este... de afecto y de compañía. Entonces yo creo que tiene un efecto directo de cómo llevas tu vida. Sí, así pero directamente por no decir que es de lo que más, el qué tan solo estás o el que tan... O más bien qué tan solo te sientes, porque qué tan solo estás creo que es algo que, creo que estamos fuera de... como de comparar mmm y sus intenciones no pueden resolverse, pues no te vas a conseguir un padre que no tienes, no te puedes conseguir una familia si no la tienes. Pero esta parte creo que tiende a crear esa identidad pues, o sea, ese amor falso, tal vez enamoramiento, este... de querer pertenecer, de querer estar con los demás, de comprensión, así es la parte positiva pues, creo que de la soledad de ahorita. Y la parte negativa, digo creo que es más que obvio, así en Jalisco creo que somos el número uno en índice de suicidios ¿no? o algo así he escuchado. Y tipo bajo autoestima, o sea miles de cosas, pero a lo que yo le he salvado y lo que en mis relaciones directas han sido como esto pues, o sea hasta la persona que más me caía mal por ser tan dramática y siempre querer pegar las formas a los demás, siempre, siempre la perdono porque, porque en serio yo siempre para salvar al prójimo siempre creo que todos partimos desde una necesidad, puede ser la que sea pero principalmente es por la falta de entendimiento, por la parte de encontrarse con la identidad con el otro pues, o sea del dolor, entonces así es como a mí me gusta, a mí me ha funcionado para llevarme con la gente.

La función del grupo, del amigo, de la novia, del vínculo en sí, va más allá de establecer un contacto y mantener una relación que se satisfaga por el simple encuentro. Los jóvenes empiezan a depositar en los vínculos con los pares, un bienestar y una contención por encima de la pertenencia. Cuidar-se es ahora una de las finalidades fundamentales y sobresale en los jóvenes entrevistados esta intención. Vincular-se y cuidar-se como manera de sustituir el papel que debieron haber jugado los vínculos primarios, en tanto

protección y cuidado. Entonces es como constituir-se nuevamente recuperando la significación que de aquellos se necesitaba.

Cuestionando a C sobre su gran interés en participar en un grupo elite estudiantil de la universidad donde se encuentra becado, indica lo siguiente.

Entrevistadora: ¿Y sí te gustaría participar?

C: Pues sí (risas)

Entrevistadora: ¿Sí?

C: De hecho sí, me gustaría ahora que estoy como en ese tipo de escuela, me llama mucho la atención cómo se manejan, porque tienen una forma de actuar o de proceder muy diferente a las que siempre había estado. Entonces me está llamando la atención, está muy como americanizada podría decirse, y eso me gusta. Tienen más contacto con los alumnos pues me gusta eso y la acción que realizan ellos es como supervisar y, como que te da importancia me supongo, y eso me agrada.

Entrevistadora: ¿Sí? Es como un grupo...

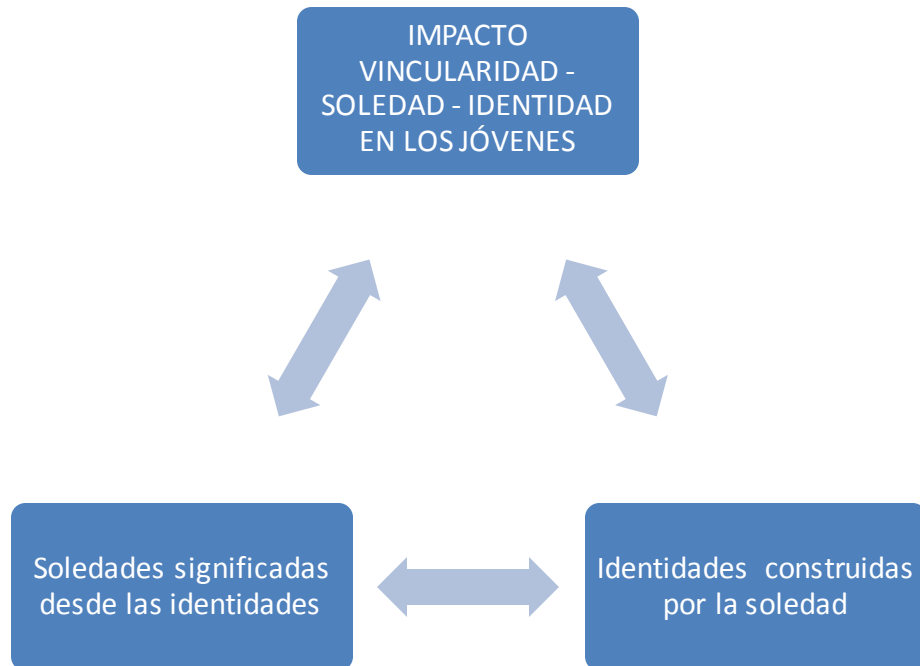
C: Es como... los que se encargan de... hay un teco por cada salón y ellos se encargan de supervisar que todo esté bien, que todos los alumnos sigan bien, este, generalmente tiene que ser el mejor promedio del salón, o sea son muy selectivos.

La soledad puede tener una variedad de aproximaciones e intentos por ser definida. La experiencia y la incorporación de significados alrededor de ella, son los que le otorgan el carácter de experiencia subjetiva y compleja, trascendiendo las fronteras de una estricta definición.

Todos los jóvenes mantuvieron en sus relatos la consideración de la soledad como el no *sentirse acompañado*. Más que un estado meramente singular, implica la conciencia de vincularidad para su explicación.

No es el hecho de no estar acompañado lo que marca la importancia de los vínculos significativos. Lo hace la certeza de que aún en la ausencia perceptible, hay presencia de otro que es capaz de acompañar desde donde esté.

3. IMPACTO ENTRE SOLEDAD E IDENTIDADES EN LOS JÓVENES.



Si de la realidad humana queremos hablar, no podemos sustraernos de abordar el tema de la identidad. Es menester superar los sesgos entre subjetivismo y objetivismo; abordar el fenómeno humano como realidad social, como un hecho complejo de resignificaciones y reconstrucciones permanentes. El proceso de construcción del concepto de identidad, nos remite a la relación entre la persona y la sociedad; a lo particular con lo general; a lo privado con lo público; a lo consciente con lo inconsciente; a lo subjetivo con lo objetivo; y a lo diacrónico con lo sincrónico.

Por esto se afirma que el hombre no es un ser pasivo en su relación con la sociedad; ésta ejerce coacción sobre él; pero, existe un amplio margen de libertad, de libre albedrío donde el sujeto maniobra y construye historia; donde se convierte en sujeto activo de ese acontecer y deja de ser objeto de contemplaciones sociales. Aquí aparece la fina línea que separa a la subjetividad y los grados de libertad del actor social, y a las coerciones impuestas por la estructura social. La realidad como tal debe ser retomada y comprendida tanto en su existencia objetiva como subjetiva y la identidad como mediadora entre ambas, así lo señalan Berger y Luckman (1994).

Gómez (2013) alude a que la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Pero la autoidentificación del sujeto requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente.

La identidad por lo tanto, viene a ser el espacio donde se condensa la realidad objetiva y la realidad subjetiva. Es la manera en la que se identifica el sujeto o se desconoce a sí mismo como parte "de". Es la forma como se autodefine y se autocomprende en determinado contexto. Es la autopercepción acerca de su proyecto de vida, de sus posibilidades, dentro de una colectividad. Es la conciencia acerca de su rol, individual y colectivo, de su misión, de sus metas, tanto en su devenir individual y personal, como en la historia global y colectiva. Es la vía sobre la que construye su destino trascendente, sobre la que planea y proyecta su horizonte de vida. Es la manera como construye una autoimagen, como se observa comportándose de determinada manera, conformándose un autoconcepto, con el cual vive su vida, la adapta, la flexibiliza o la transforma, modificando dialécticamente su mundo cotidiano y al mundo en general. La identidad también hace referencia del proceso de integración del individuo al grupo: la aceptación como miembro integral o marginal; además, refiere cómo se concibe este miembro en el interior de un colectivo o de la sociedad en general.

Karel Kosik (1976) dice:

El hombre vive en varios mundos, y cada uno exige clave distinta... sin cambiar de intencionalidad y de modo de apropiarse la realidad... los dos elementos constitutivos de todo modo humano de apropiación del mundo son el sentido subjetivo y el sentido objetivo... el proceso de captación y descubrimiento del sentido de la cosa es, a la vez, proceso de creación del sentido humano correspondiente... el sentido objetivo de la cosa puede ser captado si el hombre se crea un sentido correspondiente. (p.94)

Es por ello que el ser humano para actuar y ser, en un momento particular, se remite, no siempre de manera consciente, al conjunto de experiencias individuales y socialmente objetivadas, introyectadas a lo largo de su historia en el mundo, y que le sirven de referencia y de significación. La identidad alude a lo individual del sujeto, desde la constitución de su personalidad, y al aspecto social, desde la representación colectiva.

Como ya lo he referido, para la elaboración de este trabajo decidí abordar el tema de la soledad desde una perspectiva subjetiva y compleja (Najmanovich, 1995; Munné, 2000), para lo cual he partido de las voces de los protagonistas, sus miradas y sus vivencias; recuperando lo que cada uno tiene que decir desde lo particular pero también desde su configuración como jóvenes mexicanos.

El sentido de pertenencia⁷, la cohesión y el establecimiento de vínculos significativos, son aspectos enfatizados por cada uno de estos jóvenes cuando se trata de hablar de soledad. Además, el papel de la sociedad y grupos de los que forman o han formado parte, tienen una connotación muy importante en la constitución de su propio self (Najmanovich, 1995; Munné, 2000), quiénes son, qué quieren, con qué cuentan y con quién; hacia dónde van y junto con quién.

Transitar entre lo privado y lo público, entre la subjetividad individual y la social (González Rey, 2003), fue una constante en la manera en que presentaron sus historias. Como ya lo mencioné anteriormente, para algunos fue más sencillo hablar sobre el tema en segunda o tercera persona, que reivindicarlo como propio, desde el uso de la primera persona. Por otra parte, la entrevista implicaba, además de una mirada subjetiva, experiencial, acercarme a la opinión de estos jóvenes desde su perspectiva generacional, reconociendo que se trata de sujetos provenientes de distintos estratos sociales, económicos y culturales.

⁷El “sentido de pertenencia” remite al grado de vinculación e identificación que manifiestan los jóvenes con la sociedad y con las instituciones y grupos que la conforman. Por otra parte, el sentido de pertenencia es una dimensión subjetiva de la cohesión social y está constituido como un conjunto de percepciones, valoraciones y disposiciones. Remite de manera central al tema de las identidades –de la comunidad de pertenencia y de las identificaciones posibles– que permiten a la sociedad permanecer junta y a los grupos sociales reaccionar frente a los mecanismos de exclusión. (CEPAL/OIJ, 2008, pp. 273 Y 274).

Esto constituyó tener que abordar la soledad no sólo desde el terreno de la subjetividad individual, sino como emoción socialmente construida, para poder analizarla en su dimensión sociocultural, y en su relación con la construcción y deconstrucción de la identidad de los jóvenes.

Enríquez (2005) propone:

(...), comprender las emociones como procesos socioculturalmente contruidos, nos permite ampliar nuestros horizontes acerca de los diversos elementos que están íntimamente involucrados en la experiencia emocional. Mirar el rostro sociocultural de la emoción, no significa negar o atenuar su referente fisiológico y psicológico, sino aprehenderla desde la subjetividad misma, tocarla en su dimensión social, rastrearla en la construcción misma del lenguaje y el pensamiento, sopesar su valor y función moral, atenderla en su dinamismo social: enraizada, alimentada y mantenida por una cultura particular. Las emociones son indicadores de sentido y orientación en el mundo, ellas son generadoras de vínculos y puentes entre nuestro ser íntimo y nuestro ser social. (p. 140)

En esta línea, el estudio de la soledad como emoción social implica su lectura de cara a la sociedad contemporánea, como un tema hablado por muchos y profundizado con seriedad por pocos. La soledad es una de las emociones denominada como de baja intensidad que diversos autores pronosticaron aunada al devenir de las sociedades modernas (Enríquez, 2005).

En la mayoría de las opiniones y vivencias de los entrevistados, se deja ver la fuerte responsabilidad que le otorgan a la sociedad respecto a la soledad y la manera de enfrentarse a ella; ya sea como “culpable” de exigir a través de sus instituciones, modelos y propuestas, un modo de *ser*, de *llegar a ser*, de vivir “feliz” y de enfrentar cada circunstancia de la vida (Bauman, 2001/2002); o a través de grupos más íntimos y particulares, que ofrecen alternativas de bienestar, de pertenencia y protección (Reguillo,

2010). Lo que sí es real, es que los jóvenes entrevistados hacen referencia a la soledad como compañera de viaje, a veces cómoda, a veces incómoda, pero al fin, compañera.

M: ... yo pienso que hay un punto como te digo, [en el que] todos vamos a vivir la soledad siempre a fuerzas. Todos, todos estamos ligados, porque estamos ligados a la sociedad y la soledad tiene que ver muchísimo con la sociedad, que directamente es la sociedad la que te hace sentir solo ¿no?

Cada uno de los protagonistas de esta investigación expresó su vivencia y su opinión sobre la propia soledad, intercalando por momentos una mirada más general, para hablar en nombre de una generación muy particular, de la que son juez y parte. Pero también hubo quien se colocó desde una postura más ajena, “objetiva”, como espectador (y juez), para opinar sobre la soledad de los jóvenes en México. Resultó sumamente interesante ser testigo de la manera en que se ubicaban frente a cada una de las opiniones y experiencias que compartían, a veces con tristeza, a veces con frustración, otras con esperanza, aunque hayan decidido colocarse de modo más “ajeno”.

3.1. Estrategias y recursos utilizados por los jóvenes para afrontar la soledad

Hirigoyen (2007/2008) argumenta cómo la soledad es justamente “una noción subjetiva, una experiencia, es la interpretación de una situación, a veces vivida como un rechazo o una exclusión” (p. 19); y está relacionada con la frustración de no sentirse acompañado, de no ser parte de vínculos significativos; por lo tanto, el sujeto se asume como desconectado del mundo. Enfrentarse a este sentimiento de soledad cuando no se tiene la capacidad para estar solo (Winnicott, 1965/1981) ni se logra concebir una conexión moral con el entorno (Fromm, 1947/1997) en la aparente escasez de vínculos significativos, se convierte en todo un reto para establecer una forma de estar en el mundo y de relacionarse con otros.

Los jóvenes entrevistados manifiestan una diversidad de posibilidades de enfrentar la soledad, de acuerdo a lo que han experimentado y observado en compañeros y amigos.

M: (...) hay maneras, hay maneras de cómo enfrentar esa soledad. O sea porque, un día, ahorita ponle que pasó todo lo peor que pueda pasar y que mi familia se muera y que la familia de mis tíos y eso me abandonen, entonces... yo me la paso solo ¿no? O sea y estoy y... así, y es una circunstancia que estuvo bien fuera de lo que, de lo que yo pueda manejar como pasan las cosas. Pero... ¿cómo enfrentar eso?, pero ¿puedo enfrentar eso? Digo que hay varias maneras de enfrentar eso. Con drama, puede ser así, meterme en las novelas y decir “es que... estoy solo nadie me quiere, nadie quiere estar conmigo”, así que entonces pues no valgo y me deprimó y me deprimó más. Este... y digo “es que no vale la pena vivir” y así, se puede pensar en suicidarme o simplemente volverme un parásito y no hacer nada de mi vida pues, nada así nada, sólo consumir, no quererme, ser infeliz y así.

M trata de retratar las formas más comunes en que la soledad es enfrentada desde los jóvenes como generación posmodernista y en crisis vincular. Es como si lógicamente fuera un mecanismo para proceder frente a la soledad y no hubiera otras opciones. M continúa explicándolo:

Yo creo que puede ser otro, que digo pues, tomarlo, que puedo tomarlo con mucho coraje, o sea así con odio hacia... hacia las circunstancias que te hicieron estar solo; echarle la culpa al mundo. O sea ni siquiera... ya no ponerle la importancia de... es que el mundo no me quiere y eso no, no es que yo necesite, pero me sigue doliendo, como soy bien orgulloso me duele entonces me enojo con todo mundo, entonces, entonces... odio a la sociedad, odio a las circunstancias que me llevaron a estar solo y siempre las voy a repudiar ¿no?

M, tal como señalaba al principio de este apartado, concibe a la sociedad como productora de soledad y generadora de opciones “baratas” para enfrentarla. Por lo tanto, la sociedad representada por sus instituciones y grupos, como responsable de esta situación debe recibir congruentemente el enojo de los jóvenes. Al hacerlo, los vínculos que puedan existir se agrietan, cayendo en un círculo vicioso donde la soledad se va volviendo cada vez más dolorosa y las posibilidades de enfrentarla van disminuyendo proporcionalmente. Sin embargo, aunque con menos ahínco, M contempla otra posibilidad que insiste en acotar, porque considera que no es fácil ni común que los

jóvenes la tomen: “Y yo pienso que hay otra que... que puede pues, pues sabes que... pues estoy solo o sea vamos a aprovechar eso; o sea estoy solo, no sé, el mundo no se acaba aquí es que esto está bien chido”.

En algún momento de la entrevista M señalaba que para él, la soledad es una sola pero las formas de enfrentarla son muchas. Esto depende por una parte, de los recursos cognitivos y afectivos con los que se cuenta, además de las redes de apoyo social; pero también pueden ser consideradas como etapas de un proceso que sigue a la pérdida significativa de vínculos y personas. M señala tristeza, sensación de invalidez; coraje, en otro momento resaltaba la indiferencia, y finalmente la aceptación de las circunstancias, seguida del rescate de la experiencia como aprendizaje y herramienta de fortaleza. Esta última tiende a ser un común denominador para estos jóvenes, a la hora de expresar su opinión respecto a la forma en que los jóvenes (como generalidad) se posicionan frente a la soledad. Entonces el “sacarle provecho a la experiencia”, “volviéndose más fuertes y centrados”, se convierte en la forma más aceptable, útil e incluso admirable, de afrontar la soledad e incorporarla a la vida misma de manera constructiva. Una forma distinta y contraria a ésta, es tomada como signo de debilidad y falta de visión ante la oportunidad que envuelve esta experiencia, para trascender sobre la superficialidad de estos tiempos. Pero pareciera, que por mucho que se entienda, que se aprenda a enfrentar, la soledad no elegida, imputada a causas ajenas, sigue doliendo hondo.

C: Mmm yo digo que la verdad, la mayoría si se sienten muy solos, porque con el contacto que he tenido con otras personas, o sea se hunden muy fácil en la misma soledad. O sea, en realidad como que a ellos sí les afecta, yo si me he fijado que a ellos sí les hace daño, no sacan provecho de la ocasión o del mismo aspecto. Este y... como que se refugian en otras cosas.

Entrevistadora: ¿Cómo la viven?

C: Yo diría que más triste. O sea porque he tenido compañeros que les han pasado así cosas y se, se dedican totalmente a tomar o se drogan unos. O sea toman un camino que no deben tomar en ese aspecto, o sea no saben tomar el lado bueno de la soledad me explicó, o sea no, no lo saben afrontar.

Entrevistadora: Pues digamos que su manera de afrontar la soledad es...

C: Refugiándose en otras cosas que no deben de ser.

El “refugiarse en cosas que no deben ser” como el alcohol, las drogas, conductas autodestructivas; “cerrarse en sus propias ideas” bajo la premisa de que nadie los entiende, o “involucrarse en proyectos y relaciones superficiales y/o peligrosas”, son las principales alternativas que señalan estos jóvenes, como utilizadas por su generación para enfrentar la soledad. Las cuales argumentan que son formas de evadir una situación que duele, que no quieren ver en su dimensión real y ante la que prefieren sólo buscar paliativos que remedios completos. Así, los entrevistados se ubican a sí mismos más cercanos a quien logro enfrentar creativamente la soledad y a quienes se encuentran en la pelea, deslindándose de “aquellos” que han “caído”.

Bauman(2003/2005) afirma que “el amor es una de las respuestas paliativas a la bendición/maldición de la individualidad humana, uno de cuyos atributos es la soledad que provoca la condición de estar separado del resto” (p.15). Al decir esto, alude a la fragilidad de los vínculos que sólo pueden constituirse en una “modernidad líquida”⁸, como es ésta, en la que estamos viviendo actualmente, e intentando fincar vínculos que difícilmente logran “cuajar” y por lo tanto, resguardar al individuo de la inseguridad y de la soledad.

L: Bueno hay muchas formas de evadir ¿no? Mira hay muchos que se encierran que, que le toman miedo al mundo; hay otros que buscan proyectos todo el tiempo ¿no? Es como escapar, como si fuera un fantasma y tratan de escapar de este fantasma todo el tiempo, buscando proyectos, buscando nuevas cosas que hacer, probablemente estudiando

⁸Bauman (2001/2002) habla de “modernidad sólida” para referirse a la modernidad, y “modernidad líquida” para la posmodernidad. Utiliza este concepto para la posmodernidad ya que considera que es tan sólo una fase de la modernidad donde ningún proyecto puede llegar a cuajar, a institucionalizarse:

Si en la “modernidad sólida”, inclinada a producir asientos sólidos donde arraigar de nuevo lo que se había desarraigado, la *vía regia* para el éxito era acomodarse, encajar en ese asiento prefabricado, en la “modernidad líquida”, el secreto del éxito reside en no ser indebidamente conservador, en evitar convertir en habitual todo asiento particular, en ser móvil y estar siempre a mano, en probar que se es el “artículo genuino” necesario para la flexibilidad, siempre a entera disposición, presto a empezar e nuevo, en lugar de conformarse y apegarse a una forma una vez ésta ha cuajado. (...) un “parentesco selectivo” entre la historia sin dirección y la biografía sin proyecto. (pp. 125-126)

demasiado o trabajando demasiado. Otros en las drogas, encuentran ahí un escape, otros en el alcohol; otros buscan muchas niñas, muchas mujeres; mujeres que buscan muchos niños, pues de muchas formas, el chiste es escapar, escapar de la forma en que puedas olvidarte un poquito de que estás solo ¿no? Pero vuelvo a lo mismo, estar solo para mí no necesariamente es no estar acompañado, hay gente que tiene a diez mil amigos y está más sola que nadie ¿no?

Como he intentado resaltar, hay una diferencia, también explicitada por Winnicott (1965/1981) entre la capacidad para estar solo, sentirse solo y estar realmente solo. Esta última implica un aislamiento real, difícilmente dado sin que exista una degradación mental. Sin embargo, parece que los jóvenes detectan en sus coetáneos la dificultad para darse cuenta de esta diferencia. Es decir, el hecho de sentirse solo puede llegar a ser tan fuerte que mete al sujeto en un círculo vicioso de mayor soledad, donde se puede llegar a percibir realmente solo, sin percatarse de los vínculos que le sobreviven.

D: La mayoría, muchos se idealizan, este, muchos se meten a la cabeza su, sus ideas. Este, más que nada de informarse o ver de ampliar su, no sé, su comunicación con la misma familia, lo que ellos hacen es idealizarse y cerrarse en ese núcleo, este, cerrarse en el que nadie me entiende y pues nadie me va a sacar de mi problema, no voy a ir a platicar con mi papá, porque no me entiende. Bueno, me quedo en mi problema yo solo, ese es el problema de ellos, este, que ellos mismos hacen un círculo y no dejan que nadie más pueda intervenir en ellos para que les pueda explicar que realmente no están solos. Actualmente en mi trabajo me he dado la oportunidad de conocer a muchísima gente que piensa eso. Este, lo peor de ellos es que toman a veces las decisiones menos correctas en su vida, este...

Entrevistadora: ¿Cómo?

D: Intentar dañarse ellos mismos, es lo peor. Me han tocado ver casos que a lo mejor yo veo que la familia es lo principal que tiene a su hijo, pero ellos piensas que nadie los entiende, que nadie los quiere, por el simple hecho que te llamen la atención porque estás haciendo algo mal, ellos piensan que nos los entienden, que no los quieren, que es el hijo que no quisieron, y llegan a tomar esas medidas, este... Actualmente me han tocado ver muchas personas con este tipo de problema.

Parece que sí hay una diferencia en la manera cómo los jóvenes entrevistados enfrentan la soledad y la manera en que creen que lo hacen el resto de los jóvenes. La principal diferencia parece radicar en la mirada que tienen sobre la soledad y la forma en que deciden tratarla a partir de esto. En momentos parece como si cada uno de ellos intentara establecer una relación con ella, hacérsela “amiga”, de tal forma que no se convierta en un arma de destrucción sino de creación y fortaleza. Refiriéndose a esto como “aceptarla”, “aprovecharla”, “verle el lado bueno”, “aprender de ella”, “convertirla en la más grande arma para crear” o simplemente no hacerle caso, negar su existencia, son manifestaciones de lo anterior. Pretextos, resistencias, represiones, negaciones, o realidades, lo cierto es que son maneras de afrontar la soledad con un matiz más llevadero y constructivo.

3.2. La soledad significada y vivida desde las identidades de los jóvenes

La identidad como concepto es un dilema para definirse, así lo expone Iñiguez (2001, en Crespo, 2001) al señalar el papel de la singularidad y las semejanzas con los otros, entre el uno y la multiplicidad. Dilema donde se suman elementos “socialmente compartidos”, en un contexto sociohistórico particular, pero también aquello “individualmente único” (Giménez, 2007, p. 62); donde por tanto se ponen en juego las similitudes (con los otros) y las diferencias (individuales). El asunto es cómo la identidad se circunscribe en la pertenencia y en la vincularidad, sin abandonar la subjetividad. Vuelvo nuevamente a la necesidad de abordar estos temas desde la complejidad, para no perderse en la linealidad ni en una aparente e irreconciliable dicotomía, desde donde, muchas de las veces se intenta entender la experiencia identitaria.

El valor de pertenecer (a un grupo) define la identidad social. Y así como en la vincularidad, en la identidad el sujeto instituye y es instituido, reinscribiendo su propia historia, en búsqueda de sentidos.

Reguillo (2010) argumenta:

(...) la configuración de las identidades juveniles contemporáneas, en sus múltiples y diversas búsquedas por la reinscripción del yo en universos de sentido, emerge la noción de “grupo”, de “cultura”, de “identificación de pares”, que no obstante su carácter secular y fuertemente vinculado con los procesos del tardocapitalismo y la globalización, mantiene una referencia subterránea que la conecta con la tríada (...): bienestar-sentido-pertenencia. (pp. 412 y 413)

La identidad otorga una reflexividad lógica al sujeto (individual o social), para verse a sí mismo y significar a partir de esto, la experiencia ante distintas situaciones que lo impactan. Convirtiéndose a la vez, en referente y significante de otras.

En el estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en conjunto con la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) en el 2008, denominado *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar*, encuentran que desde la perspectiva de los propios jóvenes, su subjetividad es fuente de tensión entre el deseo de integrarse al mundo adulto y la voluntad de armar guiones inéditos. (...)La identidad de tantos jóvenes se construye en esta bisagra que vincula, pero tensiona, el anhelo de inclusión social y la pregunta por el sentido y las opciones de esa misma inclusión. (CEPAL/OIJ síntesis, 2008, p.10).

M: (...) tiene que ver completamente con la sociedad y con la formación que te han dado desde la escuela hasta tu familia, hasta la religión, todo, todo, todo lo que te conforma y te da, te da una imagen de lo que es la sociedad, entonces bajo esa forma de pensar vas a crear tu concepto de soledad y vas a vivirla.

La identidad va más allá del *self* y del aquí y el ahora; tiene que ver con darle lugar a las circunstancias y condiciones que la matizan en el encuentro con los otros, en los otros, para los otros; mientras se lucha por otorgarse un lugar en el mundo (Gómez, 2012). En el caso de la soledad, se evidencia también en los entrevistados una lucha permanente por buscarse un lugar con los otros, para los otros. La soledad tiene historia, sin embargo los jóvenes no pretenden hacer de esta historia un elemento identitario. Su intención es

trascenderla, buscando un lugar en el mundo que permita darle lugar a los distintos matices de su soledad y a la complejidad de las vivencias alrededor de ésta.

Wood (1986, en Enríquez, 2005) realiza un análisis de la *soledad* desde la perspectiva de la construcción social de las emociones.

La paradoja central de la soledad radica en que es al mismo tiempo la más “social” y la más “no social” de las experiencias emocionales. La esencia de la soledad parece involucrar experiencias privadas de separación, de pérdida de la posibilidad de compartir, de aislamiento, de prevalencia del “yo” respecto al “nosotros”. En este sentido, la experiencia de soledad es un fenómeno que involucra lo social, ya que implica un entendimiento mínimo de cómo deben ser las relaciones interpersonales, para caer en la cuenta de que algo está ausente en ellas. (p. 137)

Enríquez (2005) agrega que “el problema de la soledad se encuentra profundamente arraigado en eso que Wood (1986, en Enríquez, 2005) llama la “intersubjetividad fracasada”, la imposibilidad del entendimiento mutuo, de los significados compartidos con los otros” (pp. 145-146).

Hasta ahora he señalado las maneras en que cada uno de los jóvenes entrevistados viven, significan y enfrentan sus soledades, así como el papel que le otorgan a los otros en la configuración de estas experiencias, como testigos, cómplices, causantes o destinatarios de lo vivido (aprendido). Cada uno otorga un sentido a su experiencia; sentido derivado de la significación otorgada pero también de la variedad de vínculos que han establecido. Al mismo tiempo, en su identidad de jóvenes, se creen capaces de explicar y significar la vivencia de otros, en ocasiones identificando los aspectos en común y en otras condenando las diferencias. Lo cierto es que la manera en la que significan y enfrentan la soledad se ha convertido para la mayoría, en un referente importante de identidad, capaz de diferenciarlos de otros jóvenes, no sólo en su mirada hacia la soledad, sino en su forma de situarse en el mundo y hacerle frente a cualquier circunstancia.

C narra la diferencia de su manera de enfrentar la soledad a la de muchos de sus conocidos, resaltando de manera un tanto modesta, la magnitud de las pérdidas y experiencias dolorosas en su vida en comparación con las dificultades de los otros, las cuales para C se colocan más en una percepción equivocada de sus circunstancias, dificultades y vínculos, que en una realidad.

C: No me gusta a mí personalmente cómo están tomando los jóvenes la soledad, o sea están tomando caminos que no deben de tomar. Como le digo ¿no?, a mí me da coraje porque yo veo, no es que yo me empiece a hacer un mártir como le digo, este, veo que a mí me pasaba antes, podrían ser cosas peores y ellos que no sé, este, que dizque porque no los quieren en su casa y en realidad yo me doy cuenta de que sí, pues o sea les están pagando sus estudios y etcétera, etcétera, van y se drogan cosas de ese tipo o sea, es como por ejemplo tuve un compañero que decía que sus papás no lo querían, etcétera, etcétera, entonces terminó y sí falleció, y le gustaba mucho el ciclismo de montaña... me acuerdo mucho de él; entonces iba a Colombia y así a lugares fuera, entonces él decía que sus papás no lo querían, pero sí. Es que mi concepto de soledad es ese, como que no tener apoyo de otras personas, y no lo, no estamos solos pues siempre tenemos apoyo de otras personas, no sé si me explicó, entonces mmm... no están tomando la soledad como debe de ser, yo es como platicando conmigo, así me lo diría yo a mí. No la están aprovechando, no es que no, no sé cómo decírselo.

Desde la perspectiva de C, hay dos aspectos que se adjudica como diferenciadores en relación a otros jóvenes de su edad. Por un lado se encuentra la capacidad de reconocer el apoyo de otros en indicadores como el soporte económico, factor indispensable para él y que no pudo obtener de sus padres. Y por otro lado, su respuesta para enfrentar las situaciones de soledad haciendo una recuperación de lo aprendido, de lo obtenido, más que de lo carente o de lo perdido.

Tanto para él como para la mayoría de los jóvenes entrevistados, un porcentaje importante de jóvenes en la actualidad, suelen significar y enfrentar la soledad o de forma superficial y evasiva, o sumamente aprehensiva y dramática; por lo tanto equivocada y muchas veces destructiva a sus ojos.

Entrevistadora: ¿Cómo viven los jóvenes la soledad?

M: Yo creo que, yo pienso que buscándola, buscando, buscando lo que sea así lo que sea, como sea, perro, persona o cosa no sé, que te pueda decir que vales algo. O sea porque, porque para que uno se pueda dar cuenta que la soledad te sirve para estar con uno mismo, a la gente no les importa muchas veces el sí mismo; parece que nunca se importan, podría decirse y estoy hablando muy general, o sea igual hay muchísimas acciones que claro que sí ¿no? Hay muchísimas personas que son bien reflexivas y muchísima gente que no nos hemos dado cuenta del potencial que tenemos y de lo que podemos hacer. Pero todo es hablando de ti mismo, pero como todo es tan extraño, vivimos en un mundo tan superficial, entonces eso vamos a buscar todo el tiempo en los demás, la aceptación en todos los demás que nos digan que nos quieren para saber que valemos algo, porque aquí adentro tú te has dado cuenta que no vales, porque no has buscado lo suficiente.

Sus relatos también van señalando cómo una minoría, donde casi todos los entrevistados se encuentran, parece ser considerada una especie de excepción a la regla, ubicándose en un grupo de jóvenes resilientes y con capacidad de agencia; con la suficiente reflexividad para colocarse frente a más alternativas que el aislamiento y la depresión; alternativas relacionadas con el sentido de pertenencia y la vincularidad, como motores de cambio individual y social.

Entrevistadora: ¿Cómo crees que enfrentan los jóvenes la soledad en estos tiempos?

F: Yo creo que es aventurado hablar de los jóvenes así como los jóvenes, como si todos fueran iguales ¿no? Pues cada quien lo enfrenta como puede no?, este y creo que hay como el mainstream de la juventud que son jóvenes que no se preguntan mucho más allá de su propia vida sino nada más la viven como se los dice la tele como se los dice la sociedad o la moral o qué se yo. Pues yo creo que su manera de enfrentarlo es este, embriagándose o yendo al antro, o drogándose. Como que, siento que necesitan un pretexto para convivir con otra gente, pero es una convivencia que no es realmente profunda ¿no? O sea, cuando te pones pedo con alguien puedes sentir que eres su mejor amigo ¿no?, aunque no tengas absolutamente nada en común y yo creo que esa es una manera de lidiar con eso. Pero pues en realidad, bueno desde mi punto de vista, eso les

está dando la espalda ¿no? al problema.

Y por otro lado hay otro tipo de juventud que es una juventud más consciente y que sin embargo, es como mucho más o somos más aislados porque somos minoría ¿no? en muchos sentidos, este, pero que encontramos como una solución o como una alternativa a lo que nos hace parecer que es estar solo, este, pues como la esperanza de ver a otros jóvenes que sí son como tú ¿no? Que es un poquito el fenómeno que sucede, esto del (...), que es este, como un departamento [de la universidad donde estudia actualmente] que se dedica a cuestiones de voluntariado y de grupos juveniles y de más, pues la gente que se acerca ahí es gente que tiene ganas de estar con otra gente, que reflexiona con otra gente, que busca hacer algo para cambiar las cosas, para buscar la justicia y demás, y que encuentra en estos grupos de reflexión, en estos grupos de referencia, como una respuesta a su necesidad de hacer algo ¿no?, de hacer algo distinto. Yo creo que eso es, este, pues esa es la manera más como, tener grupos de referencia, como fuera de lo que hace la mayoría ¿no?

La CEPAL Y el OIJ (2008) encontraron en el estudio realizado lo siguiente:

Otro tipo de participación que crece día a día es la del “voluntariado juvenil”, que incluye acciones y formas de asociación juvenil en que se construye confianza colectiva, puentes intergeneracionales, mayor reconocimiento simbólico y una participación más clara en el bienestar colectivo. (...) Más aún, “el voluntariado es percibido por los y las jóvenes como una alternativa para afirmar la autonomía, generar lazos de pertenencia no coactiva a grupos de pares y colocarse como sujetos protagónicos o actores estratégicos (...) la acción solidaria, más allá de su utilidad social, es también un medio para recuperar experiencias profundas de sentido con fundamento ético y utópico” (Naciones Unidas, 2008, en CEPAL/OIJ, 2008).

Parece que de cierta manera, es más fácil ubicarse así mismos y a otros desde las alternativas para enfrentar la soledad descritas como las estrategias que aplican o los recursos en los que se apoyan; e incluso desde los alcances positivos o negativos de su manera de pensar la soledad, que las emociones y vivencias implicadas en ella. Hablar del

dolor o del quiebre desde lo afectivo, no fue un asunto fácil para ellos. Sólo M pudo señalar algo al respecto, sin evitar pasar de la emoción directamente a la estrategia:

M: (...) [Formas de vivir la soledad] sólo hay dos realmente. Una es no sufriendo y otra es sufrir y punto, ya. Como estos chavos (amigos que han enfrentado situaciones de soledad), así como sea duele, porque el dolor es a huevo, o sea el dolor es porque va a pasar, el sufrimiento es el que es opcional. Entonces yo creo que estos chavos se han dicho pues mira me duele y a partir de este dolor voy a ver qué me sirve ¿no?, voy a ver cómo funciona, voy a ver cómo sin querer, porque no se dan cuenta que “¡ay! me voy a conocer a mi mismo leyendo esto”, pero se han escondido en unas armas que les van a funcionar para el futuro, entonces eso. Yo pienso que yo no lo cambiaría por nada y es algo que tenemos que vivir todos, porque lo vamos a vivir todos, un día se nos va a morir todo mundo.

Fue trascendente encontrar entre sus opiniones, la constante de que la soledad es más una idea que una realidad. Hacen la distinción entre el sentimiento de soledad y el hecho de estar realmente solos. Esto para ellos deslegitima y desmitifica la soledad de los jóvenes, puesto que es más un pensamiento al cual dicen que muchos jóvenes se aferran, que un hecho. Idea o significación singular de una experiencia, es una de las formas (muy común, por cierto) en la que parece que los jóvenes se colocan frente a la soledad. Posición que responde no sólo a las características del *self*, sino que incluye una asimilación del propio entorno y sus recursos, así como de la forma de colocarse en él. Por lo tanto es una cuestión de definición individual pero también una construcción social, inherente a las condiciones actuales (económicas, políticas, sociales y culturales) en las que los jóvenes se están desarrollando.

3.3. Las identidades deconstruidas y reconstruidas a partir de experiencias de soledad

La soledad como emoción tiene un componente sociocultural muy importante tanto en su constitución, definición como en su afrontamiento, y más si de jóvenes hablamos. Al igual que en la identidad prevalecen elementos que son propios de la individualidad y que

posibilitan la diferenciación y singularidad de la experiencia; sin embargo, hay otros que resultan socialmente constituidos o compartidos, posibilitando una identificación e incluso un sentido de pertenencia. Lo importante es que dada su complejidad, ya no es posible hablar como una identidad de los jóvenes, en un intento de sumar a una generación. Hay experiencias como la soledad, que se viven y se significan de manera diferenciada, así como hay identidades que son deconstruidas y reconstruidas a la luz de vivencias de soledad, por ejemplo. Y esto no precisamente tiene que ver con el impacto de lo vivido y el mecanismo de afrontamiento; es más un asunto de configuración sociocultural en constante cambio, de concebirse solo o acompañado en el trayecto, por distintos vínculos significativos, en cada etapa de la vida y de ser reconocido por los otros.

M: (...) Las grandes fallas que pueda haber o los grandes acontecimientos que te hayan sucedido en la vida o así, que te hacen, que te hacen sentir menos o que te hacen sentir que no vales la pena, que te hacen sentir pues sí, como si no tuviéramos las habilidades que tienen los demás y estuvieras en un lugar equivocado o así esto es lo que nos hace todavía como... crear una identidad como, como un grupo social pues o sea, todos mis amigos somos así, si en mi vivencia todos mis amigos hemos sido así.

La soledad marca un referente para la identidad de los sujetos, de acuerdo al modo como ha sido experimentada, significada y enfrentada. Constituyendo incluso una especie de entrenamiento para “probar” la capacidad de “salir adelante” con “madurez” y sensatez, ante circunstancias adversas, y de ser redimido por éstas; convirtiéndose el sujeto en un sobreviviente exitoso o derrotado (según la forma en que lo enfrentó), y por lo tanto reconocido por esto ante los otros, o constituyendo por estas circunstancias un sentido particular de vincularse, de pertenecer, “hemos salido de la soledad” o “estamos solos”.

M: (...) yo tengo como una inclinación por juntarme con gente, con familias bien disfuncionales. O sea todos mis amigos y las novias de todos tienen unas familias bien disfuncionales, pero feas así. No es fea porque no se vea bien, sino que sólo tienen a la mamá o sólo tienen al papá, o los papás se odian pero ni siquiera lo disimulan o así. O la odian a la hija o al hijo así, o nunca están. Son como cosas bien obvias pues, entonces yo creo que, es que, es que la soledad tiene tanto que ver con lo de la familia y yo viendo

familias así, nos hace crear una necesidad pues, o sea una, una sociedad de afecto y esta necesidad de afecto creo que nos hace querer estar juntos.

El reconocimiento, la necesidad de vincularse, el esfuerzo por pertenecer, son diferentes alternativas ante la soledad que los llevan a constituir identidades por búsqueda de sentido y de un lugar, que los vincule con la realidad que habitan y el lugar que se otorgan a sí mismos y a sus emociones (Gómez, 2012).

Sin embargo, en la mayoría de ellos sobresale la alternativa de reconocer-se primero. Tal vez porque irremediamente la soledad los lleva a ese encuentro; pese a ello, lo retoman como algo útil en el camino de rescatar la experiencia y fortalecerse: conocerse a sí mismos para ver de lo que son capaces y de qué quieren “agarrarse” para continuar.

M: (...) yo siento que de la soledad viene un cierto dolor, entonces viene una necesidad de querer como, de querer como salirte de ahí, de no sentir dolor. Entonces, eso lo digo yo, lo escondí como, como con esta introspección, mi introspección fue conocerme a mí mismo y enseguida yo creo que... primero para poder, para poder entrar pues a proyectos e ideas nuevas, para extemamente... ocupas primero conocer qué es lo que quieres. Yo noté, digo que yo sé lo que quiero pero... pero me acerca mucho a muchas ideas así... que me gustan mucho y creo que siento que me pertenecen entonces... entonces, la soledad ha sido como de las armas más grandes mi vida.

La soledad funge como un elemento que deviene identidad, matizado en la manera en que se enfrenta la soledad, se piensa, se vivencia, se siente. Nos remite a que los entrevistados le otorgan una significatividad a la soledad, la colocan en un lugar en su vida. Así lo refiere L:

L: (...) gracias a la soledad que algún día viví pues soy quien soy.

Entrevistadora: ¿Y qué fue lo que más le aprendiste?

L: Aprender a conocerme a mí, más que nada. Me, me conocí a mí.

La mayoría define cambios importantes, trascendentes en su manera de vivir, de relacionarse y de ubicarse en el mundo a través de experiencias de soledad, sobretudo de

aquellas que les implicaron un dolor tan grande, forjador de una perspectiva del mundo, de lo que quieren, cómo y con quién. Fpor ejemplo, resalta cómo fue aprendiendo a cortar lazos con el menor dolor posible y con ello a “traspasar sus propias fronteras”. Es como si una vez que puede afrontarse la soledad con una ganancia, principalmente la ganancia de autorreconocimiento y recuperación de la experiencia, se puede enfrentar cualquier situación. Ante esto, pareciera que la soledad es uno de los mayores retos: o te hunde o te mantiene a flote permanentemente, porque “no es lo mismo verla de lejos que platicar con ella”.

Pese a que fue constante el argumento de que esta experiencia, la de la soledad, les dejó dividendos, en tanto desarrollo de algunas capacidades, casi todos insistieron en colocar a la gran mayoría de los jóvenes bajo una perspectiva muy posmodernista, como habitantes congruentes de lo que Bauman (2001/2002, 2005) llama “modernidad líquida”: “Sustituimos las pocas *relaciones* profundas con una masa de contactos escasos y superficiales” (p.148). Así, la soledad se asocia con el miedo, el miedo a no pertenecer, el miedo al no lugar, el miedo a no estar conectado, el miedo al sinsentido, prosigue Bauman:

Todos parecemos tener miedo, suframos o no de “depresión dependiente”, estemos a plena luz del día o asediados por alucinaciones nocturnas, al abandono, a la exclusión, a ser rechazados, (...). Tenemos miedo a que nos dejen solos, indefensos y abandonados a la desgracia. Tenemos miedo a que nos nieguen la compañía, a que no haya seres queridos que nos amen ni manos que nos ayuden. (...) Lo que más echamos de menos es la certidumbre de que todo eso no nos va a pasar a nosotros. (p. 195)

En esta línea, las narrativas de los entrevistados nos remiten a su lucha constante por resignificar la soledad, por conjurarla, por verla de frente, por no permitir que se convierta en un monstruo imposible de enfrentar, sigue Bauman: “Cuanto más amplia (cuanto más superficial, incluso) sea nuestra comunidad de fantasma, más amedrentadora parece la tarea de construir algo juntos y de mantenerse unido con los reales” (p. 198 y 199).

L acuña a esta perspectiva posmodernista, pero con tinte más esperanzador, concibiendo la posibilidad de otro tipo de identidades y de vincularidad como protección ante la soledad.

L: (...) yo creo que la soledad es como que, todo mundo aparenta, todo mundo finge, todo mundo está viviendo como muy superficialmente, como muy con máscaras, con capas, y ahí es donde te sientes solo ¿no? En donde no puedes ser tú con el otro, pero que en tu personaje está, tu personaje tiene a alguien pero muchas veces no. Huimos de nosotros mismos ¿no?, es como “me da miedo enseñarte quien soy porque puede que no te guste y es lo único que tengo”. Y cuando realmente te muestras como eres, te das cuenta pues que la gente te recibe mejor y sobre todo estás más tranquilo y yo creo que es lo que falta hoy por hoy, gente que se atreva, gente que... que vaya un poquito más allá de las apariencias, para conectarse desde... desde el uno con el otro, desde la muralla con la muralla.

En el estudio sobre juventud y cohesión social realizado por la CEPAL y el OIJ (2008), queda claro que justamente el sentido de pertenencia es indispensable para el fortalecimiento de lo común y para evitar la fragmentación. Para ello parece ser que los jóvenes encuentran mayores referentes en lo cotidiano (familia, trabajo, amigos, estudios), en lo inmediato y cercano que en las instituciones o referentes de trascendencia histórica como la religión. Vincularse uno a uno, como señala L, es la propuesta para asimilar las diferencias y similitudes en búsqueda de transformación y de sentido; y es la mejor garantía de que los constantes cambios en que estamos, sumen y equilibren en lugar de fragmentar y desestabilizar. El mundo no es tan líquido como lo plantea Bauman, la persona siempre buscara algún “espesor” en su vida, que le indique que tiene un lugar de llegada, aunque este siempre expuesto a los cambios.

Fseñala un connato de esperanza en los jóvenes por el simple hecho de ser jóvenes. Lo que los convierte en sujetos con intenciones y deseos comunes, aunque la o las fuentes de búsqueda y satisfacción sean divergentes. Hay un punto de encuentro con el otro, que puede constituir una herramienta útil para ampliar la mirada hacia una perspectiva más

compleja, tanto de estudiosos del tema como de la sociedad en general y de los jóvenes en particular.

F: Yo creo que el ser joven hace que pertenezcas como de manera inmediata a una comunidad o a un grupo porque tienes características en común con otros jóvenes ¿no? Porque aún si es un joven que le vale madres el mundo, que es posmoderno o que lo que le gusta es embriagarse y no hacer nada, él va a tener cosas en común conmigo o con cualquier otro joven, por ser joven. O sea va a tener choques con sus papás, va a tener, va a estar estudiando o va a estar en la etapa de su vida similar a la mía ¿no? Entonces creo que de cierta manera, la juventud como tal, forma hasta cierto punto una colectividad que a lo mejor ayuda a lidiar con el asunto de la soledad, pero a lo mejor no a todos, supongamos. Y como, ser adulto o la percepción de la adultez que se maneja es como, ya eres adulto y órale cabrón al mundo, y ese mundo enorme y violento contra ti ¿no?, y tienes que luchar por tener tu lugar y por ganar tu dinero y por, esa es la idea de la madurez que nos venden ¿no? Y entonces eres enemigo el mundo y yo creo que sí, pues necesariamente es diferente, o sea tienes que encontrar manera de lidiar con tu soledad en círculos como mucho más pequeños y cohesivos, como en tu familia o como en este, y es difícil yo creo, encontrar adultos que consideren como grupos más amplios, como el asunto de los jóvenes. O sea, yo puedo decir, los jóvenes de México y tengo como una idea del grupo de características que representan los jóvenes si yo me considero joven. Pero si dices, los adultos de México ¿cuáles? ¿no? Como ya no hay tantas cosas en común, entonces puede ser más difícil de, o sea que un adulto se identifique con un grupo para acompañarse en su soledad, ¿no? Yo creo que sí es diferente.

Aunque se asume que el meollo de la discusión identitaria tiene que ver por una parte en tratar de contestar con cierta certeza a la pregunta de ¿quién soy?, también es cierto que ello siempre remitirá a la relación con los otros, con los que nos reconocemos como “iguales”, de los que nos reconocemos como “diferentes”, con los que nos encontramos, con los que nos diferenciamos, con los que negociamos.

Después de todo, el peliagudo meollo de la identidad, la contestación a la pregunta “¿quién soy yo?” y, lo que es todavía más importante, la credibilidad continuada de cualquiera que sea la respuesta que se dé a semejante pregunta, no se puede

formular a menos que no se haga referencia a los vínculos que conectan al ser con otra gente y se asuma que dichos vínculos permanecen estables y se puede confiar en ellos con el paso del tiempo. Necesitamos relaciones de pareja y necesitamos relaciones de pareja en las que nosotros contemos para algo, relaciones a las que nos podamos referir para definirnos. (Bauman, 2005, p. 145)

Las evidencias a lo largo de estas entrevistas, tanto por las experiencias vividas como por la opinión de estos jóvenes dan testimonio de la búsqueda incansable de vínculos permanentes de pertenencia y sentido; que si tal vez pueden variar por las condiciones y circunstancias de los encuentros con los otros y del contexto sociocultural, la tendencia es a concebirse, vincularse y pertenecer de forma segura y completa, no fragmentada. Pareciera que la paradoja es aprender a ser ligero para caminar y al mismo tiempo ser capaz de quedarse aún sabiendo que todo se acaba, que todo cambia. Aunque en la práctica puede ser que muchos jóvenes se sientan perdidos en esta búsqueda en lugares y relaciones equivocadas, la intención permanece y tal vez el problema es la creencia de que sólo se podrá tener acceso a relaciones fugaces y efímeras. Entonces, se vuelve un círculo vicioso sin percatarse de lo que realmente se está buscando, de la ilusión de pertenecer, de sentirse conectado.

CONCLUSIONES

Los jóvenes no viven ajenos ni aislados de las condiciones actuales de su contexto familiar, social, cultural. Así lo fundamentan los hallazgos producto de la presente investigación,

que se retoman de lo narrado por estos cinco jóvenes. Colocan sus vivencias como si fueran tatuajes, forjadoras de lo que han llegado a hacer y ser hasta ahora. La soledad, como una de ellas, no ha pasado por sus vidas sin dejar rastro, así lo descubren en ellos mismos y son capaces de atribuirlo a toda su generación. Sin embargo, aunque para muchos la soledad se convirtió, sin quererlo en un referente de sufrimiento o productividad, están decididos a no concebirse a partir de ella. Tiene historia pero no tiene permanencia; están conscientes de los cambios pero no están de acuerdo en fragmentar sus proyectos de vida y sus relaciones por ellos. Su búsqueda está dirigida a la continuidad y a la construcción de una identidad sólida a partir de vínculos también sólidos.

Haber contado con los recursos para sentirse plenamente acompañados o solos, ha fraguado en ellos la capacidad para considerar que la relación con los otros tiene un peso importante, y ante ello han decidido poner distintos remedios. El asunto es que la superficialidad y fragmentación de los vínculos no es una posición que hayan decidido adoptar. Romper vínculos con el reconocimiento del dolor que esto implica y la esperanza de siempre poder constituir nuevos, de forma cada vez más auténtica, parece ser al mismo tiempo aprendizaje y expectativa. Su apuesta va más allá de lo que no se llegó a tener en etapas tempranas de sus vidas; puede ser que los vínculos primarios hendidos hayan significado algo importante en sus vidas, sin embargo no se permitieron que fuera determinante, pues descubrieron la posibilidad de ir constituyendo y constituirse por vínculos nuevos y significativos, donde cuidar y ser cuidados. Lo mismo sucedió al aprender a aligerarse el camino cuando ha sido necesario, reconociendo que algunos encuentros y desencuentros no constituyen una realidad permanente.

Consideran que nunca existen las suficientes razones objetivables para justificar su sentimiento de soledad, pero a la luz de la complejidad de su propia subjetividad, son capaces de reconocerse vulnerables ante la idea de no ser parte de nada o importantes para alguien. Lo cierto es que para ellos la soledad va más allá de no tener personas a su lado; la soledad implica no saberse ni sentirse acompañados, no poder mantener un lazo

sólido con alguien o con algo que les signifique pertenencia, sentirse plenamente reconocidos y acogidos.

Es cierto que el vínculo primario tiene una participación importante en la constitución de la capacidad para estar solo, pero en lo manifestado por los jóvenes y apoyado en la literatura, a lo largo de sus vidas viven en la necesidad y el acto de consolidar y constituir nuevos vínculos que les permitan amortiguar sufrimientos, identificarse en ellos o trascenderlos.

La soledad no está desligada de los otros, en su vivencia, significación, enfrentamiento y conceptualización. No es un proceso meramente individual, ni siquiera en la otorgación de un significado. Los otros siempre tienen un rol que fungir, inclusive en su ausencia. La experiencia es compleja y subjetiva, es propia pero a la vez de los otros y se construye en comparación con los otros. Lo mismo sucede con la identidad, como sujetos, intentan recuperar aquellas experiencias donde sus historias de soledad han marcado un modo de ser y de estar en el mundo; entonces la soledad pasa a ser ese referente histórico y contextual al cual volver para no olvidarse de aquello que los marcó pero no los detuvo para construir una historia distinta junto a otros y diferenciándose de otros.

Ser joven les otorga cierta identidad y la posibilidad de sentirse comprendidos por una mayoría que admiten como diversa, pero donde encuentran puntos de convergencia. Esto por sí solo los hace sentirse acompañados en la experiencia de afrontar ciertas situaciones en la vida que les pueden ser comunes, aunque a final de cuentas cada quien decida actuar frente a su historia de distintas maneras. Es por ello que insisten en señalar que la soledad es más una idea que una realidad, porque como parte de una generación conciben que siempre habrá más de alguien que se encuentre a su lado y con quien compartir tanto el dolor como el goce. Hay una identidad por el simple hecho de ser jóvenes, pero también quieren ser reconocidos en las diferencias y en sus luchas por buscar cada uno, una forma legítima de pertenecer y de ser libremente.

Soledad, vincularidad e identidad, parece una triada dinámica bajo la cual los jóvenes dirigen sus proyectos de vida y se posicionan ante ellos. Entonces, este trabajo ha desmitificado la afirmación de que los jóvenes actuales no buscan puntos de partida ni de llegada, manteniéndose simplemente a flote o solamente en calidad de sobrevivientes. En sus narrativas se muestran como personas conscientes de los cambios y de la necesidad de saberse autores y protagonistas auténticos de sus propias vidas, sean las que sean, pero en una historia que quieren forjar junto con otros para el bienestar individual pero también colectivo.

Bienestar y subjetividad son dos tópicos íntimamente relacionados, bajo todas las dimensiones (individual, social, cultural), en el campo psicoterapéutico. Mantener un acercamiento desde la complejidad de estos factores, otorgará mucho para considerar que los sujetos son más que anécdotas y destinos forjados por experiencias dolorosas. Una mirada compleja señala la posibilidad, como lo encontré y mostré en este trabajo, de considerar y potencializar capacidad de agencia y recuperación favorable de experiencias aún en vivencias dolorosas, como lo que comúnmente se le suele imputar a la soledad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguado, I., Aranda, B., Ochoa, F. y Palomino, L. (1999). La Función Paterna en la Clínica Psicoanalítica, en *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 2(1). Extraído el 6 de mayo,

2013 del sitio de internet:
<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/numerotres/funcionpaterna.ht>

Agüera Espejo-Saavedra, I. (2000). *Somos lo mejor que tenemos*. España: Editorial Desclée de Brouwer.

Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia*. (Colapinto, J. Trad). Argentina: Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1997).

Arvelo, L. (2001). Masculinidad y función paterna. *Otras Miradas, 1*.

Ávila, H., Cruz, T. (2006). Juventudes en la posmodernidad mexicana. En *JOVENes*. Año 10:24. México.

Barull, E., González, P. y Marteles, P. (2000). "El afecto es una necesidad primaria del ser humano", en *Biopsychology.org*, artículo 5. Extraído el 19 de abril, 2013 de http://www.biopsychology.org/biopsicologia/articulos/afecto_necesidad_primaria.htm

Bauman, Z. (1992). *Libertad*. (Sandoval, A. Trad.). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1988).

Bauman, Z. (2005) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. (Rosenberg, M. y Arrambide, J. Trads.) España: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2003).

Bauman, Z. (2005) *Identidad*. (Saralosa, D. Trad.). Buenos Aires: Losada. (Trabajo original publicado en 2004).

Bauman, Z. y Tester, K. (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. (Roca, A. Trad.). España: Paidós Ibérica. (Trabajo original publicado en 2001).

Berenstein, I. (2001). El vínculo y el otro. *Psicoanálisis, 23*.

Berger, P., Luckmann, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Borges, Á., Prieto, P. (2008). Validación cruzada de la factorización del Test UCLA de Soledad. En *Psicothema*; 20.

Cacciari, M. (2004). *Soledad acogedora de Leonardo a Celan*. Abada Editores.

Cacioppo, J., Fowler, J., Christakis, N. (2009). Solo en la multitud: La estructura y Propagación de la soledad en una red social grande. En *Journal of Personality & Social Psychology*, 97 (6).

Carvajal-Carrascal, G., Caro-Castillo, C. (2009). Soledad en la adolescencia: análisis del concepto. En *Aquichan*, 9 (3)

Cesio, S. (2000). Acerca del psicoanálisis de las configuraciones vinculares. *Revista Internacional de Psicología*, 1 (2).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Iberoamericana de Juventud (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar*. [LC/G.2391]. Santiago: Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Iberoamericana de Juventud (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar* [Síntesis]. [LC/G.2391]. Santiago: Naciones Unidas.

Comte-Sponville, A. (2001). *El amor y la soledad*. España: Paidós.

Cruzar la frontera para abortar en silencio y soledad (2004). En *Colegio de la Frontera Norte*, 16 (31)

Cubides, H., Laverde, M., Valderrama, C. (1998). Viviendo a toda. En *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central - DIUC. Serie Encuentros. Colombia: Siglo del Hombre editores.

Cuny, J. (2001). Actitud y sentimiento de soledad en un grupo de adolescentes universitarios de Lima. *Persona*, 4.

Disalvo, D. (2010). Are Social Networks Messing with Your Head? En *Scientific American Mind*, 20 (7).

Enríquez, R. (2005). Malestar emocional femenino en contextos de pobreza urbana: un estudio de caso. En *Los Rostros de la pobreza: El debate*. Tomo IV. SUJ. México.

Enríquez, R. (2012). La subjetividad interrogada: método biográfico y análisis social contemporáneo. En *Estructuras, sujetos y prácticas: agendas académicas y perspectivas interdisciplinarias*. Enríquez, R. y Reguillo, R. (coords.) México: ITESO.

Esquirol, J. (2005). *Uno mismo y los otros. De las experiencias existenciales a la interculturalidad*. España: Herder.

Eshbaugh, E. (2010) Amigos y apoyo familiar como moderadores de los efectos del rompimiento de pareja romántica y apoyo en la soledad entre las mujeres universitarias. En *Individual Differences Research*, 8 (1).

Feixa, C. (2006). La imaginación autobiográfica. En *Periferia*. Revista de Investigación y Formación en Antropología. Universidad Autónoma de Barcelona Nº 5.

Fromm, E. (1997). *El miedo a la libertad*. (Germani, G. Trad.). México: Editorial Paidós Mexicana. (Trabajo original publicado en 2001).

Fromm, E. (2011). *El arte de amar*. (Rosenblatt, N. Trad.). México: Editorial Paidós Mexicana. (Trabajo original publicado en 1959).

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Taurus.

Giménez, G. (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Girgin, G. (2009). Evaluación de los factores que afectan soledad y desesperación entre los estudiantes universitarios en Turquía. En *Social Behavior & Personality: An International Journal*, 37 (6).

Gómez, N. (2012) El Diálogo como vehículo de agencia. En R. Acosta (coord.) *El diálogo como objeto de estudio. Aproximaciones a un proceso cotidiano y a su calidad*. México: ITESO.

González, L. (1998). La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En Mejía y Sandoval. (coords). *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. México: ITESO.

González Rey, F. (2003). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórica cultural. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, México: Thomson.

Giorgi, A. (2004). A way to overcome the methodological vicissitudes involved in researching subjectivity. En *Journal of Phenomenological Psychology* 35:1. Szasz. Koninklijke Brill NV, Leiden, The Netherlands.

Hirigoyen, M. (2008). *Las nuevas soledades. El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy* (Terré, J. Trad.). España: Paidós Ibérica. (Trabajo original publicado en 2007).

Íñiguez, L. (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Catarata.

Junghyun, K., LaRose, R., Wei P. (2009) La soledad como causa y el efecto del uso problemático de Internet: La relación entre el uso de Internet. En *CyberPsychology & Behavior*, 12 (4).

- Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial siglo XXI.
- Lamoureré, O. (1988). *Los que vivimos solos: la soledad ya no es lo que era*. España: Paidós.
- Li-Jane, Ch. y Shi-Kai Ch. (2007). La soledad, la vinculación con el medio y el ingreso familiar entre mujeres hombres aún no graduados en Taiwan. En *Social Behavior & Personality: An International Journal*, 35 (10).
- Li-Juan L., Xun S. (2010). Un estudio realizado en la China rural sobre los padres ausentes por el trabajo migrante: el impacto en el autoconcepto y la soledad de sus hijos. En *BMC PublicHealth*, 10.
- Mahon, N., Yarcheski, T. (1997). La soledad y las variables relacionadas con la salud en adultos jóvenes. En *Perceptual & Motor Skills*, 85 (3)
- Medina, C. (comp.) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Montero, M., López, L., Sánchez-Sosa, J. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual. En *Salud Mental*, 24.
- Moustakas, C. (1962). *Amor y terror en soledad*. España: Ediciones Morata.
- Munné, F. y Codina, N. (1996) Psicología social del ocio y el tiempo libre. En J. L. Alvaro, Aa. Garrido y J. R. Torregrosa (coords.), *Psicología social aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Munné, F. (2000) El self paradójico: la identidad como sustrato del self. En Caballero, D., Méndez, M. T. y Pastor, J. (eds.), *La mirada psicosociológica: grupos, procesos, lenguajes y culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Munné, F. (2005) “¿Qué es la complejidad?” en Munné, F. (coord.) *Encuentros de Psicología Social y de las Organizaciones*. Málaga: Aljibe.

Munoz-Laboy, M., Hirsch, J., Quispe-Lazaro, A. (2009). La soledad como un factor de riesgo sexual para los trabajadores migrantes mexicanos. En *American Journal of Public Health*, 99 (5).

Najmanovich, D. (1995) El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En *Redes el lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires: Paidós.

Oxford University Press (2013) *Oxford dictionaries Pro* [Versión electrónica]. Londres: Oxford University Press . Extraído el 2 de mayo, 2013 de <http://oxforddictionaries.com/>

Page, R., Page, T. (1994). La soledad adolescente vinculada a la aptitud física y el sedentarismo. En *Wellness Perspectives*, 10 (3).

Page, R., Zarco, E. (2008). El tabaquismo y los indicadores de adaptación psicosocial de los adolescentes del sudeste asiático y Europa central y oriental. En *Journal of Drug Education*, 38(4).

Page, R., Yanagishita, J. (2006). La desesperanza y la soledad entre quienes han intentado el suicidio en muestras de escolares de Taiwán, Filipinas y la Adolescencia de Tailandia. En *School Psychology International*, 27 (5).

Playfair, C. (2010). Las relaciones humanas: una exploración de la soledad y el tacto. En *British Journal of Nursing (BJN)*, 19(2).

Psicólogos en Madrid (2013). *Introyección* [Versión electrónica]. Madrid: Psicólogos en Madrid. Extraído el 5 de mayo, 2013 de <http://psicologosenmadrid.eu/introyccion/>

Quinodoz, J. (1993). *La soledad domesticada*. Buenos Aires: Amorrortu, Editores.

Real Academia Española (2001) *Diccionario de la Lengua Española* (22ª. Ed.) [Versión electrónica]. Madrid: Real Academia Española. Extraído el 2 de mayo, 2013 de <http://lema.rae.es/drae/>

Reguillo, R. (2010) La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Rodríguez, G. Flores, J. (1996). Aspectos básicos sobre el análisis de datos cualitativos. En: *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada, España: Ediciones Aljibe.

Rollo, M. (1974). *El hombre en busca de sí mismo*. Editorial Central.

Ruiz, D., López, E. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. En *Psicothema*, 21 (4).

Simonet, S. (2008). Reflexiones acerca de la vincularidad. Extraído el 4 de mayo de 2013 de <http://psiconsultas.net/blog/wp-content/uploads/2008/09/reflexiones-a-cerca-de-la-vincularidad.pdf>

Shaughnessy, K. (2008). Soledad en los niños. En *Journal of Jewish Communal Service*, 83.

Tapia, M. L., Fiorentino M. T., Correché, M. S. (2003). Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes. Su relación con el autoconcepto. En *Fundamentos en umanidades*, 1 (7 y 8).

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Tice, T. (1990). Soledad. En *Education Digest*, 56 (3).

Tu analista.com/Diccionario de Psicoanálisis. (2008) *Diccionario de Psicoanálisis* [Versión electrónica]. Extraído el 5 de mayo, 2013, del sitio <http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5851/Introyeccion.htm>

Verhaeghe, P. (2001). *El amor en los tiempos de la soledad* España: Paidós.

Wamba M., F. (1997). *Soledad existencial: aspectos psicopatológicos y psicoterapéuticos*. Universidad de Sevilla.

Winnicott, D. (1981). *El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría del desarrollo emocional* (Beltrán, J. Trad.). España: Laia. (Trabajo original publicado en 1965).

Yaben, S. (2008), Adaptación al castellano de la Escala para la Evaluación de la Soledad Social y Emocional en adultos SESLA-S. En *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 8(1).

Yárnoz-Yaben, S. (2010). Bienestar Psicológico en Progenitores Divorciados: Estilo de Apego, Soledad Percibida y Preocupación por la Ex Pareja. En *Clínica y Salud*, 21 (1).

Zammuner, V. (2008). La soledad social y emocional de los italianos: Los resultados de cinco estudios. En *International Journal of Humanities & Social Sciences*, 2(4).

ANEXOS

Anexo 1: Guión de entrevista de corte biográfico

1. DATOS GENERALES

2. TRAYECTORIAS

2.1. TRAYECTORIA ACADÉMICA

- 2.1.1. ¿Qué has estudiado?
- 2.1.2. ¿Has cambiado de escuela? ¿Por qué razones?
- 2.1.3. ¿Cómo te ha ido con los cambios?

2.2. TRAYECTORIA LABORAL

- 2.2.1. ¿Has trabajado? ¿A qué edad empezaste? ¿Cuáles fueron los motivos?
- 2.2.2. ¿Dónde?
- 2.2.3. ¿Cómo te ha ido?

2.3. TRAYECTORIA DE RESIDENCIA

- 2.3.1. ¿Cuántas veces has cambiado de sitio para vivir?
- 2.3.2. Lugares donde ha vivido y periodos de tiempo de permanencia en cada uno:

3. MAPA FAMILIAR

3.1. INTERACCIONES FAMILIARES

NEXO FAMILIAR (mamá, papá, hermano, etc)	EDAD	¿A QUÉ SE DEDICA?	¿VIVEN JUNTOS O NO? (en caso de que no, ¿dónde vive?)	¿Cómo es?	TIPO DE RELACIÓN (unida, distante, conflictiva, intermitente)	¿CON QUIÉN SE LLEVA MEJOR?

- 3.1.1. ¿Con quién te llevas mejor?
- 3.1.2. ¿Con quién te llevas peor?

3.2. ACTIVIDADES FAMILIARES Y FRECUENCIA

3.2.1. ¿Qué cosas hacen juntos?

3.2.2. ¿Se juntan todos?

3.2.3. ¿Cada cuándo? ¿a qué?

3.2.4. ¿Con alguno en particular?

4. ORGANIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA (MUNDO DE VIDA)

4.1. ORGANIZACIÓN DE SU VIDA

4.1.1. ¿A qué te dedicas?

4.1.2. Organización de días (hábitos).

De lunes a viernes		
ACTIVIDADES QUE REALIZA	PERSONA(S) CON LAS QUE LAS LLEVA A CABO	TIEMPO QUE LES DEDICA

Durante el fin de semana		
ACTIVIDADES QUE REALIZA	PERSONA(S) CON LAS QUE LAS LLEVA A CABO	TIEMPO QUE LES DEDICA

Vacaciones		
ACTIVIDADES QUE	PERSONA(S) CON LAS QUE	TIEMPO QUE LES

REALIZA	LAS LLEVA A CABO	DEDICA

4.1.3. ¿Cuánto tiempo al día estás solo?

4.1.4. Tiempo libre y hobbies

Actividades preferidas	Personas con las que prefiere realizarlos (poner las edades)	Tiempo dedicado

4.1.5. ¿Pertenece a alguna asociación, grupo o red?

4.1.6. ¿Quiénes son tus grupos de referencia (amigos, compañeros de escuela, familia, amigos de la pareja, etc.)? Organizarlos jerárquicamente, por importancia.

4.1.7. ¿Quiénes son tus mejores amigos y por qué?

4.1.8. ¿Cuáles son los lugares donde te sientes mejor y cómo serían las formas en que te gusta estar ahí?

5. SOLEDAD COMO VIVENCIA

- ¿TE HAS SENTIDO SOLO?
- ¿CUANDO TE SIENTES SOLO?
- ¿CUANDO MÁS TE SIENTES SOLO?
- ¿CUANDO FUE LA PRIMERA VEZ QUE TE SENTISTE SOLO?
- ¿CON QUÉ FRECUENCIA TE SIENTES SOLO (qué pasó antes, qué pasó después)?
- ¿QUÉ HACES CUANDO TE SIENTES SOLO?
- ¿QUÉ PIENSAS CUANDO TE SIENTES SOLO? (si me habla de la dimensión proactiva de la soledad, entonces también preguntar)
- ¿CUÁNDO TE QUIEBRA LA SOLEDAD?
- ¿SIEMPRE SABES ENFRENTAR LA SOLEDAD?
- ¿QUÉ ES SENTIRSE SOLO EN ESOS MOMENTOS EN LOS QUE NO ENCUENTRAS MÁS ALTERNATIVAS?

- ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE SENTIRSE SOLO Y ENFRENTAR EL PROBLEMA Y SENTIRSE SOLO SIN ENCONTRAR SOLUCIÓN?
- ¿QUÉ CIRCUNSTANCIAS O CONDICIONES TE PUEDEN LLEVAR A VIVIR LA SOLEDAD DE ESTA OTRA MANERA?
- ¿QUÉ PIENSAS CUANDO TE SIENTES SOLO?¿CUÁLES SON LOS PENSAMIENTOS MÁS FUERTES? ¿CUÁLES SON LOS SENTIMIENTOS MÁS FUERTES?
- ¿TE PASA MUCHO? ¿EN QUÉ DÍAS Y HORARIOS PASA MÁS FRECUENTEMENTE?
- ¿HAY GENTE FISICAMENTE CERCA CUANDO TE SIENTES ASÍ O NO HAY NADIE?
- ¿QUÉ EXPERIENCIAS DE VIDA TE AYUDARON A ENFRENTAR LA SOLEDAD?

6. ¿QUÉ ES LA SOLEDAD?

- 6.1. ¿Qué tan solos se sienten los jóvenes actualmente?
- 6.2. ¿Cómo viven la soledad?
- 6.3. ¿Cómo enfrentan la soledad?
- 6.4. ¿Se vivirá de manera distinta la soledad en los jóvenes que en los adultos?
- 6.5. ¿Cómo se vive la soledad en estos tiempos?

Tlaquepaque, Jalisco, a Noviembre de 2010

Lic. Tania Karina Magdaleno Hernández

Presente

Por medio de la presente expreso mi consentimiento y le doy mi autorización para que lleve a cabo la entrevista que tendremos. Entiendo que el propósito de esta entrevista consiste en participar con mi opinión y mi experiencia de una investigación acerca del tema de la soledad. Es de mi conocimiento que dicha investigación usted la realizará como parte de su Trabajo de Obtención de Grado, de la Maestría en Psicoterapia, del ITESO. Entiendo también, por lo que me ha dicho, que la información de la entrevista será tratada con respeto y en un marco de confidencialidad que restringe su uso para los fines antes señalados.

Atentamente

Nombre y firma